

**LIBRO LIBRE DEL TALLER GLOCAL**

**AZIZ KRICHEN**

**UN MUNDO SE MUERE,  
OTRO SE LEVANTA**



**EL TRASTORNO DEL IMPERIO  
~~ESTADOUNIDENSE~~ **YANQUI****

**1970-2010**

**COLECCIÓN TEZCATLIPOCA N°6**



**LIBR<sup>O</sup><sub>E</sub>S**

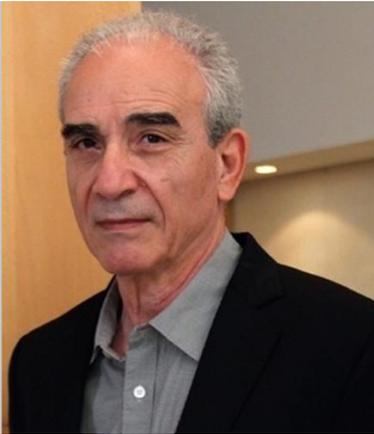
Aziz Krichen

Un mundo se muere, otro se levanta

*El trastorno del imperio yanqui (1970-2010)*

Ediciones The Glocal Workshop/El Taller Glocal, octubre de 2024

Traducción colectiva revisada por Luis Casado y editada por Fausto Giudice del original francés *Un monde se meurt, un autre se lève, Essai sur le dérèglement de l'Empire américain, 1970-2010*, publicado por Dar Chema, Túnez 2023



**Aziz Krichen** (en árabe عزيز كريشان), nacido el 4 de abril 1947 en Kasserine, es un sociólogo, escritor y político tunecino. Figura histórica de la izquierda tunecina desde los años 1960, es reconocido como uno de los líderes del movimiento *Perspectives* en los años 1970. Nombrado ministro consejero del presidente Moncef Marzouki, -encargado de Asuntos Políticos-, el 1º de enero de 2012, dimitió de sus funciones el 2 de mayo del 2014. Fue

miembro del bureau político del Congreso por la República hasta el 19 de diciembre del 2013. Es uno de los fundadores y organizadores de la Plataforma Tunecina de Alternativas.

**Palabras clave:** Capitalismo, Imperialismo, Crisis, USA, Economía política, Neocolonialismo, Países emergentes, Declive del Imperio

**Clasificación Dewey:** 320 – 330 -900

**Tezcatlipoca** (“espejo humeante” en náhuatl) es la más temida de las deidades aztecas. Es el segundo de los cuatro hijos de Ometecuhtli y Omecihuatl, los padres de los cuatro Tezcatlipoca: Xipe Totec (el Tezcatlipoca rojo), Tezcatlipoca (el Tezcatlipoca negro), Quetzalcoatl (el Tezcatlipoca blanco) y Huitzilopochtli (el Tezcatlipoca azul). A Tezcatlipoca se le asocia con la noche, la discordia, la guerra, la caza, la realeza, el tiempo, la providencia, los hechiceros y la memoria. En una palabra, la historia, a la que está dedicada esta colección.

# ÍNDICE

<b>PRESENTACIÓN</b>	3
<b>PRÓLOGO</b>	
ESTADOS UNIDOS Y EL MUNDO ÁRABE	
EL JUEGO DEL PETRÓLEO Y LAS MINORÍAS	41
<i>Regreso a la política de cañoneras</i>	
<i>Cuando el derecho de los pueblos a la autodeterminación se convierte en el derecho de las minorías étnicas a formar Estados separados</i>	
<i>El bombero pirómano</i>	
<i>El petróleo</i>	
<b>I – PRIMER DESARREGLO</b>	
LA CAÍDA DEL DÓLAR	60
<i>Los imperios también son mortales</i>	
<i>El gigante americano: las grietas tras la coraza</i>	
<i>Primera oleada de desregulación: la caída del dólar</i>	
<i>El petróleo y el dólar</i>	
<b>II - SEGUNDO DESARREGLO</b>	
EL DESMANTELAMIENTO DEL ESTADO	76
<i>Segunda oleada de desregulación :</i>	
<i>el desmantelamiento de las políticas públicas</i>	
<i>La ofensiva contra el Tercer Mundo</i>	
<i>La ofensiva contra Europa y Japón</i>	
<i>América ha vuelto</i>	
<b>III - TERCER DESARREGLO</b>	
DESREGULACIÓN FINANCIERA	92
<i>Tercera ola de desregulación :</i>	
<i>Liberalización financiera</i>	
<i>Lo que había que destruir...</i>	
<i>... y cómo fue destruido</i>	
<i>La especulación como sistema</i>	
<b>IV - CUARTO DESARREGLO</b>	
LAS DESLOCALIZACIONES Y EL DESPERTAR DEL SUR	121
<i>Modo de empleo de las deslocalizaciones</i>	
<i>El nuevo mapamundi</i>	
<i>¿Qué nos depara el futuro?</i>	
<i>La situación de los no-emergentes. Sistema rentista y dependencia</i>	

# Presentación

*Cuanto más cerca está la caída de un imperio, más locas son sus leyes.*

**Cicerón**

Al encontrarse sin un adversario digno tras 1989 y el colapso del campo soviético, Estados Unidos creyó que su dominio del mundo sería por fin ilimitado. Aunque el colapso de la URSS se debió esencialmente a una descomposición interna, sobre todo en el frente económico, los estadounidenses se atribuyeron todo el mérito. El colapso fue obra suya, proclamaron. Marcó una victoria que les pertenecía: la victoria de la libertad sobre el despotismo, del mercado sobre la burocracia, del individuo sobre las masas; en una palabra, del capitalismo sobre el comunismo.

Para ellos, el futuro parecía brillante. El mundo había dejado de estar dividido y de ser peligroso. Gracias a la generalización de la empresa privada y la democracia representativa -instituciones decretadas "naturales"<sup>1</sup> -, los hombres podrían por fin unirse y sus relaciones pacificarse. En un planeta que volvía a ser inocente y sabio, Estados Unidos estaba naturalmente llamado a permanecer al timón, a desempeñar un papel de guía. Pero su preponderancia no plantearía ninguna dificultad. Sería aprobada y reconocida, incluso exigida, ya que su imperio era, en esencia, un *imperio benigno*, un imperialismo amistoso y benévolo.

---

1- Véase Francis Fukuyama, *El fin de la Historia y el último hombre*, Planeta, 1992.

A raíz de ello, ideólogos con fama de expertos en previsión<sup>2</sup> pusieron manos a la obra para planificar la organización de la hegemonía a largo plazo, y en primer lugar para el próximo siglo, el XXI. El fruto de sus especulaciones fue publicado en 1997, bajo el inequívoco título de *Proyecto para el Nuevo Siglo Americano*. Se trataba de una serie de recomendaciones destinadas a garantizar un nuevo siglo de dominación, dentro de un marco neoliberal aceptado por todos. El documento se construía en torno a una creencia central, de una arrogancia e ingenuidad desconcertantes: "Lo que es bueno para Estados Unidos es bueno para el resto del mundo". Nada menos.

Como cabía esperar, el curso real de los acontecimientos tomó otra dirección. De hecho, la actual configuración de las relaciones de fuerzas internacionales no tiene mucho que ver con la megalomanía expansionista de hace tres décadas. El liderazgo de Estados Unidos aparece ahora en crisis y seriamente amenazado. La lealtad de muchos gobiernos ha dado paso a un cuestionamiento cada vez más abierto, incluso de parte de países tradicionalmente considerados aliados o clientes incondicionales. Es el caso, por ejemplo, de Turquía, Arabia Saudí, Pakistán, Brasil, Argentina y México. Sin dejar de estar sometidos a la influencia de Washington, estos diversos países son ahora capaces de plantear sus propios intereses nacionales y ya no dudan en defenderlos, incluso cuando van en contra de los intereses estadounidenses. Esto significa que, a su nivel, se lleva a cabo una forma de cambio de status. Poco a poco, pasan del status de Estados satélites al de Estados soberanos,

---

2- Entre ellos figuran Robert Kagan, William Kristol, Donald Rumsfeld, Francis Fukuyama, Richard Perle, Daniel Pipes y Zalmay Khalizad, futuro embajador en Irak.

y a veces incluso al de potencias *regionales*, destinadas a ser cada vez más autónomas, necesariamente a expensas de sus antiguos protectores, cuyas posiciones se desmoronan en proporción.

Pero lo más decisivo en la nueva balanza de fuerzas reside en otro sitio. Reside en la emergencia, sin duda irreversible, de dos gigantes de dientes largos, China y Rusia, potencias no regionales sino *globales*, con recursos económicos y militares capaces de desafiar la superioridad exclusiva de Estados Unidos. En conjunto o por separado, actuando como contrapoderes, los dos nuevos gigantes han forjado pacientemente relaciones de interés y solidaridad con muchos países de todos los continentes. Las estructuras y redes puestas en marcha -los BRICS, la OCS (Organización de Cooperación de Shanghai), la CEI (Comunidad de Estados Independientes), la UEE (Unión Económica Euroasiática), la BRI (actualización de las antiguas Rutas de la Seda)- se extienden ahora a unos cincuenta Estados, que representan alrededor de dos tercios de la población mundial y casi el 60% de su PIB<sup>3</sup>.

A nivel estratégico general, la iniciativa empezó a cambiar de bando. La inversión ya ha comenzado. China y Rusia ya no están a la defensiva frente a Estados Unidos, sino que ahora están a la ofensiva: formalmente *blanda por* parte de Pekín, abiertamente *dura*

---

<sup>3</sup>- Las solicitudes de adhesión a estas diversas organizaciones estatales no cesaron tras febrero de 2022 y la guerra de Ucrania. Tras un comprensible momento de incertidumbre, incluso tendieron a multiplicarse, lo que significa que estamos ante un movimiento fundamental que se mantiene a pesar de los vaivenes de la situación internacional. Los países árabes ocupan el primer lugar en las solicitudes recientes. Son Egipto, Argelia, Arabia Saudí, los EAU, Qatar y Kuwait.

*por parte de* Moscú. En otras palabras, el orden unipolar impuesto desde la década de 1990 está muerto y enterrado.

El sueño de que la globalización neoliberal reforzaría la supremacía de Washington y haría del siglo XXI un nuevo siglo americano está degenerando en pesadilla. Al igual que sus homólogos que corren la misma suerte, los dirigentes de Estados Unidos parecen incapaces de reaccionar en modo racional ante su declive. No comprenden ni las causas objetivas ni el carácter inevitable del declive. Prisioneros de la arrogancia imperial, se hunden en la negación e imaginan que pueden invertir la marcha de la historia y restablecer el statu quo anterior.

Por eso han intensificado recientemente las represalias contra cualquiera que se atreva a desmarcarse de ellos. Embargos, sanciones económicas, ataques a las monedas nacionales, arrebatos mediáticos: el recurso a estas prácticas agresivas e ilegales se ha vuelto casi compulsivo y afecta a un número cada vez mayor de Estados, una treintena según los cálculos más recientes.

Estas agresiones adquirieron un tono caricatural bajo la presidencia Trump; con la administración Biden, la escalada continúa y adquiere un tono cada vez más belicoso, en forma de provocaciones militares dirigidas simultáneamente contra Rusia y China <sup>4</sup> . Esto ha conducido a una primera guerra por procuración en Ucrania y posiblemente conducirá a una segunda guerra por procuración en Taiwán<sup>5</sup> . Pero estas acciones destructivas -detestables, sangrientas,

---

<sup>4</sup> Apuntar a dos enemigos al mismo tiempo es el colmo de la imprudencia estratégica.

<sup>5</sup> El presupuesto estadounidense para 2023 asciende a 1,7 billones de dólares. De este total, 858.000 millones de dólares, es decir, algo más de la mitad, se destinarán al ejército. Estados Unidos es el único país federal del mundo en el que el gasto militar

altamente peligrosas- no cambiarán nada en lo fundamental. El mundo entró en un ciclo de cambios trascendentales, y las acciones de retaguardia no impedirán su transformación.

Este libro trata de cómo y por qué se están produciendo estas mutaciones. Que van mucho más allá de la simple modificación del equilibrio de poder entre potencias globales, Estados Unidos por un lado y China y Rusia por otro. Lo que está en juego entre estos tres países forma parte de una dialéctica más amplia que afecta a todo el mundo. En cierto modo, en realidad, el declive de Estados Unidos es inseparable del declive de Occidente en su conjunto, mientras que el ascenso de China y Rusia no es más que la punta de lanza de un movimiento más general hacia la emergencia, en el que participan activamente muchos países del Sur y del Este.

En definitiva, estamos ante una especie de desafío radical a la hegemonía ejercida por Occidente sobre el resto de la humanidad. Una convulsión de esta magnitud pone en marcha procesos que afectan a multitud de factores: el potencial económico y financiero de los distintos protagonistas, su capacidad militar, su influencia política y diplomática, su influencia cultural, su peso demográfico, etc. Sin dejar de reconocer el impacto de cada uno de estos factores sobre los demás, decidí consagrar lo esencial de este ensayo al examen de temas de naturaleza directamente económica. A contracorriente del culturalismo imperante, persisto en creer que la economía es ineludible, que es determinante en última instancia. Y que sólo ella puede proporcionar una base material objetiva para

---

supera al gasto civil. Además de los 50.000 millones de dólares ya asignados en 2022, están previstos otros 50.000 millones en 2023 para armar a Ucrania y unos 10.000 millones para armar a Taiwán.

analizar el mundo contemporáneo tal como se deshace y se reconfigura ante nuestros propios ojos.

\* \* \*

Tomé el final de los años sesenta del siglo pasado como punto de partida de mi investigación. Esta elección no tiene nada de arbitraria. En esencia, fue a partir de entonces cuando se hicieron patentes las principales fisuras, cuyas consecuencias han condicionado fuertemente los contradictorios desarrollos que han tenido lugar posteriormente.

En los años sesenta, la comunidad internacional estaba estructurada en torno a tres bloques, que formaban una totalidad a la vez *unida* y *dividida*:

Los bloques en cuestión eran distintos y estaban divididos, y sus sistemas económicos parecían incompatibles. Liderado por Estados Unidos, Occidente era el polo dominante y era capitalista. Luego estaban los países del Este. Liderados por la URSS -a pesar de la disidencia china-, eran comunistas. El tercer eslabón de la cadena, el más débil, lo formaban las antiguas posesiones coloniales y semicoloniales de Asia, África y América Latina. El sistema económico del Sur -anteriormente conocido como Tercer Mundo- era de tipo intermedio, basado en una mezcla inestable de elementos de los dos sistemas anteriores. Su nombre oficial era "desarrollismo", que permitía distinguirlo tanto del capitalismo como del comunismo.

Más allá de estas diferencias tangibles, los tres polos del triángulo estaban unidos y vinculados por una genealogía común, que a menudo se pasaba por alto. Una filiación subterránea los

aparentaba unos a otros. Sus élites dirigentes reivindicaban, explícita o implícitamente, una matriz original idéntica: la filosofía de la Ilustración de la Europa del siglo XVIII. Occidente reivindicaba ser su depositario legítimo y proponía una interpretación liberal. Sin negar esta anterioridad, el Este presentaba una lectura de izquierdas de la misma filosofía y afirmaba querer extender sus promesas a las clases trabajadoras ignoradas por la revolución democrático-burguesa. El Sur añadió que quería que estas promesas se extendieran a los nuevos países independientes. Así pues, no había diferencias de principio sobre las fuentes de inspiración de los tres bloques, sino una especie de radicalización -social en el Este, nacional en el Sur- de una visión universalista cuyos fundamentos originales eran reivindicados por todos<sup>6</sup>. En el espíritu de los grupos de poder de la época, la *modernización del mundo* se confundía íntimamente con su *occidentalización*.

Pero dejemos de lado por el momento estas observaciones y volvamos a preocupaciones más concretas. Como cada cual sabe, esta arquitectura triangular fue erigida tras la Segunda Guerra Mundial. En el ámbito económico, los sistemas implicados -capitalismo, socialismo y desarrollismo – conocieron inicialmente un largo periodo de crecimiento, impulsado en particular por los grandes trabajos de reconstrucción y edificación lanzados por una mayoría de Estados. Sin embargo, a mediados de los años sesenta, esta trayectoria ascendente había llegado a su fin, tras haber agotado su potencial. A finales de la década, la economía estaba en declive en todas partes y, sorprendentemente, el cambio de tendencia

---

<sup>6</sup> Immanuel Wallerstein, *L'Après-libéralisme*, L'Aube, París, 1999.

afectó a los tres bloques de forma indiscriminada, como si los resortes de sus respectivos modelos se hubieran roto al mismo tiempo. Como resultado, el orden internacional de posguerra, desgastado y anticuado, estaba irremediabilmente condenado<sup>7</sup>.

En los países del Sur, a partir de principios de los años setenta, las experiencias desarrollistas fueron abandonadas una tras otra, sobre todo en África y en el mundo árabe (Túnez, Egipto, Siria, Ghana, Malí, Senegal, Níger, etc.). Impulsadas sin reflexión, las políticas de recuperación eran portadoras de las semillas del fracaso. Estaban minadas por dos vicios fatales: los cambios estructurales eran demasiado forzosos y represivos, y dependían demasiado de la financiación exterior, casi siempre Occidental. Si esta faltaba, todo se venía abajo. Y fue precisamente lo que empezó a ocurrir en 1968-1969<sup>8</sup>.

En el Este, además de la desproporcionada asignación de recursos a la industria pesada y a la defensa, la estatización integral de la

---

<sup>7</sup>- Un anticipo espectacular de la atmósfera de fin de época que reinaba entonces se dio en 1968, en lo que he llamado "La insurrección global de la juventud" (en *L'Autre chemin*, ed. Script, Túnez, 2019, pp 131-148). Las innumerables manifestaciones estudiantiles que jalonaron el año no perdonaron a ninguno de los tres componentes del sistema internacional existente: ni Occidente (Estados Unidos, Francia, Italia, Alemania, Japón, Suiza, España, Reino Unido, Canadá), ni Oriente (Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia), ni Sur (Egipto, Argelia, Túnez, Senegal, Uruguay, Brasil, México, Líbano, Jordania).

<sup>8</sup>- Al principio, en la época de la descolonización, el Banco Mundial y el FMI contribuyeron en gran medida a financiar Estados desarrollistas con fama de prooccidentales. En 1968-1969, se produjo un brusco cambio de estrategia: la privatización pasó a ser la prioridad, en lugar de los proyectos públicos de industrialización.

economía era cada vez menos apta a satisfacer las necesidades de consumo de la población. A mediados de los años sesenta empezó una serie de grandes controversias políticas e ideológicas orientadas a relajar la planificación ultracentralizada que era de rigor en el bloque del Este. Tras muchas idas y vueltas, y otros tantos fracasos, estas controversias llegaron a un final fatal a mediados de los años ochenta, con las reformas de Gorbachov (*perestroika* y *glasnost*), que condujeron al catastrófico colapso de la URSS y del campo soviético en su conjunto.

En Occidente, el panorama no era más halagüeño. En Europa, la revuelta juvenil de 1968 fue seguida de episodios muy duros de agitación obrera que, en varios países, duraron varios años. Para el viejo continente, el veredicto estaba claro: los Treinta Gloriosos habían llegado a su fin. Sin embargo, fue en Estados Unidos donde el contexto era más alarmante. Había dos razones principales para ello.

La primera razón fue la pérdida de competitividad de su economía. La amenaza no procedía de sus adversarios del Este o del Sur, sino de su propio campo, y en primer lugar de Alemania y Japón. Ambos países habían recorrido un largo camino. El balance del último conflicto mundial había sido terrible para ellos. En 1945 sus territorios estaban devastados, sus infraestructuras y su tejido industrial completamente arrasados. Pero no empezaron de cero. El enorme esfuerzo de recuperación que realizaron se basó en la tecnología más avanzada disponible en ese momento, no en los métodos de producción de la preguerra. De tal modo que los japoneses (especialmente para los bienes de consumo masivo) y los alemanes (especialmente para los bienes de capital) pudieron fabricar productos más baratos y de mejor calidad que los

productos estadounidenses equivalentes. En pura lógica capitalista, ese progreso representaba un importante desafío a la supremacía comercial de Estados Unidos: el libre comercio que le habían impuesto a las antiguas fuerzas del Eje se había vuelto en su contra.

El ascenso de estos nuevos competidores continuó y se intensificó a lo largo de los años sesenta, y se convirtió en un auténtico asunto de Estado en Washington. El problema era tanto más serio que no había ninguna solución evidente si se seguían respetando las reglas del liberalismo económico.

El segundo motivo de preocupación estadounidense era la amenaza que se cernía sobre la posición del dólar. Estados Unidos había librado una despiadada guerra de agresión contra el pueblo vietnamita a lo largo de la década, guerra que finalmente había perdido. La derrota fue un duro golpe para su prestigio y autoridad. Pero también provocó un agujero abismal en sus finanzas públicas, debido al asombroso coste del conflicto y a la deuda -tanto interna como externa- que había generado. Esta deuda había que pagarla. Pero el gobierno federal ya no tenía margen suficiente para cumplir sus compromisos al pie de la letra.

El sistema monetario internacional se regía entonces por los Acuerdos de Bretton Woods. Una de sus cláusulas -el *Patrón de Intercambio de Oro*- estipulaba que el dólar estaba vinculado al oro a 35 dólares la onza. A fines de los años sesenta, desconfiando del valor real de la moneda estadounidense, muchos acreedores externos empezaron a exigir el pago en metales preciosos en lugar de papel moneda. El nivel de deuda era tan elevado que el Tesoro corría el riesgo de impago si aceptaba seguir este camino. ¿Cómo podía evitarse la desconfianza en esta situación, desconfianza que

podía convertirse en pánico contagioso y hacer tambalearse un pilar fundamental del dominio estadounidense?

Este era el tema más candente que encontró Richard Nixon cuando accedió a la presidencia en enero de 1969. Antes de explicar cómo sería tratada la cuestión, es necesario hacer un primer balance de etapa. A pesar de su debilitamiento colectivo, los principales actores de la contienda no disponían de los mismos medios ni de las mismas bazas, para intentar encontrar soluciones a sus problemas. Intentemos identificar las desiguales oportunidades abiertas ante ellos, dentro del nuevo reparto de cartas que se acaba de esbozar.

La crisis del orden mundial de fines de los años sesenta era profunda. Era una crisis sistémica, en dos sentidos: 1) golpeaba simultáneamente a los tres bloques; 2) no se reducía únicamente a la economía, sino que tocaba las diversas expresiones del poder, en particular los ámbitos político, cultural y militar. Ya evoqué la derrota estadounidense en Vietnam. Hay que saber que los otros dos campos, el Sur y el Este, también sufrieron conflictos armados cuyos efectos fueron devastadores a corto como a largo plazo. Pienso en particular en la guerra de Israel contra Egipto en 1967 y en la intervención de los tanques soviéticos en Checoslovaquia en agosto de 1968 para liquidar la "Primavera de Praga".

En el primer caso, la derrota militar puso fin abruptamente al experimento de recuperación nacional de Nasser en Egipto. Dada la función de pivote que ocupaba el país en su entorno regional, su fracaso -al transformar brutalmente las relaciones de fuerza existentes- contribuyó a precipitar el abandono del proyecto desarrollista en muchos otros países árabes y africanos, al tiempo que descalificó el ideal tercermundista como tal.

Las consecuencias fueron igual de desestabilizadoras en el segundo caso. Si el restablecimiento del dominio soviético en Checoslovaquia se logró sin demasiadas dificultades, no era capaz de resolver las tensiones que fisuraban la unidad del bloque del Este subterráneamente. El uso de blindados para reprimir las manifestaciones exacerbó en lugar de aliviar el resentimiento de los pueblos satélites de Europa del Este hacia el "hermano mayor" de Moscú. En estas condiciones, las contradicciones internas del bloque no podían sino agudizarse y dar lugar a cuestionamientos más categóricos y decididos. Fue Polonia, con *Solidarnosc*, la que, unos años más tarde, daría la señal para una rebelión general que acabaría arrasando todo a su paso.

Reconsideremos ahora los problemas del campo occidental a fines de los años sesenta. Hemos aludido a las dificultades de varios países de Europa Occidental, dificultades sancionadas por el final de los Treinta Gloriosos. Pero hemos insistido sobre todo en las que afectan a Estados Unidos. Vamos a resumirlas en pocas palabras:

- 1) Degradación de la situación económica, con una pérdida de competitividad de las empresas industriales.
- 2) Degradación de la situación financiera, con una pérdida de confianza en el dólar.
- 3) Por último, deterioro de la situación política y militar, con la derrota en Vietnam, que había suscitado una oposición casi universal, sobre todo entre las generaciones más jóvenes. En conjunto, estos deterioros presfiguraban una verdadera *crisis de hegemonía*, cuya profundización podía poner en peligro la supremacía estadounidense en los asuntos internacionales.

Sin embargo, debemos relativizar los hechos. Las evaluaciones y comparaciones son siempre relativas, nunca absolutas. Los tres bloques del sistema mundial formaban una cadena. Si el Sur era el eslabón más débil -fue el que primero se desintegró- a fines de los años sesenta, Occidente seguía siendo el eslabón relativamente más sólido y robusto. Estados Unidos seguía siendo, a pesar de sus diversas preocupaciones, el campeón indiscutible del bloque atlantista, así como, en comparación con el resto del planeta, el país que disponía, de lejos, de las mejores posibilidades, en medios y recursos de todo tipo; en resumen, el país *más fuerte en términos de poder global*.

Así, tras un momento de vacilación, incluso de estupefacción, provocado por la humillante derrota en Vietnam (los últimos años de la presidencia de Johnson, 1963-1968), los círculos dirigentes estadounidenses comenzaron a concebir y ejecutar planes para restaurar el liderazgo de su país, explotando al mismo tiempo las deficiencias de sus rivales -tanto enemigos como aliados- a fin de eliminar o limitar el peligro potencial que podían representar. Señalemos desde el principio que esos planes les reportaron ganancias momentáneas, pero que a largo plazo exacerbaron los desequilibrios estructurales en los que se basaba la preeminencia de su nación.

Fue con la llegada al poder del republicano Richard Nixon (1969-1974) que comenzó la serie de grandes maniobras destinadas a restaurar la primacía imperial de Estados Unidos. Nada más instalarse en la Casa Blanca, Nixon, con la ayuda de sus colaboradores más próximos -entre ellos su eminencia gris Henry Kissinger, asesor personal en materia de seguridad nacional y luego secretario de Estado de Asuntos Exteriores-, adoptó una serie de

medidas que ampliaron sustancialmente el margen de iniciativa estratégica de Washington. He aquí algunos ejemplos:

- Conversaciones de paz con Hanoi, que permiten a Estados Unidos salir del atolladero vietnamita;
- Alianza inversa con China (viaje de Nixon a Pekín en febrero de 1972) para atrapar a la URSS en fuego cruzado;
- O en dirección al Sur, para acelerar la erradicación del desarrollismo, planificación confiada a la CIA de varios golpes de Estado militares, sobre todo en los países aún recalcitrantes de América Latina: Chile, Argentina, Uruguay, Bolivia, etc.<sup>9</sup>.

Estas medidas tendrán el efecto de cambiar el panorama geopolítico internacional en un espacio de tiempo bastante corto. Las menciono aquí sólo para recordar el ambiente que reinaba entonces. Fiel a mi sesgo metodológico -centrar mi análisis en las grandes cuestiones de naturaleza abiertamente económica- no he retenido en el libro, como acontecimiento clave de la presidencia de Nixon, sino su rechazo de los acuerdos de Bretton Woods y la desvinculación del dólar del oro (cuestión abordada en el capítulo I). Esta decisión tuvo repercusiones inauditas que se prolongan hasta nuestros días. Fue la primera deriva, de la primera gran desregulación, esa que hizo saltar de sus goznes al capitalismo estadounidense de posguerra y cambió radicalmente el funcionamiento ordenado de los sistemas productivos y financieros del resto del mundo.

---

<sup>9</sup>- Esto condujo, en 1975, a la creación de una estructura central de coordinación entre las juntas militares y los servicios estadounidenses, conocida como "Operación Cóndor".

La segunda gran desviación se produjo bajo la presidencia de otro republicano, Donald Reagan (1981-1989). Sus sucesivos gobiernos siguieron una política sistemática de desmantelamiento de las políticas públicas, que acabó anulando su papel en la regulación del mercado y la distribución de la renta (este es el tema del capítulo II). Las principales decisiones adoptadas con este fin: por un lado, una generosa serie de recortes fiscales en beneficio de los más ricos y, por otro, una continua acumulación de leyes y decretos que atacan el nivel de vida de las clases trabajadoras y medias, mediante la privatización intempestiva de los servicios sociales, los servicios públicos y las empresas del sector nacionalizado. Acentuando la polarización de clases, estas "reformas" de estilo darwinista han sido devastadoras en el ámbito social, y también en el ámbito económico, hecho que rara vez se menciona.

La tercera deriva fue obra del demócrata Bill Clinton (1993-2001). Consistió en desregular las actividades bancarias y financieras, es decir, suprimir todas las normas prudenciales y de ponderación que hasta entonces habían regido estrictamente su gestión (capítulo III). Al mismo tiempo, esta política otorgó a los bancos y a las instituciones conexas (bolsas, compañías de seguros, empresas de inversión, etc.) un estatuto de total independencia respecto del Estado, equivalente a ponerles al abrigo de cualquier supervisión pública, es decir, de cualquier control efectivo. Abriendo así la vía a una explosión desenfrenada de prácticas especulativas y fraudulentas, la desregulación financiera introdujo una ruptura definitiva en la evolución del capitalismo estadounidense -y, seguidamente, del capitalismo occidental- transformándolo en una gigantesca "economía de casino" (la expresión es de Keynes),

dónde la especulación y los especuladores reinarían como amos en sustitución de los empresarios y capitanes de industria de antaño.

La última fase toca lo que podríamos llamar la desregulación territorial, más conocida como deslocalización industrial (capítulo IV). Esta última fase es sin duda la más decisiva y espectacular. Siendo el origen de una auténtica transferencia de riqueza y poder del Norte al Sur, contribuyó grandemente a la configuración del mundo nuevo en que vivimos hoy. La política de deslocalización no fue promovida por los presidentes ni por el gobierno de Estados Unidos, sino por empresas privadas, y corrió paralela a las tres fases anteriores. Iniciada a principios de los años setenta, se desarrolló de forma ininterrumpida durante casi medio siglo y sólo recientemente ha empezado a ser denunciada oficialmente -de hecho, desde los dos últimos presidentes, el actual, el demócrata Biden, y su predecesor, el republicano Trump-. Pero la denuncia llegó demasiado tarde: el gusano ya estaba en la fruta.

Al principio, al implantarse en los países del Sur con salarios bajos, se trataba para las firmas privadas (de EE. UU. o de otras naciones occidentales) de desplazar únicamente sus actividades intensivas en mano de obra, con el fin de aumentar sus márgenes beneficiarios, demasiado bajos en las economías del Norte habida cuenta de las tasas salariales imperantes. Además, la deslocalización debía afectar sólo los productos de gama baja y baja tecnología, mientras que los productos de gama media y alta -con mayor valor añadido- debían permanecer en su lugar. Este era el cálculo inicial. Salvo que la operación acabó liberándose por completo del marco original que se le había asignado.

En varios países de acogida -al principio principalmente en Asia-, los gobiernos exigieron que los procedimientos de transferencia incorporasen progresivamente todas las fases de producción y todas las cadenas tecnológicas, incluidas las estructuras de investigación y desarrollo. Dada la feroz competencia entre las empresas occidentales, se les fueron arrancando concesiones cada vez más importantes. Al cabo de unos años, las transferencias ya no tuvieron límites.

A estas alturas, la lógica de la deslocalización se volvió completamente contra sus promotores. Un formidable campo de oportunidades se abrió ante los países del Sur comprometidos en la pulseada. Para ellos, se hacía posible que sus propias empresas - primero públicas, luego privadas- se instalaran en las proximidades de las filiales occidentales establecidas en su suelo y comenzaran a fabricar y exportar los mismos productos que ellas, sobre la base de una relación calidad-precio que, con el tiempo, resultaría cada vez más ventajosa. A partir de entonces, la industrialización a gran escala del Sur estaba en marcha. Lo que desencadenó automáticamente la desindustrialización a gran escala en el Norte.

Las estadísticas no dejan lugar a dudas al respecto. En 2009, la producción manufacturera de los llamados países en desarrollo superó, por primera vez, la de los llamados países desarrollados: 52% contra un 48%. Desde entonces, la diferencia no ha dejado de aumentar. En 2020, la parte de China en la industria mundial había alcanzado casi el 30%; en cuanto a Estados Unidos, su parte no era sino de alrededor del 15%. No hace falta buscar en otro sitio los motivos por los que EE. UU. designa ahora a China como su enemigo existencial n° 1, incluso por delante de Rusia, cuyas capacidades de represalia nuclear son sin embargo incomparables.

Para concluir la presentación de estas cuatro estrategias de respuesta, debemos ahora tratar de poner de relieve la lógica interna que las vincula entre sí y explica tanto su sucesión -en el caso de las tres primeras- como su superposición -de las tres primeras con la última. Es identificando este hilo de Ariadna, invisible a primera vista, que se comprende no sólo *cómo* ha cambiado el mundo en los últimos 50 años sino, más fundamentalmente, *por qué* ha cambiado y sólo podía cambiar de esta manera.

1 - El punto de partida fue la llegada de Nixon a la presidencia en 1969. Había que hacerle frente a dos retos: a) el declive de la competitividad del sector industrial, revelado por la renovada eficacia de la competencia alemana y japonesa; b) las amenazas a la posición internacional del dólar, debidas al nivel de endeudamiento y de déficit. A pesar de su carácter vital para relanzar el proceso de acumulación dentro de EE. UU., la administración Nixon no tenía remedio para el primer problema. Fueron las grandes empresas privadas las que lo abordaron, utilizando el resquicio de la deslocalización. El traslado de actividades les permitió cosechar beneficios sin precedentes durante muchos años. Pero su recuperación financiera, si bien enriqueció prodigiosamente a sus accionistas, no tuvo repercusiones positivas en las innumerables PYME de sus países, cuya competitividad global no mejoró y cuyos márgenes de beneficio siguieron erosionándose.

Richard Nixon fue indiferente a eso. Su única obsesión, incluso antes de los déficits y la deuda, era la situación del dólar. Haciendo honor al apodo que le dieron sus adversarios políticos (*Tricky Dick*, Richard el tramposo), abandonó el acuerdo monetario multilateral que ligaba a su país y se liberó de las limitaciones del *Patrón de Intercambio de Oro* (*Gold Exchange Standard*). La medida equivalía a un

robo calificado. Estimándose estafados, sus socios occidentales se indignan y se insurgen. Pero a Nixon no le importó. Preparando su golpe, primero le impuso a los miembros de la OPEP -donde EE.UU. tiene muchos deudores- que facturasen sus exportaciones en moneda estadounidense, con exclusión de cualquier otra divisa. Dado el peso de las transacciones petroleras en el comercio mundial, este arreglo preventivo le permitió al dólar mantenerse en sus funciones de moneda de reserva y de instrumento de cambio universal, a pesar de su separación del patrón oro.

Lejos de debilitarse, la desigual relación entre Estados Unidos y otros países alcanzó, en estas condiciones, un nuevo nivel. Y el dólar se convirtió en una especie de arma de destrucción masiva en la economía mundial, un arma tanto de depredación como de subversión. Mientras que todos los países siguen obligados a respetar sus equilibrios financieros y presupuestarios so pena de impago, el Estado estadounidense -y sólo él- puede violarlos impunemente. Simultáneamente juez y parte, puede dar rienda suelta a su deuda y a sus déficits sin tener que rendirle cuentas a nadie sino a su propio Congreso, que le concede fácilmente todos los excesos que solicita<sup>10</sup>.

Tras abandonar la referencia al oro, el sistema monetario internacional pasó por una fase intermedia caracterizada por el mantenimiento de paridades fijas entre las principales monedas en circulación (el dólar estadounidense, el marco alemán, el yen

---

<sup>10</sup>- El déficit comercial de Estados Unidos se acerca ya a la inverosímil cifra de 1 billón de dólares anuales. Eso es más que los déficits combinados de todos los demás países del planeta. El importe de la deuda pública es aún más asombroso: alrededor de 30 billones de dólares en 2022.

japonés, la libra esterlina, el franco francés, etc.). A principios de 1973, Washington llevó aún más lejos su ventaja e introdujo unilateralmente el mecanismo de flotación de los tipos de cambio - aún vigente hoy en día-, aumentando así los exorbitantes privilegios del dólar <sup>11</sup> en relación con las demás monedas. Los aliados occidentales protestaron contra este segundo golpe de poder, pero sus protestas no cambiaron nada. Wall Street sigue siendo el centro financiero mejor valorado.

Los acontecimientos de unos meses más tarde lo confirmaron. En octubre de 1973 estalló la guerra en Oriente Medio, seguida de la crisis del petróleo de 1974, que cuadruplicó el precio de venta de los hidrocarburos. A ello siguió una afluencia propiamente fenomenal de capitales (unos 500.000 millones de dólares entre 1974 y 1980) que buscaban invertir en Estados Unidos. En aquel momento, se podía pensar que las manipulaciones del presidente estadounidense habían sido un éxito en todos los sentidos. Esto era cierto sólo en parte.

Las primeras oleadas de "petrodólares" se canalizaron hacia la compra de letras del Tesoro y la adquisición de inmuebles. Pero estas inversiones básicas no lo resolvían todo. Para mantener la posición de Nueva York como centro neurálgico de las finanzas internacionales, mantener su atractivo y garantizar una afluencia constante de capital exterior, hay que ofrecer a los inversores oportunidades a la altura de sus expectativas. Más precisamente, hay que ser capaces de proponer inversiones que generen tasas de rentabilidad lo suficientemente atractivas como para disuadirles de buscar mejores rendimientos en otros países. Se podía, durante un

---

<sup>11</sup> - Barry Eichengreen, *Un Privilège exorbitant*, Odile Jacob, París, 2011.

tiempo, satisfacer a los propietarios de capital orientándolos hacia el sector inmobiliario y la renta fija tradicional. Sin embargo, para satisfacerlos a largo plazo, era necesario ofrecerles una gama de opciones más amplia y diversificada, que sólo podía proceder de la economía productiva en su conjunto, lo que no era posible en razón de su baja rentabilidad.

Como todas las estafas, la martingala ideada por Nixon funcionaba en dos direcciones distintas; enriquecía y empobrecía en el mismo movimiento. Al resolver el problema monetario a su manera, Ricardo el tramposo no sólo dejó sin resolver el problema del atraso de la industria nacional, sino que lo agravó activamente. Al liberar al dólar de todo lo que lo frenaba, su política monetaria dio una especie de prima a las importaciones, creando las condiciones para un creciente déficit estructural en la balanza comercial. Cada vez más desenfrenadas, alcanzando techos cada vez más altos que las exportaciones, las importaciones han limitado objetivamente el campo de expansión de la actividad manufacturera interna, reduciendo su cuota de mercado y aumentando sus dificultades. En definitiva, el fortalecimiento del dólar en el exterior acentuó las debilidades de Estados Unidos en el interior.

2 - Sigamos. La cuestión del declive de la competitividad quedó sin resolver hasta la elección de Donald Reagan varios años después, en 1981. A diferencia de sus predecesores, lo convirtió en una prioridad durante sus dos mandatos. Más allá de su manto ideológico (la "revolución conservadora"), las políticas que aplicó estaban explícitamente destinadas a mejorar los márgenes de beneficio de la industria manufacturera, combinando bajas de impuestos y privatizaciones. Naturalmente, su programa fue rápidamente adoptado y aplicado por otros países, ya fuera para

seguir el ritmo (la mayoría de los países del Norte) o para cumplir las órdenes del FMI (los países sobreendeudados del Sur).

El tratamiento de choque produjo algunos resultados iniciales. En Estados Unidos, la curva de beneficios subió ligeramente a partir de 1985, pero luego volvió a caer a los mínimos de la década anterior<sup>12</sup>. Hay dos razones para este fracaso evidente. La primera es la naturaleza específica del modelo estadounidense. En comparación con otros capitalismo occidentales, el sector público y los servicios sociales estatales estaban poco desarrollados en Estados Unidos; su cesión al sector privado amplió el campo de actividades de este último, pero sólo hasta cierto punto, lo que no cambió fundamentalmente la situación.

La segunda razón se refiere a las consecuencias económicas de la privatización de los servicios sociales. En manos del sector privado estos se vuelven rápidamente más caros y menos accesibles. El resultado es una amputación del poder adquisitivo de la mayoría de la población (clases populares y medias), lo que produce automáticamente una caída significativa de la demanda solvente global. Aquí es donde radican las repercusiones para la economía: la caída de la demanda contrae el mercado interior, y su contracción reduce a su vez el margen de crecimiento de la producción nacional.

¿Qué ocurre en este caso con los nuevos recursos de capital generados por los recortes fiscales? Gran parte se canaliza hacia inversiones en el extranjero, donde las perspectivas de beneficios son netamente más favorables. De hecho, fue durante la década de 1980 que los movimientos de deslocalización de empresas

---

<sup>12</sup>- Esta curva se muestra en un gráfico al principio del capítulo III.

estadounidenses hacia los países emergentes, China en particular, despegaron.

A fin de cuentas, fue quizás porque se dio cuenta de que era impotente para levantar la economía, que Reagan relanzó paralelamente la carrera armamentística. El presupuesto del ejército aumentó casi un 50% entre 1981 y su partida en 1989. Los imperios envejecidos reaccionan siempre así cuando sienten que pierden impulso: preparan la guerra. Como quiera que sea, tras el fracaso de Nixon, ahora se consumaba el suyo, con un pasivo social aún más pesado. Para los pobres de Estados Unidos, la vida nunca fue tan dura como desde la implantación de *la Reaganomics*<sup>13</sup>.

3 - Con la llegada al poder del demócrata Bill Clinton (1993-2001), súbitamente todo cambia y se transforma. El escenario literalmente se metamorfosea; los decorados ya no son los mismos, ni los actores ni sus papeles. Es como si nos hubieran proyectado a otra dimensión. A partir de entonces, habitamos un universo encantado, libre de las cargas del pasado y de su resistencia. Un universo ficticio, del que podemos decir que ya no se rige por el principio de realidad, sino por el principio del placer.

La modificación del contexto internacional fue muy importante en la aparición de estas percepciones ilusorias. En 1993, el colapso de la URSS era total. La élite dirigente estadounidense estaba eufórica.

---

<sup>13</sup>- Un cruce entre Reagan y *economía*. La expresión estuvo de moda en los años ochenta. Su contenido práctico puede resumirse en pocas palabras: menos impuestos, menos gasto público, privatizaciones a mansalva. Este programa ha fracasado en todas partes donde se ha aplicado. Pero el FMI sigue intentando imponerlo a los gobiernos del Sur que son lo suficientemente estúpidos como para adoptarlo.

Invadidos por un sentimiento de omnipotencia, estaban convencidos de que podían superar todos los obstáculos. ¿El desempleo y la precariedad laboral aumentan sin cesar y la industria manufacturera está en constante declive? Da igual. ¿Qué importa si la *vieja* economía debe morir, si podemos crear una *nueva economía*, infinitamente más prometedora y lucrativa, dotada de posibilidades de crecimiento inigualadas, de una amplitud y un dinamismo sin parangón.

Para eso, la fórmula milagrosa existe. Basta con empujar las desregulaciones hasta sus últimas consecuencias: la desregulación financiera. La supresión del control estatal sobre los bancos y la Bolsa y la eliminación de las normas prudenciales que enmarcaban su funcionamiento fueron presentadas como la respuesta adecuada a todos los desafíos. Una respuesta mágica que permitiría, en particular, superar los bloqueos conceptuales que hasta entonces habían impedido la expansión ininterrumpida del proceso de creación de riqueza. A esta pseudo-revolución de los paradigmas se le atribuyó incluso la facultad de contribuir a hacer realidad los sueños más locos y patéticos de la humanidad: dejar atrás el reino de la escasez y entrar en el de la abundancia y el disfrute sin trabas.

La época en que la economía se basaba en la producción fue declarada agotada. Sustituída por una época en la que la economía debe basarse ante todo en las finanzas. En el centro del discurso de la época, esta idea descabellada fue disfrazada de forma seductora, utilizando un vocabulario que pretendía estar a la vanguardia de la modernidad y el progresismo: ingeniería bursátil, NTIC, realidad virtual, economía del saber y la inteligencia, etc. No obstante, un disfraz halagüeño no podía modificar el carácter fundamentalmente reaccionario y arcaico del procedimiento. Equivalía en efecto a

pretender que se podía, en la gestión de un país, ganar dinero a partir del propio dinero, o generar lucro a partir de las finanzas, sin pasar por el intermediario de la producción, lo que corresponde exactamente a la fantasía inmemorial que persiguen los estafadores y los especuladores de todo pelaje, que han corrompido la tierra desde los tiempos más remotos.

Los profetas de la "nueva economía" defendieron con uñas y dientes tales delirios. La nueva economía, sostenían, podía ofrecer rendimientos colosales sobre la inversión, del orden del 15, 20 e incluso 25% al año. Y podía garantizar esas tasas de beneficio prácticamente usurarias a perpetuidad, porque era tan eficiente que haría desaparecer para siempre la fatalidad de las crisis y los ciclos.

En el mundo real, es evidente que las cosas tomaron otro cariz. Provocando un estallido increíble de actividades especulativas<sup>14</sup>.

Al principio, la financiarización de la economía favoreció el enriquecimiento desmesurado y ultra rápido de muchos inversionistas. Sólo que por medio de la creación de burbujas especulativas que terminaron inevitablemente por estallar. Estallando, las burbujas arruinaban a la mayoría de los jugadores, beneficiando al puñado más listo y grande, maestro en recuperar sus ganancias antes del quiebre.

La "nueva economía" había prometido la riqueza para todos. En los hechos, exacerbó las divisiones dentro de la propia clase poseedora, acelerando su conversión en una oligarquía, una casta cada vez más

---

<sup>14</sup>- Algunas de ellas se describen con detalle en el Capítulo III.

pequeña y minoritaria de multimillonarios, indiferentes a los daños que su ascenso exigía.

Pero hubo peor que estos daños colaterales. Al estimular artificialmente -a pesar de los riesgos- el aumento de las tasas de beneficios cuando las inversiones se canalizaban hacia el sector financiero, la "nueva economía" había aumentado, por la misma razón, la reticencia de los inversionistas a comprometerse en el sector productivo, donde las perspectivas de beneficios ya eran estrechas. Impulsada por los poderes públicos, esta desviación en la asignación de los recursos de capital iba a asestar, en cierto modo, el golpe de gracia a la industria manufacturera interna, cuya degradación global a escala internacional ya no podía compensarse<sup>15</sup>.

Surgida a fines de los años sesenta, la cuestión de la pérdida de competitividad de la producción interna permaneció sin resolver durante más de dos décadas. Ni Nixon, ni Reagan, ni los otros presidentes elegidos en el intertanto, consiguieron encontrar una solución eficaz. Algunas de sus políticas incluso agravaron el problema en lugar de aliviarlo. En comparación con ellos, la última administración demócrata introdujo una especie de ruptura definitiva. Al lanzarse de cabeza a la financiarización, abandonó la economía real a sus problemas, en favor de una economía

---

<sup>15</sup>- Una aclaración para los lectores apresurados. La degradación global no significa que sea completa y abarque toda la actividad industrial nacional de Estados Unidos. En ciertos sectores y ciertas industrias, siempre ha habido -y sigue habiendo, aunque cada vez menos- empresas o grupos de empresas muy rentables a la vanguardia del progreso técnico mundial. Como son minoritarios en el tejido productivo nacional, no cambian la valoración global del mismo.

especulativa en la que depositó todas sus esperanzas, destinadas no obstante a ser defraudadas.

En este sentido, la presidencia de Clinton fue un verdadero punto de inflexión en la evolución del capitalismo estadounidense. Fue el momento en que el sistema perdió completamente el contacto con la realidad y se volvió contra sí mismo, generando sus propios sepultureros. El despliegue de las finanzas y la especulación completó su degenerescencia oligárquica. El imperio comenzó entonces a merecer ampliamente el calificativo de gigante con pies de barro. Sigue siendo un gigante: su poder exterior sigue siendo impresionante. Pero es un gigante con pies de barro: la base fundamental de su poder interno, la economía doméstica, está ahora ausente, lo que mina permanentemente la preservación de su hegemonía sobre el resto del mundo.

4 - Mientras tanto, del otro lado del planeta, en marcado contraste con la orientación de las secuencias anteriores, se había producido una extraordinaria reconstitución de la capacidad productiva en varias regiones del Sur, movimiento puesto en marcha por las deslocalizaciones industriales decididas en los años setenta por las grandes empresas transnacionales.

Las etapas de este ascenso gradual pero irreversible al poder se detallan en el último capítulo. Baste señalar aquí que China -cabeza de puente de las nuevas naciones emergentes- tiene un potencial de acumulación y progreso que la sitúa ya muy por delante de *todas las* naciones de Occidente. Desde un punto de vista estrictamente económico, contrariamente a lo que se suele afirmar, China no va a alcanzar a Estados Unidos en 5 o 10 años: lleva varios años alcanzándolo y superándolo. Y muchos otros países se precipitan

detrás de ella -India, Brasil, México, Sudáfrica, Turquía e incluso, en algunos aspectos, Rusia...- impulsados por una dinámica de expansión similar.

El último medio siglo ha dado lugar así a dos trayectorias invertidas, una descendiente, y otra ascendente. Ya hemos descrito el cómo de esta dualidad contradictoria; ahora toca preguntarse por qué.

El motor del capitalismo es el lucro: no hay lucro sin capitalismo; no hay capitalismo sin lucro. El secreto radical del *por qué* se esconde detrás de la palabra *lucro*, entendida no en su sentido comúnmente aceptado, sino como concepto, como categoría de pensamiento. En *El Capital*, su obra mayor, Marx dedica largos análisis al tema, que concluye con una famosa tesis, la "ley de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia"<sup>16</sup>. En cuarenta años de intensa actividad intelectual, Marx elaboró varias teorías en distintos campos del saber. Muchas no resistieron la prueba del tiempo. Pero la ley de la tendencia a la baja de la tasa de ganancia ha mantenido una actualidad asombrosa, sin perder nunca nada de su pertinencia ni de su poder explicativo, a pesar de todo lo que los economistas liberales han dicho sobre ella.

Ella firma una verdad muy simple, que puede demostrarse teóricamente y constatarse empíricamente: en los países donde predomina el capitalismo, la tasa media de beneficio tiende a bajar con el tiempo, por el efecto combinado de la competencia y el progreso técnico. En estos países capitalistas, se observa que los Estados y las empresas no han cesado de poner a punto mecanismos destinados precisamente a contrarrestar esta tendencia

---

<sup>16</sup>- Karl Marx, *El Capital*, Ediciones Sociales, París, 1976. Libro Tercero, pp 209 y ss.

a la baja, aportando así la prueba de que es real. Sin entrar en detalles, podemos mencionar algunos de los métodos utilizados: acuerdos entre empresas (cárteles, monopolios, etc.), bajas de impuestos, subvenciones públicas, barreras aduaneras, políticas de crédito, etc.

Sin embargo, el impacto de tales medidas sigue siendo limitado y temporal. A largo plazo, las tasas medias del lucro terminan por bajar, por una razón superior, que tiene que ver con la propia naturaleza del sistema capitalista. En este sistema, lo decisivo en última instancia es el mercado mundial y no las medidas de ajuste que puedan adoptarse dentro de un mercado nacional concreto. En este mercado mundial, ningún Estado, por influyente que sea, dispone de medios para suprimir la competencia internacional a nivel de las empresas, y menos aún el progreso técnico.

Cuando miramos la actualidad a través de este prisma, nos damos los medios para centrar la luz en lo esencial. Despojado de la masa de interferencias secundarias, el cuadro del conjunto se vuelve organizado y plenamente comprensible. Si los países occidentales están en declive, es porque entraron en la carrera antes que los demás. Atrapados desde hace tiempo entre el aumento de los costes y la reducción de los márgenes de beneficio, sus economías son cada vez menos competitivas en el mercado mundial. En cambio, los países emergentes, que empezaron mucho más tarde, crecen sin cesar porque sus economías son cada vez más eficientes, los costes de producción bajos y los márgenes de beneficio altos. En un caso, el capitalismo es viejo y desgastado, se hunde y se marchita; en el otro, joven y vigoroso, prospera y crece. La conclusión lógica es que

la crisis del capitalismo occidental no es la crisis del capitalismo mundial<sup>17</sup> .

La dialéctica de la tasa de beneficio ha desempeñado el papel de comadrona. Explica la inversión de las relaciones de poder entre el Norte y el Sur. Y lo explica no sólo por lo que ocurrió ayer y está ocurriendo hoy, puede también explicarlo por lo que probablemente ocurrirá mañana y pasado mañana.

Con esto quiero decir que es muy probable que la diferencia entre las tasas de rentabilidad de unos países y otros siga aumentando en los próximos años y decenios. Los procesos de diferenciación que vienen operando en la economía mundial desde hace 50 años no pueden dejar de funcionar de repente. También parece ilusorio imaginar que puedan equilibrarse mediante alguna forma imprevista de igualación, que conduzca al establecimiento de una tasa media de beneficios idéntica para todos los países, dando lugar a un nuevo orden económico internacional reequilibrado y estabilizado.

La tendencia a la diferenciación va a continuar, e incluso podría acentuarse a medida que otros países emergentes alcancen la mayoría de edad. No nos dirigimos hacia una igualación del equilibrio de poder entre las viejas potencias del Norte y las nuevas potencias del Sur, sino hacia un cambio permanente de este equilibrio de poder, en detrimento de las primeras y a favor de las segundas. En otras palabras, estamos a punto de salir del mundo

---

<sup>17</sup>- Muchos grupos de izquierda de los países del Sur todavía parecen incapaces de hacer esta distinción. Su anticapitalismo primario (como antes decíamos el anticomunismo primario) les impide ver el mundo tal como funciona realmente. Y, por tanto, de actuar eficazmente sobre él.

que conocemos -un mundo dominado hasta ahora por Estados Unidos y Occidente- para entrar en un mundo cuyo rostro y contenido no podemos conocer con precisión -pero del que ya sabemos que en él Estados Unidos y Occidente no ocuparán el lugar central del que han abusado durante tanto tiempo. El capitalismo, como la ley de la tendencia a la baja, no es un juego en el que todos ganan, sino un juego de suma cero: lo que se gana en un lado se pierde automáticamente en el otro.

La transición no será apacible. Estamos entrando en una era tumultuosa, una era peligrosa, llena de ruido y furia, que estará marcada por una sucesión ininterrumpida de disturbios, provocaciones, conflictos y guerras de todo tipo. Estados Unidos y los demás países occidentales están librando una lucha por su supervivencia como bloque hegemónico. Sus dirigentes son conscientes de que se les acaba el tiempo. Las palancas de las que aún disponen (el dólar, la fuerza militar, el peso diplomático, la influencia cultural, el dominio de los medios de comunicación, etc.) son frágiles y no durarán para siempre, precisamente por la desaparición de su superioridad económica.

Esto es especialmente cierto en el caso del dólar, la carta de triunfo. Su capacidad para desestabilizar a los Estados recalcitrantes sigue siendo significativa, pero no deja de disminuir a medida que se establecen redes de pago alternativas y se firman cada vez más tratados bilaterales basados en el principio de las transacciones en moneda nacional.

Por eso, para los grupos dirigentes del Norte, la situación es verdaderamente urgente. Si esperan invertir la situación a su favor, la guerra es el último recurso. Esto es lo que estamos viendo hoy

en Ucrania y lo que sin duda veremos mañana en otras partes del mundo. Pero estas guerras se perderán porque estos grupos dirigentes no llevarán su compromiso hasta el final, es decir, hasta el punto de librar *una guerra directa* contra China y la URSS, que es imposible de ganar. Las guerras que fomenten seguirán siendo guerras por procuración, guerras para retrasar, que causarán mucha destrucción y sufrimiento, pero que no harán nada para cambiar el resultado final de la gran confrontación<sup>18</sup>.

En el antiguo Tercer Mundo, la gente está a la vez preocupada (un poco) y encantada (mucho) con este traspaso histórico. Anticipándose al resultado, amplios sectores de la opinión pública parecen convencidos de que la suerte está echada y la partida prácticamente ganada. Cada vez son más las voces que reclaman un cambio en las alianzas exteriores de sus países, alejándose de Occidente (Estados Unidos y Europa) y acercándose a Oriente (China y Rusia).

Este nuevo estado de ánimo puede verse hoy incluso en el Sur no emergente, cuyas fronteras coinciden con lo que podría describirse como el bajo vientre blando de la geopolítica mundial, África y el mundo árabe, que en algunos casos han estado bajo control

---

<sup>18</sup>Encontramos el mismo comportamiento en Oriente Medio, con Israel. Superada por el ascenso de Irán -en lo militar, pero también en lo económico, científico y técnico- la entidad colonial sionista ha perdido definitivamente la batalla por la superioridad estratégica regional, y su propia supervivencia está en entredicho. Al igual que sus patrocinadores estadounidenses, la extrema derecha israelí en el poder ya no sabe qué hacer ante la nueva situación. Así que se refugia en la negación y la gesticulación. Pero todas sus iniciativas serán vanas, incluidas las más asesinas y criminales. Y no es la irrisoria política de normalización con los regímenes árabes -presentada por la propaganda occidental como un tremendo éxito- la que cambiará algún día el equilibrio real de poder sobre el terreno.

occidental durante siglos. También aquí se habla de estrechar lazos con el eje chino-ruso. Incluso algunos representantes de los regímenes en el poder empiezan a retomarlos, con el argumento del realismo.

Sobre la base de los análisis de esta presentación, podríamos tener la tentación de creer que tal cambio de rumbo constituiría un progreso y que sería lógico apoyarlo. Sin embargo, la realidad es más compleja, sobre todo en países sin recursos estratégicos (petróleo y gas) y golpeados por una crisis económica incontrolable<sup>19</sup>.

El verdadero problema, el problema fundamental de estas sociedades, de nuestras sociedades, es la dependencia, una larga y miserable tradición de dependencia. No se resolverá cambiando de guardianes y protectores. Tenemos cosas mejores que hacer que elegir entre Washington y Pekín. Es cierto que el endurecimiento del antagonismo entre potencias en declive y potencias emergentes creará un entorno más favorable, a pesar de sus muchos peligros; aumentará el margen de maniobra y ofrecerá nuevas oportunidades, pero éstas deben aprovecharse para reconstruir gradualmente los márgenes de soberanía, no para caer en una nueva alienación.

Para resumir la ecuación, diría que recuperar el control de nuestro propio destino requiere, en primer lugar, reformas en profundidad (económicas, sociales, políticas, culturales, etc.) en cada uno de

---

<sup>19</sup>- No basta con disponer de importantes recursos de petróleo y gas. Para poder aprovechar las contradicciones entre los bloques actuales, también es necesario tener un poder político relativamente fuerte y estructurado. Esto explica la diferencia entre países como Arabia Saudí y Argelia, por un lado, e Irak y Nigeria, por otro.

nuestros países<sup>20</sup> y, en segundo lugar, el establecimiento de sólidas relaciones de cooperación entre todos ellos. La cuestión de las alianzas con uno u otro bando se planteará -si es que alguna vez se plantea- cuando seamos lo bastante fuertes para *tener peso* en esas alianzas y defender nuestros propios intereses. En los sistemas de alianzas, los débiles no son aliados sino auxiliares.

Este programa de independencia nacional es evidentemente más exigente y más difícil de realizar que la transición de una subordinación a otra. No podemos contar con los regímenes actuales del mundo árabe o de África para ejecutarlo sin fracasar. A largo plazo, la tarea es responsabilidad de los pueblos y de las fuerzas vivas de la juventud.

"Cada generación debe, en una relativa opacidad, descubrir su misión, cumplirla o traicionarla". Esta frase extremadamente lúcida es de Frantz Fanon. Procede de *Les Damnés de la Terre*, escrito en Túnez entre 1960 y 1961. Con este nuevo libro, espero contribuir a disipar parte de la opacidad que nos envuelve, pero mi fe en las nuevas generaciones es inmensa.

\* \* \*

Antes de concluir esta presentación, debo ofrecer algunos detalles sobre las condiciones en las que se concibió y desarrolló el *Ensayo sobre el desarreglo del Imperio*. Los capítulos que lo componen fueron escritos entre 2009 y 2010. Por aquel entonces yo vivía en un exilio

---

<sup>20</sup>He abordado el contenido concreto de estas reformas -en el frente económico en particular- en varios libros recientes: *La Promesse du printemps*, Script ed, 2016 (pp 377-426), *L'Autre chemin*, misma editorial, 2019 (pp 19-75) y *La Gauche et son grand récit*, Mots Passants ed, 2021 (pp 51-104). Este libro proporciona el marco analítico general en el que se concibieron las alternativas que defiendo

forzoso en el sur de Francia, en Montpellier. Unos años antes, me había fijado un ambicioso programa de trabajo en torno a un tema que me parecía crucial: el estudio de las interacciones entre la cuestión nacional y la cuestión religiosa en el mundo árabe. La investigación debía comenzar con el análisis de dos episodios fundadores, la irrupción del wahabismo en la península arábiga (segunda mitad del siglo XVIII) y la experiencia de modernización autoritaria dirigida por Mohamed-Ali en Egipto (primera mitad del siglo XIX).

Para comprender mejor las raíces de estos dos movimientos, tuve que remontarme más atrás en el tiempo, hasta el momento en que la Sublime Puerta estableció su soberanía sobre Oriente Próximo y el norte de África. Como mi investigación adquirió una dimensión que no había previsto al principio, decidí estructurarla en torno a tres momentos diferentes -el momento otomano, el momento inglés y el momento americano-, en la medida en que cada uno de ellos había provocado cambios significativos en relación con la problemática nacional-religiosa que estaba estudiando.

Empecé a estudiar el momento estadounidense inmediatamente después de la crisis financiera de 2008. Muy pronto, sentí que era esencial dedicar parte de mi trabajo a analizar el sistema económico estadounidense como tal. No sólo porque tenía repercusiones directas en el mundo árabe (y en el mundo en su conjunto), sino también porque este sistema había entrado claramente en una fase de descomposición avanzada, anunciando un declive definitivo.

El resultado de esta actividad "periférica" debía ser publicado en el extranjero. Se habían establecido contactos con una editorial y estaban a punto de concluir. Entonces llegó la "sorpresa divina" de

diciembre-enero de 2010-2011. Inmediatamente, decidí volver. Mi ausencia había durado 16 interminables años.

En Túnez, me vi inmediatamente atrapado por la acción política. Y el proyecto editorial desapareció literalmente de mi campo de preocupaciones. Mis años de estudio en Montpellier me habían permitido aclarar una serie de cuestiones difíciles; no les pedía más. Tras dimitir como ministro asesor de la Presidencia en 2014, en los años siguientes abordé nuevos proyectos de escritura, todos ellos directamente relacionados con la cambiante situación interna del país.

Fue, por así decirlo, gracias a la pandemia del Covid 19 que resurgió el texto sobre la economía americana. Había aprovechado los meses de reclusión impuestos en 2020 para escribir *La Gauche et son grand récit* (*La izquierda y su gran relato*). Y fue consultando mis archivos que encontré la caja que contenía los expedientes dedicados a la cuestión nacional-religiosa. En el montón había una carpeta especialmente abultada, que de alguna manera aislaba el resto del mecanografiado de este libro. Debo admitir que lo releí en las horas siguientes, no sin cierta emoción: un reencuentro tras 10 años de olvido casi total. Y lo que es más importante, los análisis no habían envejecido ni un ápice: los lectores juzgarán por sí mismos.

Hay que hacer una última aclaración. El texto publicado aquí es el encontrado durante el confinamiento del 2020. No he querido retocarlo ni actualizarlo. Hay dos razones para ello. Acabo de aludir a la primera. Los acontecimientos han validado en gran medida los análisis elaborados a finales de la década anterior. Nada vino a modificar las tendencias de fondo expuestas en el libro: el bloque occidental ha continuado su declive; los países emergentes han

confirmado su tendencia al alza. En mi opinión, los detalles circunstanciales adicionales no habrían añadido nada fundamental a la demostración.

La segunda razón es política y, en cierto sentido, más personal. Se trata, de hecho, de un testimonio. Con la crisis de la ideología marxista en los años 80, los partidos de izquierda -en Túnez y en otros lugares- se fueron replegando progresivamente sobre sí mismos y, en consecuencia, se esclerotizaron. A pesar del ambiente debilitador de la época, aún quedaban militantes que se negaban a dejar apagar el fuego del ideal revolucionario y se atrevían a seguir reflexionando y produciendo pensamiento. A pesar de la adversidad, su actividad nunca cesó. Ella se tradujo en la redacción de numerosas contribuciones, ciertamente de interés desigual, pero algunas de ellas de verdadero valor, porque empezaron a renovar sustancialmente los viejos esquemas teóricos y marcos de referencia.

La mayoría de estos textos nunca han circulado, salvo en círculos muy cerrados. Nunca se dieron a conocer al público, ni siquiera al público de izquierdas, porque a todos sus autores se les prohibió publicar bajo la dictadura de Ben Ali. De tal modo que las cadenas de transmisión entre las sucesivas generaciones de militantes se rompieron durante más de 20 años, con repercusiones negativas para la lucha por el cambio en nuestro país.

Todavía tenemos una prensa relativamente libre en Túnez. Para restablecer un mínimo de continuidad, para reconstruir una memoria no mutilada de la izquierda, es imperativo encontrar esos textos y publicarlos. La tarea es urgente, porque los márgenes de libertad de que disfrutamos son frágiles y están amenazados.

Es por estas razones que me pareció justo publicar este libro en su versión original, escrita cuando yo, como tantos otros, era perseguido y obligado a refugiarme en el extranjero. Me lo debo a mí mismo; también se lo debo a los camaradas llamados a tomar el relevo y completar la heroica aventura de emancipación social y nacional iniciada hace exactamente un siglo por Mohamed Ali El Hammi y sus compañeros.

*Túnez, enero de 2023*



**Mural del artista callejero Zoo Project (Bilal Bereni, 1990-2013) en Túnez**

## PRÓLOGO - ESTADOS UNIDOS Y EL MUNDO ÁRABE

### EL JUEGO DEL PETRÓLEO Y LAS MINORÍAS

Pocas veces la situación ha sido tan dramática y peligrosa como a principios de este milenio. La Historia parece querer dar marcha atrás. Tras décadas de independencia formal, ¿están destinados los países árabes a volver al estatus de colonización directa, bajo la égida estadounidense?

#### *Retorno a la política de las cañoneras*

Irak está ocupado, sus estructuras productivas y su aparato estatal destruidos, su fragmentación comunitaria se acerca al punto de no retorno. Palestina ha vuelto a ser anexionada o asediada por completo, su población golpeada a diario y la Resistencia perseguida desafiando todas las reglas del derecho. Bajo una presión incesante, Yemen, Siria y Líbano corren el peligro constante de ser barridos por la tormenta. Mientras se acrecentan los peligros en el Magreb y el Sahel, los dirigentes de Argel y Trípoli intentan negociar su supervivencia multiplicando las concesiones. En la orilla occidental del Mar Rojo, Somalia es invadida regularmente por el ejército etíope, que actúa en nombre de Washington. Minado por sus querellas intestinas, atacado en sus fronteras, Sudán fue declarado fuera de la ley y librado al chantaje de una tutela por el Consejo de Seguridad. Al mismo tiempo, las tropas estadounidenses amplían sus bases avanzadas en Arabia Saudí, Kuwait, Qatar, Abu Dhabi, Omán, Bahreín -sede de la Quinta Flota-, así como en Jordania, el Sinaí y Marruecos. Ante este colapso global de la soberanía, que es ante todo su fracaso, Egipto, la principal fuerza militar árabe, permanece pasivo cuando no cómplice, habiendo abdicado su

gobierno de toda voluntad nacional tras la conclusión de la paz separada con Israel en 1979<sup>21</sup> .

Pero lo más inquietante está, sin duda, por venir. En primer lugar, está la continua extensión del perímetro de la guerra en Oriente Próximo. La aviación y las fuerzas especiales estacionadas en Afganistán e Irak han recibido nuevas consignas: aumentar las incursiones en los países vecinos -oficialmente en Pakistán y Yemen, clandestinamente en las provincias fronterizas con Irán<sup>22</sup> . Al mismo tiempo, asistimos a una suerte de redespiegue general del dispositivo militar estadounidense en el mundo musulmán no árabe, sobre todo en Asia Central y África Negra, que dispone ahora de un mando especial, el *AFRICOM*.

Enseguida está el activismo desplegado por Estados Unidos para reunir una coalición suní -con Jordania, Arabia Saudí y Egipto como pivotes- en la perspectiva del enfrentamiento previsto con Teherán<sup>23</sup> . Si esta política no es desbaratada de un modo u otro, sus consecuencias serán incalculables. Existe un riesgo real de que lleve al límite las tensiones que puedan existir allí donde vivan

---

<sup>21</sup>- Mohamed Hassanein Haykal, *L'Automne de la colère*, Ramsay, 1983.

<sup>22</sup>- Seymour Hersh, "The Bush Administration steps up its secret moves against Iran", *The New Yorker*, 7 de julio de 2008.

<sup>23</sup>- El revuelo diplomático y mediático en torno al programa nuclear iraní, en el que Francia participa activamente desde la elección de Nicolas Sarkozy, no tiene otro objetivo que preparar a la opinión pública para que acepte dicha guerra. Cabe señalar de paso que el informe *Iran: Nuclear Intentions and Capabilities* del Consejo Nacional de Inteligencia, órgano que coordina los 16 servicios de inteligencia estadounidenses, reveló en noviembre de 2007 que Teherán había suspendido su programa nuclear militar en 2003 y no lo había reanudado desde entonces.

grandes comunidades chiíes<sup>24</sup>. Y es de temer que la exacerbación de las disputas intermusulmanas no fomente la radicalización de una cadena de otras divisiones -étnicas, confesionales o lingüísticas- que atraviesan la mayoría de los países de la región durante siglos, y que hoy constituyen tantas líneas de fractura potenciales.

Con la activación simultánea de tantas fuentes de crisis, nos encontramos ante lo que los teóricos militares denominan la estrategia del caos. Todo está ocurriendo como si el actual estado de división en el mundo árabe-musulmán ya no se considerara suficiente para garantizar la supervivencia de los intereses estadounidenses; como si la defensa de estos intereses requiriera ahora un mayor nivel de fragmentación y atomización, extendiendo al mayor número posible de objetivos las técnicas de subversión aplicadas en Iraq desde 2003.

Estas técnicas fueron elaboradas a mediados de la década de 1990, prolongando la "revolución en los asuntos militares" (*RMA, Revolution in Military Affairs*<sup>25</sup>), una revolución que fue posible gracias al desarrollo de nuevas tecnologías de combate, en un entorno geopolítico completamente alterado por la desaparición del contrapeso soviético. El Pentágono las probó sistemáticamente

---

<sup>24</sup>- Los chiíes son mayoría en Irán, Irak y Bahréin, y constituyen el grupo musulmán más numeroso en Líbano. Son minoría en otros quince países, como Yemen, Siria, Kuwait, Arabia Saudí, Afganistán, Pakistán e India. Véase Sabrina Mervin (Dir), *Les mondes chiïtes et l'Iran*, Karthala, 2007. Véase también Laurence Louër, *Chiïisme et politique au Moyen-Orient : Iran, Irak, Liban, monarchies du Golfe*, Editions Autrement, 2008, y Laurent y Annie Chabry, *Politique et minorités au Proche-Orient*, Maisonneuve & Larose, 1984.

<sup>25</sup>- Thierry Balzacq y Alain de Neve (Dir), *La révolution dans les affaires militaires*, Economica e Institut de Stratégie Comparée, 2003.

por primera vez de manera sistemática, en la desintegración de Yugoslavia<sup>26</sup>.

El juego consiste en atizar o explotar los conflictos locales para crear las condiciones que justifiquen la intervención de Estados Unidos y de la OTAN. Una vez estallada la guerra, el objetivo no es sólo quebrar la capacidad militar del Estado recalcitrante, sino sobre todo socavar la cohesión interna del cuerpo social. ¿Cómo? Sometiendo las infraestructuras y las poblaciones a oleadas incesantes de bombardeos aéreos, desproporcionados en tonelaje, intensidad y duración. Es el método llamado del *Shock and Awe*. Se aísla al país. Se destruyen sus comunicaciones, sus medios de transporte, los suministros de agua y electricidad, así como su aprovisionamientos alimentarios y médicos. Se imposibilita que el gobierno y los servicios de seguridad interior sigan funcionando. Y se hunde a los habitantes en una especie de desconcierto absoluto, de pérdida general de puntos de referencia, destinados a quebrar su resistencia nerviosa, bajo el estruendo ininterrumpido de las bombas que se lanzan y de tiros de misiles.

En la aislación y la devastación así organizados, se hacen circular rumores y se deja desarrollar un clima de anarquía y violencia, alimentado por atentados terroristas contra civiles, suficientemente selectivos como para agitar la imaginación, resucitar viejos rencores y reactivar temores ancestrales. A los individuos aislados pronto no les queda más que replegarse en sus grupos de origen, lo que los sociólogos llaman comunidades primarias. Entonces, separados por nuevas barreras sangrientas, se les anima constantemente a luchar

---

<sup>26</sup> - Pierre Joxe, *L'Empire du Chaos, La Découverte*, 2002, p. 126 y ss. Véase también Samir Amin y Joseph Vansy, *L'ethnie à l'assaut des nations*, L'Harmattan, 1994.

entre sí, simplemente para asegurar su supervivencia<sup>27</sup>. La sociedad pierde así su potencial de defensa colectiva contra las agresiones externas. Incluso se induce a las distintas facciones a creer que estarían mejor protegidas por el extranjero que por un poder autóctono. El objetivo de la operación se ha alcanzado: la pulverización del sentimiento nacional permite entonces desmembrar el Estado y remodelar los territorios.

***Cuando el derecho de los pueblos a la autodeterminación se convierte en el derecho de las minorías étnicas a formar Estados separados***

Sabemos lo que ocurrió con Yugoslavia: la antigua Federación fue dividida en seis Estados: Serbia, Eslovenia, Croacia, Bosnia-Herzegovina, Macedonia y Kosovo. También sabemos cómo Irak está ahora dividido de *facto*: los Kurdos en el norte, con un gobierno provincial prácticamente independiente; la minoría árabe suní confinada en la zona centro-occidental; la mayoría árabe chií que vive en el resto del territorio, sobre todo en las provincias del sur y en la capital, Bagdad. Hay que saber que, además, existen planes de partición similares para varios otros países de la región. No se trata de un fenómeno nuevo<sup>28</sup>. Ya después de la guerra de octubre de 1973, Kissinger había ordenado a sus asesores que le presentaran un plan para dismantelar Arabia Saudí, cuyo gobernante, Faisal, no

---

<sup>27</sup>- En la jerga militar estadounidense, estos métodos terroristas se conocen como *dogfighting*, lo que dice mucho del sentido moral de sus diseñadores.

<sup>28</sup>- Ni sólo estadounidense: basta recordar los diversos intentos de Israel de dividir Líbano y fomentar la creación de un Estado maronita. Véase la correspondencia entre Ben Gourion y Moshe Sharett en *Le Monde diplomatique*, diciembre de 1983.

se consideraba suficientemente dócil<sup>29</sup>. El asunto se resolvió de forma más sencilla, en 1975, con su asesinato. Anteriormente se habían previsto escenarios similares para Egipto (amputación del Sinaí) y Argelia (en dos líneas: secesión de la Kabilia; creación de un Estado petrolero sahariano).

Pero fue a raíz del 11-S y de la ocupación de Afganistán e Irak que los dirigentes estadounidenses empezaron a plantearse seriamente una especie de recomposición global de Oriente Medio<sup>30</sup>. Se movilizaron servicios especializados -del Pentágono y del Departamento de Estado, así como *think tanks* privados- invitados a presentar sus propuestas. Se elaboraron numerosos planes, algunos de los cuales incluso fueron publicados<sup>31</sup>. En junio de 2006 -unas semanas antes del ataque israelí contra Líbano- el Estado Mayor estadounidense debió sentirse suficientemente seguro para autorizar a uno de sus oficiales superiores, Ralph Peters -autor de numerosas obras sobre estrategia militar y relaciones internacionales- a escribir un artículo sobre el tema para el *Armed Forces Journal*<sup>32</sup>.

Para Ralph Peters, lo que está en juego en el debate es bíblicamente sencillo: el proyecto estadounidense del Gran Oriente Medio<sup>33</sup>

---

<sup>29</sup>- Tanya Hsu, *US Plans for Occupation of Saudi Arabia*, Istituto di Ricerca Sulla Politica Mediorientale, 2004, en <http://www.twf.org/News/Y2004/0712-Arabia.html>.

<sup>30</sup>- Ghassan Salamé, *Quand l'Amérique refait le monde*, Fayard, 2005.

<sup>31</sup>- Referencias: David Rigoulet-Roze, *Géopolitique de l'Arabie saoudite*, Armand Colin, 2005, y Laurent Murawiec, *La Guerre d'après*, Albin Michel, 2003.

<sup>32</sup>- Ralph Peters, "Blood Borders. How a better Middle East would look", *Armed Forces Journal*, en <http://www.armedforcesjournal.com/2006/06/1833899/>.

<sup>33</sup>- Discurso de George W. Bush ante el Congreso, enero de 2002.

exige un rediseño total de las fronteras existentes. Éstas, afirma, son artificiales y arbitrarias. Impuestas por las antiguas potencias coloniales, Gran Bretaña y Francia, hacen cohabitar comunidades que no quieren vivir juntas. De ahí la violencia endémica en la región, que sólo puede superarse mediante una nueva distribución de la población y la tierra, una distribución que siga los "límites orgánicos" de las "minorías étnicas y confesionales", respetando "los lazos naturales de la sangre y la fe" (*the natural ties of blood and faith*).

Empezando con consideraciones generales de una rara hipocresía de tono ("ningún plan es perfecto", "ningún plan puede garantizar los derechos de todas las minorías", etc.), Peters desarrolla a continuación sus argumentos, y los resume presentando dos mapas, uno titulado *Antes* (las fronteras de Oriente Próximo en 2006), el otro titulado *Después* (las fronteras tras la corrección)<sup>34</sup>. La superposición de ambos mapas revela que los cambios propuestos son todo menos marginales, y que equivalen a una revisión completa de la estructura política del Asia árabe y musulmana.

Entremos en los detalles:

► Además de Irak, otros cinco Estados -Arabia Saudí, Irán, Turquía, Pakistán y Siria- son amputados de su población y de sus territorios en proporciones considerables, que oscilan entre un tercio y más de la mitad :

---

<sup>34</sup> Estos mapas son reproducidos y comentados ampliamente por Pierre Hillard, profesor de la ESCE, en "Le Pentagone redessine le monde", *Revue républicaine*, en <http://www.revue-republicaine.fr/spip.php?article1194>.

Arabia Saudí pierde el Hiyaz -la provincia que alberga las ciudades santas del islam, La Meca y Medina-, transformado para la ocasión en una suerte de "*super-Vaticano musulmán*", regido por una administración transnacional. El país pierde también su litoral noroccidental en favor de Jordania, tres provincias meridionales en favor de Yemen y la provincia oriental de Hassa, donde la mayoría de la población es chií y donde se encuentran los principales recursos petrolíferos del Reino.

Irán pierde sus territorios kurdos en el noroeste, la zona turcófona del norte, concedida a Azerbaiyán, los sectores baluchis fronterizos con Afganistán en el este, y las provincias arabófonas de Khouzistan y Bouchir en el centro-oeste – que concentran la mayor parte de las reservas de hidrocarburos de Irán.

Pakistán pierde la mitad de su territorio en favor de un Baluchistán independiente que reúne territorios paquistaníes e iraníes, y de Afganistán, que se agranda hasta el río Indus, incorporando a toda la población pashtún.

Turquía pierde sus provincias kurdas del este, o sea alrededor de un tercio de su territorio y de su población.

Siria pierde sus zonas kurdas del noroeste, así como su litoral mediterráneo, en beneficio de un Gran Líbano que vuelve a los límites de la antigua Fenicia.

► En sentido contrario, varios países se amplían a expensas de sus vecinos: Yemen a expensas de Arabia Saudí, Jordania a expensas de Palestina y Arabia Saudí, Azerbaiyán y Armenia a expensas de Irán, Afganistán a expensas de Irán y Pakistán, Líbano a expensas de Siria.

► Finalmente, se crean tres Estados *ex-nihilo*, a partir de secesiones que implican a varios países en cada caso: un Estado kurdo (*Kurdistán Libre*), arrebatado a Turquía, Siria, Irak e Irán; un Estado árabe chií (*Estado Árabe Chií*), construido sobre los restos de Irak, Irán y Arabia Saudí; un Estado baluch (*Baluchistán Libre*), arrebatado a Irán y Pakistán y que ocupa la mayor parte del litoral de estos dos países.

Recapitemos:

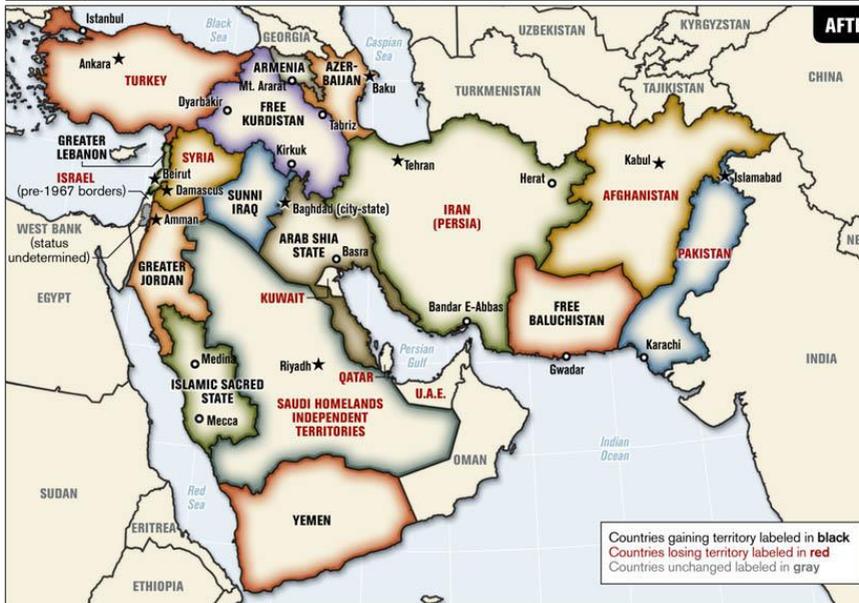
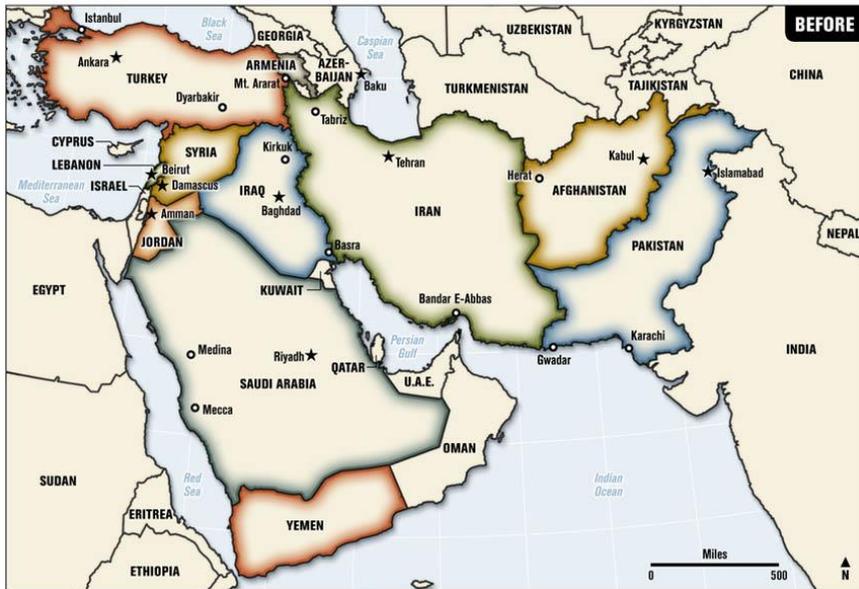
1) Los Estados más importantes de la región -Irán, Turquía, Irak, Arabia Saudí, Pakistán y Siria- serían seccionados y desmembrados. Incluso los considerados prooccidentales serían sistemáticamente despojados de gran parte de sus recursos humanos y naturales y de su acceso al mar.

2) Los Estados más pequeños -Líbano, Jordania, Armenia, Yemen, etc.- se benefician de acuerdos territoriales que refuerzan su peso político local, pero no los convierten en actores principales.

3) Salidos de un pase mágico, tres nuevos Estados aparecen de la nada: Kurdistán, un Estado árabe chií y Baluchistán. Su subsuelo está ricamente dotado y ocupan posiciones estratégicas clave: el primero, en la encrucijada de los Balcanes y el Caspio; los otros dos, para cerrar el Golfo y el océano Índico. Los tres generosamente dotados, los tres nacidos del despojo de sus vecinos y minoritarios en su entorno regional, se puede suponer razonablemente que no podrían sobrevivir sin una presencia constante del ejército estadounidense en su suelo.

*Vea los mapas de Peters en la página siguiente*

# Redrawing the Middle East map



CHRIS BROZ, AP

SOURCE: RALPH PETERS

**KRICHEN UN MUNDO SE MUERE**

## *El bombero pirómano*

¿Qué significado darle a tales proyecciones? Recordemos que se trata del destino de cientos de millones de seres humanos, repartidos actualmente en más de veinte Estados y que ocupan un territorio de varios millones de km<sup>2</sup>. Venir del exterior y pretender destruirlo todo y reconstruirlo todo, deshacerlo todo y rehacerlo todo, recortando aquí, añadiendo allá, creando nuevas entidades en otra parte, como si estuviéramos ante una masa inerte, arcilla obediente que pudiera ser manipulada sin riesgo por un Pígalión todopoderoso... ¿cómo es concebible semejante actitud? ¿Cómo explicarla? ¿Provocación? ¿Chantaje? ¿Un test para calibrar las reacciones? ¿Filtración orquestada por una facción militarista minoritaria? ¿O presunción, arrogancia y *hubris* de un imperio depredador, confundido con relación a su propia fuerza y a la vulnerabilidad de sus adversarios?<sup>35</sup>

Lo primero que hay que repetir es que no estamos frente a los desvaríos de una mente solitaria. Ralph Peters es un oficial de alto rango, muy apreciado por sus pares. Ciertamente, no hay que atribuirle una importancia que no tiene: su proyecto de nuevas fronteras forma parte de una reflexión colectiva. Publicado en el órgano central del ejército, el artículo firmado con su nombre refleja posiciones ampliamente representadas entre los analistas del Estado Mayor. De hecho, los temas que aborda han sido discutidos

---

<sup>35</sup>- Emmanuel Todd se refiere a esto como la estrategia del loco, una estrategia "que recomienda aparecer ante los adversarios potenciales como irresponsables para intimidarlos mejor". (*Après l'Empire. Essai sur la décomposition du système américain*, Gallimard, 2002, p. 10). Pero él mismo señala que este tipo de estrategia, que puede ser eficaz en el caso de un Estado pequeño, no es compatible con una potencia continental del tamaño de Estados Unidos.

en varias ocasiones en reuniones oficiales transatlánticas, aunque la prensa -y con razón- no se haya hecho eco de ellos<sup>36</sup> .

Pero hay algo más decisivo. Cuando examinamos los hechos, nos vemos obligados a reconocer que las decisiones políticas reales de Estados Unidos encajan perfectamente en el marco general que esboza. La voluntad manifiesta del *establishment* estadounidense en el mundo árabe y musulmán es castrar a los Estados más importantes, impedirles por todos los medios que se conviertan en polos de poder autónomos, ejercer el control más estricto sobre sus recursos, llevar las luchas internas al límite y multiplicar las bases militares y los protectorados sobre países debilitados y opuestos entre sí<sup>37</sup> .

En este sentido, el artículo del *Journal des Forces Armées* no es más que un intento de justificación teórica *a posteriori* de una práctica imperialista constante. En nombre de una innovación jurídica engañosa -el derecho de los grupos étnicos y confesionales a formar Estados separados- dibuja el mapa político de Oriente Próximo que mejor conviene a los intereses estadounidenses. El mapa *After* sugiere así un horizonte, el grado óptimo de atomización a alcanzar para satisfacer plenamente las necesidades de su hegemonía. Indica una especie de perspectiva ideal, dentro de la cual las sucesivas intervenciones de Washington adquieren su verdadero alcance.

---

<sup>36</sup>- Encontrará más detalles sobre todos estos puntos en el artículo de Pierre Hillard citado anteriormente.

<sup>37</sup>- Peters mantiene la cautela sobre las fronteras definitivas de Israel; el mapa "Después" se ciñe a la línea trazada antes de junio de 1967.

No importa cómo se le dé la vuelta al problema, toda la operación sigue siendo un raro caso de inconsecuencia. No sólo en términos morales. Revelar un plan global de este tipo contraviene las reglas más elementales de la estrategia y la táctica. Incluso cuando se tiene una superioridad militar abrumadora sobre los adversarios, no se fijan docenas de objetivos a la vez. Y no se trata a los regímenes amigos con la misma falta de escrúpulos que a los regímenes enemigos. De los cinco Estados que se pretende dismantelar, tres (Turquía, Arabia Saudí y Pakistán) han sido siempre los principales relés de la influencia estadounidense en Oriente Medio. Cuando se le da a entender a sus dirigentes que correrán la misma suerte que los de Irán o Siria, no debe sorprender que se rebelen. Pueden llevar muy lejos su sumisión, pero nunca hasta el suicidio. Si la alianza con Estados Unidos se convierte en una amenaza para sus regímenes, se puede prever que harán todo para encontrar rápidamente contramedidas, tanto internas como externas.

Esto es por lo demás exactamente lo que ocurrió. La disección de Irak y el lanzamiento del proyecto *del Gran Oriente Medio* provocó el acercamiento de Turquía a los países árabes y a Irán, dificultando considerablemente la maniobra estadounidense y aislando a Israel en su entorno regional como nunca antes<sup>38</sup>. Arabia Saudí, por su parte, se acercó a Siria, restableciendo una apariencia de cohesión en el seno de la Liga Árabe. Mientras Pakistán, sometido a una intensa presión militar en sus fronteras y en su suelo, le da a la

---

<sup>38</sup> - Wendy Kristianasen, "Les choix audacieux d'Ankara", en *Le Monde diplomatique*, febrero de 2010, y Jean Marcou, "Le bilan 2009 de la politique étrangère turque", en [lejmed.fr](http://lejmed.fr).

OTAN con una mano lo que le quita con la otra. Al mismo tiempo, todos estos países estrecharon sus lazos con China y Rusia<sup>39</sup> .

Se ve hasta qué punto Estados Unidos calculó mal. Su política no hizo sino despertar la hostilidad de las amplias masas árabes y musulmanas, y suscitó una creciente desconfianza en regímenes que hasta entonces estaban totalmente comprometidos con ellos, al tiempo que ha reforzado las posiciones de sus rivales internacionales. Los estadounidenses pensaban que Irak serviría de modelo, de foco de contagio, y que tras su victoria militar toda la construcción política regional se derrumbaría como un castillo de naipes. Pero ocurrió lo contrario. El efecto dominó se produjo contra ellos: la resistencia popular sobre el terreno se ha extendido (Irak, Afganistán, Pakistán, Líbano, Palestina, Somalia, Yemen); la obstrucción por parte de Estados amigos y aliados se ha multiplicado; y estos Estados han estrechado sus lazos políticos, económicos y militares con Rusia y China. Como resultado, Estados Unidos se encuentra ahora empantanado en contradicciones cada vez más inextricables.

Incluso en Irak, el mando estadounidense no ha podido completar su ambición y pasar de la partición de *facto* a la *de jure*<sup>40</sup> . En consecuencia, Teherán parece ser el principal beneficiario del conflicto. Se suponía que Irak se convertiría en la plataforma a partir de la cual someter a Irán; con la instalación de un gobierno de mayoría chií, se ha convertido en su primer obstáculo<sup>41</sup> . Ampliar obstinadamente las zonas de combate -

---

<sup>39</sup>- Pierre Razoux, "Nouvelle donne au Proche-Orient", en *Politique étrangère*, 2009/3, IFRI.

<sup>40</sup>- Para gran disgusto del Senado estadounidense, que expresó su descontento aprobando el 26 de septiembre de 2007 por una amplísima mayoría (75 votos contra 23) una "resolución no vinculante" sobre la necesidad de completar la operación. El texto de la resolución fue presentado por el senador demócrata Joseph Biden, entonces en la oposición y ahora vicepresidente de Obama. Cambio en la continuidad y continuidad en el cambio.

<sup>41</sup>- Además, el fracaso de Estados Unidos a la hora de hacer frente a Irán ha reavivado lo que podría denominarse el plan B de Washington para la región: una inversión radical de las alianzas en favor de los persas y los chiíes, en detrimento de los árabes y los suníes. Tal y como están las cosas en la actualidad, este plan B parece poco factible. También se oponen abiertamente a él los europeos e Israel. El Estado sionista lo considera una amenaza directa para la continuidad de su relación privilegiada con Estados Unidos y, por consiguiente, para su seguridad. (Para una idea bastante precisa de la cuestión, véase el libro de ValiNasr, *Le Renouveau chiite*, Demopolis, 2008. De

como hizo el presidente Obama desde su llegada a la Casa Blanca- era la garantía de un estancamiento futuro aún mayor, del que Estados Unidos y sus aliados europeos de la OTAN saldrán aún más debilitados de lo que ya están.

Además de criminal, la estrategia estadounidense aparece absurda y estúpida, porque conduce a una recomposición en las antípodas de la deseada. Pero Estados Unidos no está dirigido ni por imbéciles ni por locos de atar, aunque a veces... Sus élites están formadas por hombres y mujeres generalmente pragmáticos y calculadores. Entonces, ¿qué racionalidad se esconde tras la evidente insensatez de sus decisiones? ¿Cuáles son los imperativos superiores que les impulsan a actuar de forma tan incoherente? ¿Qué continuidad de propósitos une a republicanos y demócratas, a Bush y a Obama? ¿Por qué quieren fragmentar Oriente Próximo? ¿Por qué se comportan como aprendices de brujo?

### *El petróleo*

Si nos atenemos a los hechos, no es necesario buscar mucho tiempo la explicación. Los países árabes y musulmanes poseen, para bien o para mal, la mayor parte de los recursos mundiales de hidrocarburos. Por una curiosa coincidencia geológica, su subsuelo contiene dos tercios del petróleo mundial (780 de un total de 1,2 billones de barriles de reservas probadas<sup>42</sup>) y tres quintas partes del gas (96.986 de 166,848 billones de m<sup>3</sup><sup>43</sup>). Ahora bien, pasa que el control de estas materias primas, del petróleo en particular, es

---

origen iraní, Vali Nasr es miembro del Consejo de Relaciones Exteriores de Estados Unidos).

<sup>42</sup>- Cifras correspondientes a 2005. Fuente: British Petroleum.

<sup>43</sup>- Cifras correspondientes a 2005. Fuente: Total.

esencial para el funcionamiento del sistema de dominación estadounidense, indispensable para mantener el papel internacional del dólar y absolutamente necesario para preservar el estatus y el poder de Estados Unidos, hoy amenazados y en crisis.

Más arriba vimos cómo Ralph Peters proponía la creación de tres nuevos Estados, con el objetivo declarado de respetar las "fronteras orgánicas" de las etnias y confesiones de Oriente Próximo. No sorprenderá saber que los territorios de dos de ellos -el Estado kurdo y el Estado árabe chiíta- están tallados de tal manera que abarcan los yacimientos de petróleo y gas más prometedores de la región -los campos de Mosul, Irbil, Kirkuk y Tabriz, en el caso del Kurdistán ; los de las provincias de Basora, Hassa, Khouzistan, Bouchir y Hormozgan, así como el sector offshore del Golfo, para la entidad chií de habla árabe<sup>44</sup> . Al fomentar la creación de estos dos Estados -¡que Peters predice que serán los más prooccidentales de todos los países entre Bulgaria y Japón! Washington controlaría directamente la mayor parte de las reservas mundiales de crudo, un botín tanto más codiciado cuanto que las sucesivas guerras y embargos lo han dejado prácticamente intacto desde la década de 1980 <sup>45</sup> . Se comprende así de qué sirven las pseudo-racionalizaciones sobre los "lazos naturales de sangre y fe". Su único objetivo: circunscribir los lugares dónde está el tesoro, camuflando las consideraciones imperialistas habituales tras un

---

<sup>44</sup>- El interés estratégico de la creación de Baluchistán radica en que esta zona es una ruta esencial para el transporte de petróleo y gas desde Asia Central.

<sup>45</sup>- Cf. Kevin Phillips, *American Theocracy*, pp. 144 y ss., Viking, 2006. Véase también F. W. Engdahl, "Iraq and the Problem of Peak Oil", en [currentconcerns.ch](http://currentconcerns.ch).

discurso etnológico de pacotilla. Pero de la copa a los labios hay un buen trecho...

\* \* \*

El auge del capitalismo estadounidense en el siglo XX está íntimamente vinculado al descubrimiento del oro negro, del que Estados Unidos fue durante mucho tiempo el primer productor y consumidor. Su modelo económico básico -dominio de las grandes empresas extractoras y refinadoras, alianzas intersectoriales con los grandes fabricantes de automóviles y empresas financieras- se construyó en torno a la creencia de que con el petróleo dispondrían de un producto indefinidamente abundante y barato. Esta creencia se refleja en los rasgos esenciales de su organización política y cultural, y se manifiesta en el desarrollo anárquico de su territorio y en los estilos de vida ávidos de energía de sus habitantes: la hiperdispersión urbana, proliferación cancerosa de la red de autopistas, llamativa iluminación de sus ciudades, el mito del gran automóvil como encarnación de la libertad individual y el éxito social...

El petróleo no es sólo un combustible y una fuente de energía, sino también un producto primario transformable, con un potencial de utilización inigualable. Existen más de 100.000 aplicaciones industriales, en prácticamente todos los sectores e industrias: agricultura, industria alimentaria, textil, plásticos, productos farmacéuticos, materiales compuestos, ingeniería mecánica, construcción, etc., etc. Todos los sistemas económicos nacionales dependen vitalmente de él. Es un bien doblemente estratégico. Está en el corazón de la producción, como materia prima transformada y como energía motriz; está en el corazón del comercio y del transporte, como combustible. Dominar los canales de extracción

y comercialización es dominar la economía internacional en su conjunto. Y dominar la economía es dominar todo lo demás.

Estados Unidos estableció su poder hegemónico controlando su propio petróleo y explotando el de los demás. Sus primeras grandes incursiones exteriores se remontan a las secuelas de la guerra de 1914-1918, cuando logró burlar el monopolio británico de extracción de crudo en Irán y el norte de Irak -el triángulo Mosul-Kirkuk-Irbil. Tras la guerra de 1939-1945, sustituyeron rápidamente a Gran Bretaña como primer centro imperialista mundial (acuerdo de exclusividad con Arabia Saudí en 1945; derrocamiento de Mossadegh por la CIA en Teherán en 1953 y desnacionalización de Iranoil, etc.). Desde 1970 y el declive progresivo de su producción interior, su intervención se dirige cada vez más hacia Oriente Medio y sus yacimientos petrolíferos. Desde entonces, todas las convulsiones de la región -agresiones militares, golpes de Estado, revoluciones palaciegas, guerras civiles- han estado vinculadas, de un modo u otro, al petróleo y a la voluntad estadounidense de conservar su control<sup>46</sup>.

Esta observación no estaría completa sin correlacionarla con otra serie de hechos, en primer lugar, la disminución constante de la oferta de la mayoría de las demás regiones productoras de petróleo del mundo, sobre todo América Latina, Europa Occidental, Rusia, China y el archipiélago indonesio. El ritmo frenético del consumo en los países occidentales, el aumento de la demanda de los países emergentes, la entrada en liza de empresas competidoras no occidentales (la brasileña Petrobras, las rusas Gazprom y Rosneft

---

<sup>46</sup> - Michael Klare, *Blood and Oil*, Penguin Books, 2005. Véase también Robert Dreyfuss, "The Thirty-Year Itch", en <http://motherjones.com/news/feature/2003/>.

Oil, las chinas Petrochina y CNOOC), todo combinado con el agotamiento progresivo de los recursos y la imparable subida del precio del barril de petróleo, apuntaban ya desde hacía varios años a que nos acercábamos inexorablemente al final de la gran era del rey petróleo<sup>47</sup>. Lejos de frenar la codicia estadounidense, esta perspectiva, por el contrario, la ha agudizado y exacerbado.

El brutal paso de la abundancia a la escasez es ahora evidente. Hace medio siglo, el consumo total de petróleo rondaba los 5.000 millones de barriles anuales, mientras que la exploración descubría reservas adicionales del orden de 30.000 millones de barriles. Hoy, la relación es completamente inversa. El consumo se acerca a los 30.000 millones de barriles, pero los descubrimientos anuales ya no superan los 5.000 millones<sup>48</sup>. Sin énfasis superfluo, puede decirse que la humanidad en su conjunto está ahora inmersa en un nuevo ciclo de feroz competencia por los recursos y la energía<sup>49</sup>. Para 2020 se prevé que el 80% de las reservas restantes se concentrarán en un arco que va de Marruecos a Pakistán. Es la razón por la cual la dominación de la región árabe-musulmana se ha convertido para Estados Unidos en una cuestión aún más decisiva que antes. Este dominio no sólo determina la actualización de su supremacía internacional, sino también su preservación y supervivencia.

---

<sup>47</sup>- Colin Campbell, Jean Laherrère, "The End of Cheap Oil", en *Scientific American*, marzo de 1998.

<sup>48</sup>- La explotación de petróleo y gas de esquisto ha cambiado las reglas del juego a este respecto (Nota añadida en 2023)].

<sup>49</sup>- Paul Roberts, *The End of Oil: On the Edge of a Perilous New World*, HMH, 2004. Véase también Michael Ruppert, *Crossing the Rubicon: The Decline of the American Empire at the End of the Age of Oil*, From the Wilderness Publications, 2004. O Richard Heinberg, *The Party's Over: Oil, War and the Fate of Industrial Societies*, Clairview Books, 2007, y *Peak Everything: Waking Up to the Century of Decline in Earth's Resources*, Clairview Books, 2007.

# I – PRIMER DESARREGLO

## LA CAÍDA DEL DÓLAR

Después de los acontecimientos que preceden, podemos entender por qué los estadounidenses quieren petróleo. Pero seguimos sin entender por qué actúan de forma tan obtusa para conseguir sus fines. Dicho de otro modo, seguimos sin entender las razones por las que han pasado de los métodos indirectos de intervención que les caracterizaban hasta ahora, a políticas más sistemáticamente belicosas de compromiso militar sobre el terreno. ¿Cómo explicar este cambio, esta especie de regresión del neocolonialismo actual a las formas más arcaicas de colonialismo? ¿Será porque ahora Estados Unidos puede hacer lo que le plazca en un mundo que se ha vuelto incapaz de contenerlo? ¿O porque su imperio ya no es lo que era, condenándolo a precipitarse en la violencia y la agresión para aplazar la fecha mortal? Para examinar estas cuestiones, primero hay que ponerlas en perspectiva.

### *Los imperios también son mortales*

La lucha por los recursos se remonta a la prehistoria de la humanidad. Podemos suponer que las primeras batallas reales se libraron por los recursos básicos de la época: agua, caza, pastos, mujeres y esclavos, y madera para combustible y materiales de construcción. Parece que las cosas no han cambiado mucho desde aquellos tiempos antiguos. El objetivo último de las guerras modernas siempre ha sido hacerse con el control de uno u otro producto primario -las especias y los tejidos de Asia, el oro y la plata del Nuevo Mundo, la mano de obra del África negra, la madera del

Báltico, el azúcar y la sal del Caribe, las ballenas del Atlántico Norte, etc.- y controlar las rutas terrestres y marítimas que dan acceso a ellos<sup>50</sup>.

Desde la revolución industrial y la colonización, el campo de batalla se ha extendido a todos los continentes a la vez, y la guerra se ha hecho universal. Sin embargo, existe una diferencia esencial respecto a épocas anteriores. El perfeccionamiento de las máquinas motorizadas y su uso generalizado aportaron una nueva jerarquía en la lucha por los recursos, focalizándola en el control de los combustibles fósiles, primero el carbón, luego el petróleo y el gas. El carbón jugó un papel dominante en el siglo XIX; el petróleo dominó el siglo XX y seguirá ocupando un papel central en la primera mitad del XXI. Después, es probable que su posición disminuya.

Los combustibles fósiles son, por definición, no renovables. Puesto que el capítulo del petróleo está condenado a cerrarse, como antes el del carbón, una actitud racional exigiría que tomáramos la iniciativa y considerásemos soluciones energéticas alternativas, preferiblemente sobre una base sostenible y más respetuosa con el medio ambiente de lo que ha sido el caso hasta la fecha. Salvo que tales cambios son más fáciles de concebir que de conseguir, y la lógica del poder y de los intereses tiene poco que ver con la lógica.

El XIX, el siglo del carbón, fue el momento de Gran Bretaña como el primer imperio verdaderamente mundial. El XX y principios del XXI son los siglos del petróleo, y coincidieron con el momento de preponderancia estadounidense. Ninguna nación ha llevado tan

---

<sup>50</sup> - Pierre Chaunu, *Conquête et exploitation des nouveaux mondes*, PUF, 1995.

lejos la explotación del carbón como los ingleses, y ninguna se ha beneficiado tanto de ello. Del mismo modo, ningún país ha llevado la explotación del petróleo tan lejos como Estados Unidos, y ninguno se ha beneficiado más. Los dos fenómenos *-imperio global y supremacía en el principal sector energético explotado-* parecen inseparables.

Con la ventaja de la retrospectiva, ahora sabemos con suficiente precisión y documentación <sup>51</sup> por qué los británicos, amos indiscutibles del carbón y del siglo XIX, fueron incapaces de adaptarse con la rapidez necesaria a la aparición de las energías del siglo XX, o de impedir su degradación por sus primos del otro lado del Atlántico. Ahora que la era del petróleo barato y abundante parece haber terminado, la cuestión es saber si Estados Unidos podrá o no mantener su puesto de número 1, si será capaz o no de anticiparse y reconvertirse, agarrándose a tiempo a la marea ascendente de las tecnologías alternativas al petróleo.

Las respuestas aportadas al respecto revelan a veces más las opciones ideológicas de sus autores que la realidad del problema estudiado. Para evitar la trampa, nos esforzaremos por considerar únicamente los hechos constatados, en los ámbitos directamente relacionados con el objeto del análisis. Se suele decir que el sistema estadounidense es extraordinariamente flexible, dotado de una gran capacidad de resiliencia. Pero también está marcado por rigideces considerables. El estudio muestra que estas rigideces no han dejado de aumentar, hasta el punto de convertirse en una verdadera camisa

---

<sup>51</sup> - Bibliografía completa en John Darwin, *The End of the British Empire: The Historical Debate*, Willey-Blackwell, 2006.

de fuerza de la que ya no es fácil ver cómo podría liberarse Estados Unidos.

### ***El gigante americano: las grietas tras la coraza***

Empecemos por los obstáculos más visibles. En primer lugar, está la naturaleza de la economía del petróleo y la amplitud del control físico que ejerce. Es una maraña tentacular de organizaciones complejas - grandes conglomerados de inversión, exploración, extracción, refinado, transporte, distribución y seguros – marcadas por una fuerte inmovilización financiera, material y humana. A tal escala, cambiar de dirección es como pedirle a un superpetrolero que cambie de rumbo: llevaría mucho tiempo. Es la primera explicación estructural de la falta de flexibilidad del sector.

Estrechamente ligado al primero, el segundo factor de inercia pesa más, ya que afecta al conjunto de la población estadounidense. Ya aludimos a ello. Desde que se empezó a extraer oro negro a finales del siglo XIX, la convicción de disponer de una sobreabundancia de recursos a bajo coste tuvo importantes consecuencias en Estados Unidos, no sólo en términos de equipamiento del territorio, sino también en el modo de vida de la población. La gasolina barata devino así un elemento central de la cultura cotidiana y, en última instancia, un carácter distintivo de la identidad nacional, un marcador del *American way of life*, algo que condiciona la forma de verse a sí mismo y al mundo<sup>52</sup>.

---

<sup>52</sup>- Kevin Phillips, *American Theocracy*, op. cit. p. 63 y ss.

En un país que supera a todos los demás en consumo de energía per cápita -y que lo considera un derecho adquirido y no un privilegio exorbitante- es obvio que cualquier indicio que prevea la escasez del petróleo es resentido como una agresión intolerable, una amenaza directa a los intereses de la nación y al nivel de renta de sus ciudadanos. Hay allí algo como un ángulo ciego en la conciencia colectiva de los estadounidenses, un área de extrema susceptibilidad, que los grupos dirigentes de Washington no se atreven a ver de muy cerca, y que les lleva a adoptar actitudes irresponsables de negación de la realidad<sup>53</sup> .

Estas consideraciones domésticas explican en gran medida la naturaleza profundamente infantil del discurso oficial en Estados Unidos cuando se trata de energía. Para hacerse elegir los gobernantes le mienten a los gobernados, asegurándoles que podrán contar con ellos para saciar su insaciable sed de petróleo. Y esta mentira de Estado acaba colocándolos a todos, gobernantes y gobernados, en una posición de acérrima defensa del *statu quo* -de hecho, de creciente intervención militar en Oriente Medio, para mantener el control de los yacimientos e intensificar el bombeo y la extracción. Negación de la realidad, rechazo al cambio, crispación, belicismo: estas actitudes son contrarias al enfoque abierto e inventivo necesario para prepararse eficazmente para la era post-petróleo, dedicando una parte importante del esfuerzo nacional a descubrir y desarrollar fuentes de energía alternativas.

Por encima de estos intereses convergentes que exigen preservar a toda costa el orden existente, hay que mencionar otros aún más

---

<sup>53</sup> - Durante el último medio siglo, el único presidente estadounidense que intentó decir la verdad sobre el petróleo fue Jimmy Carter (1977-1981). No duró mucho.

determinantes: los intereses de las propias compañías petroleras. Este es el tercer factor de inercia. Al abandonar la Casa Blanca en enero de 1961, el presidente Eisenhower advertía a sus compatriotas del riesgo de ver las grandes empresas privadas industriales y de armamento -el famoso *MIC*, *Military Industrial Complex*- introducirse progresivamente en los rodajes del Estado y apoderarse de las riendas efectivas del poder<sup>54</sup>. La realidad superó sus previsiones más pesimistas. El complejo militar-industrial ocupa ahora el centro de la escena, sin ocultarse como en los años cincuenta. Organizado en torno a las *grandes empresas* energéticas, los círculos financieros y los fabricantes de armas, su influencia se ejerce hoy sin trabas en los sectores más importantes de la vida estadounidense: el Pentágono, el Departamento de Estado, el poder judicial, la Cámara de Representantes, el Senado, los altos funcionarios, los dirigentes de los partidos, los medios de comunicación, las universidades, los centros de investigación ...<sup>55</sup>

Para saber hasta qué punto el peso del petróleo es decisivo en esta impresionante coalición de intereses, basta con observar la

---

<sup>54</sup>- Esta conjunción entre un enorme *establishment* militar y una gran industria armamentística privada es una novedad en la historia estadounidense. [...] debemos protegernos contra la influencia ilegítima que el complejo militar-industrial intenta adquirir, abierta o encubiertamente. Existe la posibilidad, y persistirá, de que esta influencia crezca injustificadamente, hasta alcanzar proporciones desastrosas y fuera del control del pueblo. Nunca debemos permitir que el peso de estos intereses combinados ponga en peligro nuestras libertades o nuestros métodos democráticos. *Fuente*: Public Papers of the Presidents, Dwight D. Eisenhower, pp. 1035-1040.

<sup>55</sup>- Godfrey Hodgson, *De l'inégalité en Amérique*, Gallimard, 2008. Véase también Kevin Phillips, *American Dynasty: Aristocracy, Fortune, and the Politics of Deceit in the House of Bush*, Viking Books, 2004, y Eric Laurent, *La face cachée du pétrole*, Plon, 2006.

composición de las distintas administraciones presidenciales, sobre todo desde Reagan, y el lugar que ocupan los llamados tejanos. El punto culminante se alcanzó durante los dos mandatos de Bush Jr. El vicepresidente Cheney, los principales ministros y asesores clave, para no hablar del propio Bush, de su padre y varios otros miembros del clan familiar, estaban -y siguen estando- personalmente implicados en la industria energética. Durante 30, 40 o 50 años, sus carreras han sido un continuo ir y venir entre el gobierno y la esfera privada<sup>56</sup>. Ya no estamos en la configuración clásica de la democracia occidental -en la que los dirigentes políticos están sometidos a la influencia de los empresarios, imponiéndoles un mínimo de límites-, sino en una fórmula en la que las dos palancas, dinero y poder, están en las mismas manos. Esta es la esencia misma del régimen oligárquico. ¿Es de extrañar, entonces, que un régimen así anteponga los intereses de su casta a los del Estado, y el lucro a corto plazo a las exigencias del largo plazo?

Estos tres primeros factores de inercia parecen difíciles de superar. Sin embargo, el obstáculo más insalvable se encuentra en otra parte. Está en el envejecimiento del aparato productivo y técnico de Estados Unidos, cuyo retraso se acumula año tras año y coloca al país en una posición cada vez más difícil frente a sus competidores inmediatos, incluso desde el punto de vista de la reconversión energética. Dos ejemplos concretos: hoy, en materia de energía nuclear civil, Francia está muy por delante de Estados Unidos; en materia de energía "limpia", Estados Unidos está muy por detrás de Alemania y China.

---

<sup>56</sup>- Kevin Phillips, op. cit. Véase también Eric Laurent, *Le Monde secret de Bush*, Plon, 2003.

El fenómeno es raramente conocido del público. Generalmente se da por sentado que la dominación de Washington es polifacética y que se expresa a través de todos los vectores de poder: poderío militar, por supuesto, pero también económico, financiero, científico, cultural, lingüístico, etc. Inconscientemente marxistas, muchos creen que es el dinamismo económico de Estados Unidos el que determina su superioridad en otros ámbitos. Esto era cierto hasta los años sesenta, pero desde entonces es cada vez más falso. El declive comenzó con los bienes de consumo de masas, luego con los productos industriales de gama media y alta, y no ha hecho sino acentuarse y amplificarse hasta tocar a la mayoría de los sectores. Hoy en día, el avance estadounidense sólo subsiste en algunas actividades de investigación y una parte de las nuevas tecnologías, vinculadas las más de las veces a la industria armamentística<sup>57</sup>.

El declive económico de Estados Unidos ha permanecido enmascarado por su supremacía militar, abrumadora desde la desaparición de la URSS, y por la superioridad de su sistema financiero, que se expresa en el papel predominante del dólar en el comercio internacional. Pero este retroceso es innegable y debemos estudiarlo con detenimiento para asentar nuestra reflexión sobre bases más firmes.

\* \* \*

Examinaremos en particular la forma en que los grupos de dirección estadounidenses han reaccionado ante el declive de su

---

<sup>57</sup>- Para una valoración global, véase Emmanuel Todd, *Après l'Empire*, ya citado. Véase también Robert Gilpin, *Global Political Economy. Understanding the International Economic Order*, Princeton University Press, 2001, y Paul Kennedy, *Naissance et déclin des grandes puissances*, Payot, 2004.

base industrial. Para ello, analizaremos la serie de respuestas aportadas a lo largo de las últimas décadas y nos preguntaremos si han restablecido, aún parcialmente, la eficacia del sistema productivo o si, por el contrario, no han añadido cadenas adicionales al mismo. Centraremos la discusión en cuatro momentos clave, marcados por transformaciones significativas en el funcionamiento de la economía y la sociedad. Así estaremos mejor equipados para abordar luego las determinaciones reales de la nueva estrategia de Estados Unidos frente al resto del mundo.

Las grandes rupturas que retendrán nuestra atención están ligadas a tres presidencias diferentes. La primera fue operada por un republicano, Richard Nixon (1969-1974), e implicó el fin de la vinculación del dólar al oro. La segunda lleva el sello de otro republicano, Ronald Reagan (1981-1989), y se centró en el desmantelamiento del Estado y de las políticas públicas. La tercera fue iniciada por un demócrata, William Clinton (1993-2001), y apuntó a la desregulación de las actividades financieras y bancarias. La última ruptura, finalmente, se desarrolló en paralelo a las tres anteriores: las deslocalizaciones industriales. Es la que tendrá las consecuencias más inesperadas.

Este desglose es aproximado, porque las secuencias se solapan y que las distintas políticas se amontonan unas sobre otras. Sin embargo, tiene la ventaja de retener sólo los episodios más destacados a lo largo de un periodo de 30 años y de poner el acento sobre la orientación fundamental de la acción en los momentos decisivos. Las cuatro oleadas de desregulación, llevadas a cabo por etapas y siguiendo caminos distintos, tenían un único objetivo: más allá del tecnicismo aparente de las medidas decididas, se trataba de

restaurar el liderazgo de Estados Unidos, a cualquier precio, incluso tirando la cautela al viento.

### ***Primera oleada de desregulación: la caída del dólar***

El ciclo de desarrollo del capitalismo industrial en Estados Unidos comenzó con un retraso considerable en comparación con el ciclo europeo, sobre todo el británico. Así pudo beneficiarse de los progresos técnicos realizados por sus predecesores. La industria estadounidense conocerá más tarde, -antes y después de la profunda depresión de 1929-, dos brutales estallidos de crecimiento, ligados a la explosión de la demanda de los Aliados durante las dos guerras mundiales. Luego, gradualmente, esta trayectoria ascendente se fue agotando. Mientras tanto, los dos grandes perdedores del conflicto de 1939-1945, Alemania y Japón, así como la Francia gaullista, se habían embarcado en un inmenso esfuerzo de reconstrucción y redespliegue de sus capacidades productivas, sobre bases tecnológicas evidentemente más avanzadas.

En cierto momento, en la primera mitad de los años sesenta, las dos curvas acabaron cruzándose. En una serie de ramas industriales, japoneses y europeos comenzaron a fabricar productos más baratos y a menudo de mejor calidad que los correspondientes productos estadounidenses. En pura lógica capitalista, el veredicto estaba claro: ya no tenía sentido seguir fabricando esos bienes en Estados Unidos, puesto que la operación no era rentable y ya no podía generar beneficios<sup>58</sup>. Como el fenómeno se repetía y multiplicaba,

---

<sup>58</sup>- Gérard Duménil, Mark Glick y José Rangel, "La baisse de la rentabilité aux États-Unis : inventaire de recherches et mise en perspective historique", *Revue de l'OFCE*, 1984, vol. VI, n°6, pp. 69-92. VI, n°6, pp. 69-92.

se convirtió en un asunto de Estado: ¿cómo reactivar la supremacía económica de la primera potencia occidental, ¿cómo reactivar la rentabilidad de sus empresas?

Fue la cuestión más compleja a la que se enfrentó la presidencia de Nixon cuando llegó al poder en 1969. El problema era tanto más arduo cuanto que sus efectos se vieron agravados por otra dificultad: la crisis de las finanzas públicas que paralizaba Washington en aquel momento, debido en particular al asombroso coste de la guerra contra Vietnam. Incapaz de eliminar las causas, la administración republicana atacó las consecuencias. Esto condujo rápidamente a terminar con el lastre del *Patrón de Cambio Oro* (*Gold Exchange Standard*). Al hacerlo, Estados Unidos rompió con las reglas habituales de la política monetaria, haciendo salir al diablo de la botella y allanando el camino para una serie de perturbaciones posteriores que alterarían irreversiblemente el curso de la economía estadounidense y mundial.

Unas palabras de explicación antes de continuar. En un país con una buena gestión macroeconómica, siempre se observa un equilibrio entre la cantidad de moneda en circulación y el volumen de la producción nacional de bienes y servicios. Este equilibrio traduce el balance que debe existir entre la riqueza realmente existente y los signos monetarios utilizados para representarla. La situación se complica con las monedas que tienen un estatus de monedas internacionales, en la medida en que también se utilizan para expresar el comercio exterior de un mayor o menor número de países extranjeros. Para garantizar la estabilidad de los tipos de cambio, los Acuerdos de Bretton Woods de 1944, que rigieron el sistema financiero de posguerra, estableció un acuerdo relativamente satisfactorio. El compromiso se basaba en dos pilares:

la convertibilidad del dólar frente al oro (35 \$ por onza) y la indexación de otras monedas sobre el dólar, respetando paridades fijas.

El patrón oro se mantuvo durante casi tres décadas. Las principales monedas se cambiaban entre sí. Seguían vinculadas a la actividad económica real -gracias al monopolio de emisión de los bancos centrales- y se basaban, a través del dólar, en un sustrato físico intangible, el metal amarillo, que impedía cualquier tentación de recurrir arbitrariamente a la impresión de dinero.

A finales de los años sesenta, estas limitaciones ya no eran tolerables para Estados Unidos. Ampliando el marasmo económico general, el conflicto de Vietnam había supuesto una pesada carga para el presupuesto federal y debilitado seriamente la posición de la moneda, tanto interna como externamente<sup>59</sup>. La crisis de las finanzas públicas significaba que el dólar ya no podía estar respaldado por el oro, a menos que se decidiera una drástica devaluación de la moneda. Negándose a aceptar tal responsabilidad, la administración Nixon decretó el abandono total de la convertibilidad en 1971. Tras un periodo intermedio en el que fingió querer mantener las paridades fijas, Washington introdujo en 1973 el tipo de cambio flotante, sistema que sigue vigente hoy en día, según el cual el dólar se cotiza directamente frente a las demás monedas disponibles en los mercados internacionales -el marco, el yen, la libra, el franco, etc.- sin referencia alguna al oro.

---

<sup>59</sup>- Francia y Gran Bretaña se preparaban para exigir el canje de sus reservas de dólares por parte del oro de Fort Knox, y varios otros países ya habían empezado a vender sus tenencias de dólares para comprar marcos alemanes.

En dos años, pasamos de un sistema monetario en el que Estados Unidos desempeñaba un papel central, pero con reglas estables que se aplicaban a todos, a un sistema totalmente unilateral en el que las reglas se definían únicamente en función de los intereses estadounidenses, y cuya solvencia global ya no estaba garantizada. Los aliados occidentales denunciaron esta política como un hecho consumado, susceptible de alimentar la especulación<sup>60</sup>. Sus protestas no surtieron efecto y acabaron por plegarse, incluidos los franceses<sup>61</sup>. Los alemanes y los japoneses se vieron incluso obligados a subir el tipo de cambio de su propia moneda, penalizando así su comercio exterior.

### *El petróleo y el dólar*

Previamente -y ésta fue la segunda parte de la operación de desenganche- Nixon había obtenido de los países miembros de la OPEP, donde Estados Unidos contaba con numerosos aliados (Irán, Arabia Saudí, Indonesia, Kuwait, Qatar, etc.), que en el futuro todos ellos facturarían sus exportaciones de hidrocarburos exclusivamente en moneda estadounidense, y ya no en las monedas de los países compradores, como ocurría con frecuencia<sup>62</sup>. El paso

---

<sup>60</sup>- La administración republicana acompañó la operación de estancamiento con medidas de devaluación galopante del dólar, que impulsaron temporalmente las exportaciones y frenaron las importaciones.

<sup>61</sup>- Acuerdos de Jamaica de 1976.

<sup>62</sup>- William Engdahl, *A Century of War: Anglo-American Politics and the New World Order*, Pluto Press, 2004. Véanse también las revelaciones del diputado tejano Ron Paul ante la Cámara de Representantes el 15 de febrero de 2006, "The End of Dollar Hegemony", en *Ron Paul's Speeches and Statements*, [www.house.gov/paul](http://www.house.gov/paul).

de las transacciones de petróleo y gas a la zona del dólar se utilizó luego como palanca para empujar a la mayoría de las demás Bolsas de materias primas a tomar medidas similares.

Tomado con carácter de urgencia, el fin del *patrón de cambio oro* contribuyó bastante rápidamente a restablecer el margen de maniobra financiero de Estados Unidos. Le dio además una ventaja decisiva sobre sus competidores. La no convertibilidad pasó de ser un arma defensiva a convertirse en un arma ofensiva. Les dio a los estadounidenses la oportunidad de enmarcar la mayor parte del comercio mundial en una moneda, la suya, cuya emisión y valor podían modular a su antojo. La distorsión entre la riqueza nacional y el volumen de dólares en circulación se convirtió así en una realidad estructural. Su devastadora influencia en el equilibrio económico y social del mundo no tardó en salir a la luz, sobre todo bajo el impacto de las dos crisis del petróleo de 1974 (el embargo tras la guerra de octubre) y 1980 (la primera guerra del Golfo entre Irán e Irak), dos acontecimientos en los que el gobierno estadounidense y las *grandes* petroleras desempeñaron un papel más decisivo de lo que les gustaría admitir.

El precio del petróleo y de otras materias primas se disparó en esas ocasiones, generando una enorme cantidad de creación monetaria. Las asombrosas cantidades de divisas -los petrodólares- inyectadas en el circuito financiero internacional le pertenecían en parte a las compañías petroleras y en parte a los países exportadores de crudo. Pero estos últimos no tenían ni un verdadero Estado ni de una real voluntad de desarrollo nacional, y el grueso de sus ingresos se canalizó hacia Nueva York, donde alimentó la especulación y el mercado de propiedades, acciones y bonos.

Esta inmensa afluencia de capitales -alrededor de 500.000 millones entre 1974 y 1980- sancionó la nueva preeminencia del dólar, no sólo como instrumento de transacción, sino también como instrumento de reserva y de inversión. Al mismo tiempo, reveló el verdadero fundamento estratégico de la nueva política monetaria de Estados Unidos: *su moneda ya no estaba respaldada por el metal amarillo; a partir de entonces, su destino estaba orgánicamente ligado al del oro negro*. El papel internacional del dólar, su estatuto de moneda universal, eran ahora tributarias del dominio estadounidense del mercado mundial de los hidrocarburos. Desde este punto de vista, el primer mandato de Nixon marcó una ruptura decisiva: el imperialismo del dólar ya no deriva su sustancia del potencial económico interno del país, sino de la dominación ejercida sobre los recursos energéticos de países extranjeros<sup>63</sup>.

Sin embargo, la acumulación de dólares en el territorio de Estados Unidos tropezó con un grave problema de reciclaje, o de realización, es decir, de transformación del capital dinero en capital productivo de plusvalía y lucro. El poder global de Estados Unidos explicaba la confianza en el dólar. Pero la confianza no podía darse de una vez por todas. No bastaba con atraer capitales, era necesario fijarlos, fidelizarlos, poner a punto una maquinaria que los atrajera y absorbiera de forma regular y permanente, so pena de secar la fuente y desviar los flujos hacia circuitos más ventajosos.

---

<sup>63</sup>- David E. Spiro, *The Hidden Hand of American Hegemony: Petrodollar Recycling and International Markets*, Cornell University Press, 1999. Véase también Duccio Basosi, *Il governo del dollaro. Interdipendenza economica e potere statunitense negli anni di Richard Nixon*, Polistampa, 2006.

En otras palabras, tenía que ser capaz de ofrecer oportunidades de negocio y de inversión con tasas de rentabilidad suficientemente atractivas como para disuadir a los poseedores de capital de buscar mejores rendimientos en otros lugares. Considerada desde este ángulo, la industria estadounidense -con sus niveles medios de salarios y productividad- ya no era una opción. Para seguir captando y reciclando los flujos de capital, los círculos dirigentes de Washington y Wall Street debían encontrar algo más excitante que el tradicional mercado de valores y la venta de bonos del Tesoro a interés fijo. Tenían que imaginar fórmulas inéditas, lo que significaba ir aún más contra los cánones de la ortodoxia económica.

## II - SEGUNDO DESARREGLO

### EL DESMANTELAMIENTO DEL ESTADO

Ronald Reagan anunció el color nada más tomar posesión en enero de 1981. En su discurso inaugural declaró: "El gobierno no es la solución a nuestros problemas, el gobierno es el problema". El ataque comenzó con una primera serie de recortes fiscales. Estas medidas impactaron directamente en las tasas de beneficios, porque redujeron considerablemente el monto de los impuestos: varios miles de millones de dólares menos al año, lo que no era poca cosa. Pero el verdadero objetivo de los recortes fiscales estaba en otra parte: en la serie de abandonos posteriores que hicieron posible.

En teoría, el impuesto moderno es el Estado y es la democracia. Es el Estado, en la medida en que este no puede subsistir sin los recursos que le proporcionan los contribuyentes. Y es la democracia, puesto que cada contribuyente, al financiar al Estado en proporción a sus ingresos, se concede a sí mismo voz y voto en la acción de los poderes públicos. Desde este punto de vista, el impuesto aparece como un acto social crucial, garante del contrato político que vincula a los ciudadanos entre ellos, el instrumento que mejor materializa la participación de todos en la definición y persecución del interés general.

Al situar el beneficio por encima de cualquier otra consideración y presentando el impuesto como una especie de expolio injustificado de los más meritorios -destinado en particular a mantener una burocracia federal parasitaria-, el gobierno Reagan no sólo les hacía un favor a los grandes poseedores de capital, sino que atacaba directamente la estructura simbólica que había sostenido la

existencia colectiva de sus compatriotas desde el New Deal y los años treinta. Deslegitimando el Estado, deslegitimaba al mismo tiempo el concepto de sociedad como un conjunto solidario, para volver a una especie de darwinismo salvaje, la lucha de sálvese quien pueda y de todos contra todos, una lucha en la que los más débiles quedan indefensos ante los más fuertes.

Con Nixon, los dirigentes estadounidenses suprimieron las normas que garantizaban un mínimo de igualdad en los intercambios entre Estados. Con Reagan, emprendieron la destrucción de las que garantizaban un mínimo de equidad a las capas populares de su propio país. El hecho de que Reagan fuera elegido (en 1980) y reelegido (en 1984) con semejante programa demuestra hasta qué punto las dificultades de la economía real habían nublado la mente de la gente y hasta qué punto la nueva retórica antiestatal se había convertido en hegemónica<sup>64</sup>.

### ***Segunda ola de desregulación :***

#### ***El desmantelamiento de las políticas públicas***

Los adeptos de esta "revolución conservadora"<sup>65</sup> venían de horizontes diferentes: círculos empresariales, la derecha religiosa de la *Mayoría Moral*, varias fracciones de los partidos de gobierno y numerosos círculos mediáticos e intelectuales. Desde un punto de vista estrictamente doctrinal, el principal centro de desarrollo de la teoría de la desregulación estuvo en la Universidad de Chicago, en

---

<sup>64</sup>- Estados Unidos tiene una larga tradición antiestatal, vinculada a la naturaleza federal del Estado central. Esta tradición se ha utilizado ampliamente para desmantelar los logros del *Estado del Bienestar*.

<sup>65</sup>- Guy Sorman, *La révolution conservatrice américaine*, Fayard, 1983.

la Escuela de Economía. Fue allí, de hecho, en torno a Milton Friedman y a un grupo de profesores e investigadores adeptos al monetarismo<sup>66</sup>, donde se forjó la mayor parte del revestimiento conceptual que contribuiría a inclinar a Estados Unidos hacia el nuevo fundamentalismo neoliberal. Para medir el grado de influencia y notoriedad que estos hombres acabaron alcanzando, basta con mencionar el número de Premios Nobel que obtuvieron en economía - cinco en veinte años<sup>67</sup> - teniendo en cuenta que el Premio Nobel, en esta disciplina como en otras, no recompensa tanto el talento como la conformidad con la moda. Por otra parte Milton Friedman participó directamente en la administración Reagan, en calidad de asesor especial del Presidente durante sus dos mandatos.

La idea directriz de las concepciones de la Escuela de Chicago reposaba en una separación artificial, transformada para la ocasión en antagonismo absoluto: la oposición entre el mercado y el Estado. Para permitirle al mercado desempeñar plenamente su papel, era necesario eliminar toda interferencia del Estado<sup>68</sup>. En la práctica,

---

<sup>66</sup>- El monetarismo se desarrolló principalmente en oposición al pensamiento económico keynesiano, que había inspirado la política pública en los Estados Unidos de la posguerra.

<sup>67</sup>- Milton Friedman en 1976, George Stigler en 1982, Ronald Corn en 1991, Gary Stanley Becker en 1992 y Robert Lucas en 1995. Véase Johan Van Overtveldt, *The Chicago School: How the University of Chicago Assembled the Thinkers Who Revolutionized Economics and Business*, Agate B2, 2007.

<sup>68</sup>- Milton Friedman, *Capitalisme et liberté*, Robert Laffont, 1971; *La tyrannie du statu quo*, JC Lattes, 1984. Para ver hasta qué punto las ideas de la Escuela de Chicago eran superficiales y meramente ideológicas, basta con remitirse a la obra maestra de Karl Polanyi, *La gran transformación* (Gallimard, 1983), que demuestra que lejos de

esto significaba proponer tres políticas convergentes, además de la bajada de impuestos y la flotación de los tipos de cambio:

- 1 - La privatización inmediata de todo el sector público productivo;
- 2 - La privatización progresiva del sector social público (sanidad, educación, vivienda, etc.);
- 3 - Privatización del sector público (justicia, policía, defensa, etc.), mediante la transferencia total o parcial de tal o cual actividad determinada.

El objetivo de estas sucesivas amputaciones era entregarle a la acumulación capitalista privada, estancada por la caída de las tasas de rentabilidad, ámbitos de enriquecimiento y beneficio que hasta entonces le estaban vedados. Su carácter eminentemente peligroso para la cohesión social y para la independencia del Estado frente a intereses particulares quedó, por así decirlo, subsumido en una especie de pueril acto de fe: el mercado libre de Estado no era menos protección y menos reglas, sino la única forma de liberar las fuerzas productivas y lograr una asignación racional y óptima de los recursos. Era la única manera de liberar las fuerzas productivas y lograr una asignación racional y óptima de los recursos. Apostando a que el principio de justicia se actualizaría mediante tal liberación, tal óptimo y tal racionalización. La libertad ya no marchaba con la igualdad, cada una limitando a la otra, sino contra ella, pretendiendo que la devolviera a la vida después de matarla.

Por desgracia, las teorías de los profesores de Chicago no eran mera literatura inofensiva. En realidad, la aplicación de la desregulación

---

oponerse al mercado, es por el contrario el Estado quien lo ha creado, precisamente regulándolo.

no empezó ni en Estados Unidos ni en los años ochenta. Los primeros experimentos a gran escala se llevaron a cabo una década antes en los países del Sur, especialmente en América Latina, considerada entonces el patio trasero de Washington<sup>69</sup>. Lo que hizo posible estos experimentos no fue la adhesión de las masas al nuevo evangelio salvador del mercado, sino la violencia más extrema: golpes militares fomentados con la ayuda activa de los servicios especiales estadounidenses, de una brutalidad desconocida hasta entonces, que ensangrentaron primero Chile (septiembre de 1973), luego Uruguay y Argentina (enero y marzo de 1976), antes de cubrir con una chapa de plomo el resto del subcontinente.

El programa económico de las dictaduras siguió el mismo patrón en todas partes. Privatización de las empresas nacionales -en la minería, la energía, el agua, el transporte, las telecomunicaciones, etc.- y apertura de su capital a la inversión extranjera. Privatización y desnacionalización de los sectores bancario y de seguros. Supresión de las barreras aduaneras a las importaciones. Liberalización de las transferencias de capital. Tipos impositivos más bajos para las rentas altas. Devaluación de la moneda local y congelación de los salarios. Reducción del gasto en las llamadas actividades no productivas -educación, sanidad, investigación, vivienda, seguridad social- y operaciones de cesión<sup>70</sup>.

Con el ejército en el poder, estas "reformas" se llevan a cabo a toda prisa, con la oposición política y sindical silenciada. En cada país, el putsch se justificó por la defensa de la patria -¡contra la amenaza

---

<sup>69</sup>- La desregulación se produjo incluso antes en el mundo árabe, desencadenada aquí por la derrota militar de Israel en junio de 1967.

<sup>70</sup>- Naomi Klein, *La stratégie du choc*, Actes Sud, 2008.

comunista! - y la recuperación de la economía nacional. En varios países, sobre todo en Chile y Argentina, los *Chicago Boys* - antiguos alumnos latinoamericanos de Milton Friedman - estuvieron directamente implicados, ocupando puestos clave en el gobierno<sup>71</sup>.

Así pues, todo el asunto comenzó como una sangrienta expedición al extranjero. Una vez inscrita en la realidad, la lógica de la desregulación fue validada por sus inspiradores norteamericanos<sup>72</sup>, luego magnificada por los medios de comunicación -el milagro económico chileno, por ejemplo- y finalmente elevada al rango de nueva *doxa* económica, válida en todas partes y para todos. Esta celebración ideológica *a posteriori* tenía la doble ventaja de encubrir las abominaciones ya cometidas y absolver, por anticipación, los crímenes futuros<sup>73</sup>.

### ***La ofensiva contra el Tercer Mundo***

La ofensiva general contra el Tercer Mundo se desencadenó en 1983 con los tristemente célebres Programas de Ajuste Estructural (PAE), nuevas directrices impuestas por el Banco Mundial y el FMI<sup>74</sup>. Inspirados directamente en los trabajos de la Escuela de

---

<sup>71</sup>- André Gunder Frank, Genocidio económico en Chile: Dos cartas abiertas a Arnold Harberger y Milton Friedman (1974-1976) [[descargar aquí](#)].

<sup>72</sup>- Una copia de un intercambio de cartas entre Milton Friedman y Pinochet, el asesino de Allende, puede encontrarse en <http://www.naomiklein.org/files/resources/pdfs/friedman-pinochet-letters.pdf>.

<sup>73</sup>- Naomi Klein, *op. cit.* p. 145.

<sup>74</sup>- Numerosas referencias bibliográficas en Makhtar Diouf, *L'endettement puis l'ajustement. L'Afrique des institutions Bretton-Woods*, L'Harmattan, 2002. Véase también Marie-France L'Héritier, "Endettement et ajustement structurel : la nouvelle canonnière", en *Revue Tiers Monde*, t. XXIII, n° 91, julio-septiembre de 1982.

Chicago y en los experimentos latinoamericanos de los años anteriores, los PAE pretendían explícitamente acabar con las políticas públicas de desarrollo nacional, apuntando a dos objetivos prioritarios: obligar a los Estados a dejar de actuar como empresarios dentro de sus fronteras; y eliminar las protecciones aduaneras y financieras erigidas para defender sus industrias nacientes.

La ironía de la historia es que estas nuevas políticas se oponían directamente a las políticas económicas propugnadas por los propios Estados Unidos desde los años cincuenta y sesenta, siempre a través del Banco Mundial y el FMI. En aquella época, los países de África y Asia acababan de acceder a la independencia. Querían desarrollarse e industrializarse. A los estadounidenses les interesaba ayudarles a conseguirlo, alejarlos de la órbita de las viejas metrópolis europeas y evitar que cayeran bajo la influencia del rival soviético, entonces en el apogeo de su poder.

Planificación centralizada, las grandes obras de equipamiento, la construcción de infraestructuras básicas, la industrialización mediante la sustitución de importaciones, reforma agraria, la generalización de la educación, el reforzamiento de los servicios sanitarios, etc. Estas políticas, tan populares entonces en los países afroasiáticos, no eran sólo el resultado de la seducción del modelo socialista, sino también la estrategia de desarrollo propugnada oficialmente por Washington, con el respaldo de las instituciones financieras internacionales que controlaba<sup>75</sup>.

---

<sup>75</sup>- Devesh Kapur, John P. Lewis, Richard Webb, *The World Bank. Its First Half-Century*, Washington DC, 1997.

Este modelo voluntarista no hizo maravillas, ni mucho menos. Sin embargo, en muchos lugares había empezado a reunir varias de las condiciones económicas y sociales necesarias para un verdadero despegue. Con los PAE, el cambio de rumbo es radical. Adornado ayer con todas las virtudes, el intervencionismo adolece ahora de todos los defectos. Ni siquiera era cuestión de enmendarlo, había que rechazarlo de plano. Había que cambiar de paradigma, declarar nula la vieja verdad del estatismo y el proteccionismo, y adoptar la nueva panacea -la de la libre empresa y el libre comercio- como única verdad verdadera para toda la eternidad.

Las políticas de ajuste estructural se aplicaron entre 1983 y 1986 en los países del Tercer Mundo que aún no se habían visto afectados por la ola ultraliberal. A los que ya habían probado el tratamiento - los países árabes<sup>76</sup> y América Latina - se les dio una segunda prescripción, aún más rigurosa, a modo de recordatorio. En conjunto, la operación no presentó muchas dificultades, en la medida en que la mayoría de los países, sobreendeudados con el Banco Mundial y el FMI, no disponían de medios para rechazar sus decretos. Según las situaciones, la cesión de soberanía fue más o menos rápida y consecuente, pero el escenario desarrollado diez años antes iba a repetirse en todas partes.

En todas partes, el objetivo era suprimir o reducir las barreras aduaneras, devaluar la moneda, privatizar el sector público y las minas, vender todo o parte de su capital a empresas extranjeras, suprimir o reducir los impuestos sobre estas empresas y liberar la transferencia de beneficios. En todas partes, se suspendieron las reformas agrarias allí donde se habían introducido, se privatizó y

---

<sup>76</sup>- Túnez, Egipto y Siria en particular.

desnacionalizó el sector bancario, se congelaron los salarios - supuestamente para restablecer la competitividad de la mano de obra-, se generalizó el sistema de zonas francas y se institucionalizó la subcontratación. En todas partes, estas medidas económicas han ido acompañadas de una reducción brutal de la financiación de la educación, la formación y la protección social proporcionada por los Estados<sup>77</sup> .

Sobre el papel, los objetivos de los PAE parecían justificados. Reducir la deuda pública, bajar los costes, promover la innovación, atraer inversiones y conocimientos externos, fomentar el ahorro y la inversión privados: todo esto, se proclamaba, sólo podía estimular el crecimiento. Pero una cosa es la ideología y otra la realidad. La teoría que inspiraba el ajuste estructural -la eficacia del mercado cuando deja de estar obstaculizado por el Estado- presuponía la existencia de un universo económico unificado y homogéneo, poblado de actores abstractos e intercambiables, entidades que no existen ni han existido nunca. Lo que sí existe, sin embargo, y de forma muy cruda, son las relaciones desiguales entre países y las relaciones desiguales entre grupos sociales dentro de cada país.

Las políticas de ajuste se inscriben muy naturalmente en estas relaciones desiguales de poder, en beneficio de los más poderosos y en detrimento de los más débiles. En el espacio de unos pocos años, el paisaje económico y social de un gran número de regiones<sup>78</sup> quedó literalmente destruido. Las privatizaciones destruyeron

---

<sup>77</sup>- Joseph Stiglitz, *La grande désillusion*, Fayard, 2002.

<sup>78</sup>- Sobre todo en África, Oriente Medio y América Latina, mientras que Asia Oriental ha podido resistir mejor la presión estadounidense.

sectores de producción enteros y dejaron sin empleo a decenas de millones de trabajadores. La devaluación de la moneda, lejos de impulsar las exportaciones, hace caer en picado los precios de las materias primas y agrava el desequilibrio de la relación de intercambio. En el interior, aumenta la inflación y reduce el ya limitado poder adquisitivo. El subempleo masivo y el hundimiento del nivel de vida dan lugar a su vez a una especie de sociedad de segunda categoría, organizada en torno a actividades de supervivencia - la economía paralela de los expertos del Banco Mundial - cuyo arraigo contribuye a agravar la contracción y la compartimentación del mercado nacional.

Estas transformaciones, que trajeron la desgracia de muchos, también trajeron la felicidad de unos pocos. Impulsados por nuevos "promotores" procedentes directamente de los clanes burocráticos en el poder, se amasaron en poco tiempo fortunas privadas colosales con los despojos de la antigua economía dirigida. Estos *parvenus*, cuya voracidad ya no se ve limitada por la decadencia de los Estados, sin otra ambición que el enriquecimiento personal, condenados por la ilegitimidad de su condición a preocuparse únicamente por el beneficio inmediato, se comportan como depredadores y se esfuerzan por hacer irreversibles los cambios impuestos por la nueva estrategia estadounidense. El campo de acción que se les abre -comercio de importación-exportación, inmobiliario, turismo, especulación, subcontratación- excluye toda posibilidad de desarrollo sostenible, es decir, toda perspectiva de desarrollo nacional, que por definición se orienta prioritariamente a la satisfacción de las necesidades nacionales.

A los depredadores del exterior se unían ahora los depredadores del interior. El aumento de las desigualdades sociales en los países del

Sur durante la década fue un eco a la profundización de la brecha entre estos países y los del Norte, en general, y Estados Unidos, en particular. Se suponía que las políticas de ajuste reducirían esta brecha mediante la reducción de la deuda y una mayor integración en el mercado mundial. Se produjo lo contrario. A través de su penetración en las estructuras bancarias locales, el centro imperial estaba ahora directamente implantado en el corazón del sistema nervioso de los países del Sur, y el movimiento de recursos y valores iba a poder tener lugar a una escala nunca vista hasta entonces<sup>79</sup> .

### ***La ofensiva contra Europa y Japón***

La apertura de muchos países del Tercer Mundo al capital extranjero y al dólar provocó un auténtico colapso de sus capacidades de producción y acumulación. En los países capitalistas del Norte, el impacto del desarreglo no ha sido menos destructivo, aunque haya seguido caminos más insidiosos. En Estados Unidos, donde el sector público productivo nunca ha sido muy grande, todo lo que se ha hecho ha sido negociar rápidamente los activos que aún poseía el Estado en áreas estratégicas: electricidad, energía nuclear, armamento, ferrocarriles, agua y aviación. Después, el principal ataque fue contra la protección social, el sistema educativo y la sanidad: recortes repetidos en las prestaciones por desempleo, las ayudas familiares y las prestaciones sociales mínimas; venta a precio de saldo de hospitales y clínicas; liquidación de escuelas "solventes", es decir, las situadas fuera de las zonas desfavorecidas

---

<sup>79</sup>- En América Latina, para la que se dispone de cifras fiables, se ha calculado que las exportaciones superaron a las importaciones en un 30% durante los años ochenta, mientras que el servicio de la deuda representaba entre el 2 y el 5% del PIB según los años y los países, un nivel de sangría superior al impuesto a Alemania tras la Primera Guerra Mundial para pagar las reparaciones... Véase Pierre Salama, *Le défi des inégalités*, La Découverte, 2006.

y los guetos urbanos<sup>80</sup>. Al mismo tiempo, se dieron los primeros pasos para privatizar las actividades básicas del Estado: transferencia completa de la gestión de las prisiones; creación de empresas privadas de seguridad para sustituir a determinados cuerpos de policía; establecimiento de estructuras mixtas (formas jurídicas privadas financiadas por órdenes públicas) para estudios estratégicos, inteligencia y política exterior.<sup>81</sup>

Los países de Europa Occidental y Japón estaban en una situación diferente, debido a la mayor fortaleza de sus sectores públicos. Para evitar la fuga de capitales a Estados Unidos y preservar el atractivo de sus propios centros financieros, tendrán que ajustar seriamente sus políticas económicas, recortando a su vez los impuestos y privatizando los monopolios estatales. Y también empezarán a aumentar el número de exenciones y regalos fiscales para los particulares más ricos y las grandes empresas privadas que operan en el mercado mundial -los diversos "campeones nacionales"- con el fin de reforzar sus márgenes de beneficios y evitar que sean canibalizados por las multinacionales del otro lado del Atlántico.

¿Cómo, en estas condiciones, seguir financiando las políticas de crecimiento, cómo seguir subvencionando el modelo social del "Estado del bienestar"? No había muchas soluciones disponibles y, en la práctica, todas resultaron insuficientes. Una opción era

---

<sup>80</sup>- Bruce Steinberg, "Le reaganisme et l'économie américaine dans les années quatre-vingt", en *Critique de l'économie politique*, n°31, abril-junio 1985, pp 5-24.

<sup>81</sup>- La privatización de las fuerzas policiales es ya un fenómeno generalizado. En Estados Unidos, el movimiento ya se ha extendido a las fuerzas armadas. Milton Friedman también se encuentra en el origen de esta última evolución, ya que desempeñó un papel destacado en el abandono del servicio militar obligatorio en 1973. Para más información, véase Olivier Hubac (ed.), *Mercenaires et polices privées. La privatisation de la violence armée*, Universalis, 2005.

aumentar la presión fiscal sobre los salarios para compensar las exenciones fiscales concedidas a las rentas del capital. Este método se aplicó en todas partes pero, a partir de cierto límite, ya no se podía seguir aplicando, por razones obvias de estabilidad política. También era posible endeudarse y dejar que aumentara la deuda pública. También en este caso, a partir de cierto umbral, se volvía peligroso, ya que el servicio de la deuda corría el riesgo de sobrepasar con bastante rapidez la capacidad de reembolso del Estado. De hecho, el único efecto real de su alineamiento con Washington ha sido obligar a los gobiernos occidentales -en nombre de la "austeridad"- a recortar cada vez más el gasto público, tanto en los sectores sociales como en los gastos de capital.

Los países que parecían ser los competidores más amenazadores de Estados Unidos a finales de los años setenta -Alemania y Japón, en primer lugar, y Francia en menor medida- se vieron así atrapados en un círculo vicioso que supuso la brusca paralización de sus propias estrategias de desarrollo, con un estancamiento estructural de la demanda interna, una ralentización del crecimiento y un desempleo masivo que se convirtió en un fenómeno de larga duración. Como consecuencia, los gobiernos perdieron dos de los atributos esenciales que habían ostentado desde 1945 -el de garante del crecimiento económico y el de guardián de la cohesión social-, al tiempo que se hundían crónicamente en la deuda y el déficit. En Alemania, la recesión duró más de diez años, desde finales de los 80 hasta principios de los 2000. En Japón, la crisis duró aún más: hasta mediados de la década pasada. En cuanto a Francia, nadie puede decir hoy cuándo se recuperará o si lo conseguirá.

Pero no todo el mundo ha salido perdiendo con esta gigantesca liquidación de la independencia nacional. Los recortes fiscales y las

privatizaciones condujeron a la cristalización de una pequeña minoría de nuevos privilegiados -centrados en torno a las grandes empresas, la banca y las finanzas- que monopolizaron la riqueza y los beneficios y llevaron las desigualdades sociales a niveles sin precedentes<sup>82</sup>. Una vez establecida como grupo dominante, esta oligarquía conquistará metódicamente los lugares de poder e influencia para asegurarse de que no hay vuelta atrás<sup>83</sup>.

### ***América ha vuelto***

Cuando se sitúan estos diversos elementos en un marco global, es fácil identificar los dos principales resultados de las políticas de desregulación de la administración Reagan en los años ochenta. Estas políticas permitieron abrir, en beneficio del capital estadounidense y del dólar, los territorios de un gran número de países del Tercer Mundo que hasta entonces habían intentado desarrollarse de forma autónoma, relativamente cerrada y protegida. También obligaron a los demás países occidentales a reajustar sus estrategias macroeconómicas para no verse completamente desbordados, al tiempo que frenaron de forma duradera su dinámica de crecimiento, quebraron sus modelos sociales y frenaron su voluntad de emancipación.

---

<sup>82</sup>- Godfrey Hodgson, *De l'inégalité en Amérique*, op. cit. y Emmanuel Todd, *L'illusion économique*, Gallimard, 1998, p.131 y ss.

<sup>83</sup>- Junto a otros factores, el rápido enriquecimiento de la nueva oligarquía occidental contribuyó a precipitar la descomposición ideológica de los grupos dirigentes de Europa del Este: la política de privatizaciones abrió perspectivas tentadoras para su reconversión. Este punto se menciona aquí porque rara vez se menciona en los análisis habituales del colapso del bloque soviético en 1989.

En todos esos países, el principal objetivo de la estrategia estadounidense era el Estado: debilitarlo, empobrecerlo, dejarlo fuera de juego e incluso desmantelarlo en la medida de lo posible. Y sin embargo, mientras los nuevos ricos del Sur y del Norte se convertían en defensores acérrimos de este nuevo sistema que les colmaba de beneficios, y mientras sectores enteros de la élite intelectual se desvivían por defender e ilustrar el nuevo credo antiestatal, Estados Unidos, por su parte -y contrariamente a lo que predicaba para el resto del mundo-, no había dejado ni un solo momento de preocuparse por reforzar las capacidades de su propio Estado. Salvo que este fortalecimiento sólo afectaba a un ámbito: el militar.

Allí donde los gobiernos habían sucumbido a los espejismos de la *Reaganomics*, la bajada de impuestos había hecho imposible un esfuerzo regular de defensa nacional. No era el caso de Estados Unidos: con el dólar convertido de nuevo en moneda soberana, podía permitirse dejar correr sus déficits públicos para financiar la industria armamentística. Cuando Reagan llegó al poder en 1981, el presupuesto oficial del Pentágono era de 300.000 millones de dólares; cuando lo abandonó en 1989, había ascendido a 430.000 millones de dólares, un aumento del 44%<sup>84</sup>. Aumentado en tiempos de paz, en un momento en que el gran rival, la Unión Soviética, se hundía en el letargo que pronto la liquidaría, un aumento tan espectacular sólo podía tener un significado. Para mantener su hegemonía, Estados Unidos no contaba realmente con

---

<sup>84</sup> - Este aumento no tiene en cuenta los gastos militares extrapresupuestarios, como el proyecto "Guerra de las Galaxias", que por sí solo cuesta casi 40.000 millones de dólares.

su supremacía económica, sino únicamente con la superioridad de sus fuerzas armadas. Desregular significa suprimir las reglas. Sin reglas, existe la ley de la selva, la ley del más fuerte y del más cruel. La desregulación llama necesariamente la militarización.

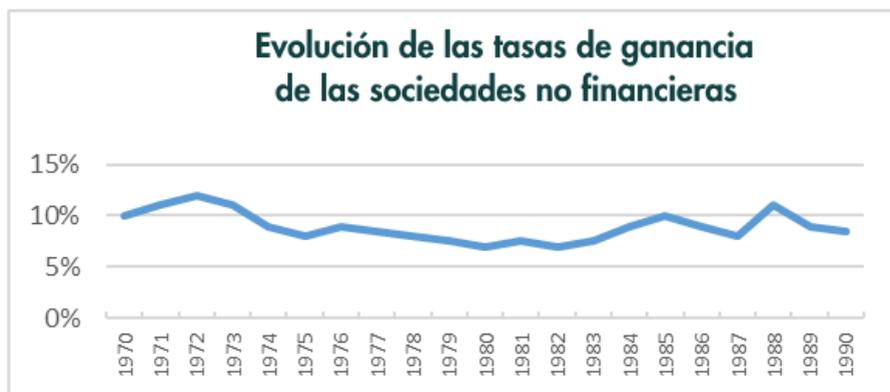


**Mural en Calle Grecia, Villa Olímpica, Santiago de Chile, 2019**

### III - TERCER DESARREGLO

#### DESREGULACIÓN FINANCIERA

Las dos primeras oleadas de desregulación pretendían reactivar la maquinaria económica estadounidense y levantar la curva de beneficios. A fines de los años ochenta, no puede decirse que se hayan alcanzado estos objetivos. El fracaso es especialmente chocante si consideramos la evolución de la tasa de rentabilidad de las empresas del sector productivo (empresas no financieras en la nueva terminología contable estadounidense).



Fuente: Cálculos basados en las tablas estadísticas de la NIPA (*National Income and Product Accounts Tables*).

Curva construida a partir de las cifras del excedente neto de explotación dividido por el stock neto de capital fijo (*Current cost net stock*). Datos en dólares corrientes.

El punto de partida de la curva (no representado aquí) se sitúa en el 16%, en 1965. (en plena guerra de Vietnam, cuando los pedidos

militares de la administración estadounidense estaban en su apogeo). A partir de la desvinculación del patrón-oro decidida por Nixon, y las medidas de devaluación del dólar, la tasa de ganancia sube -dos puntos porcentuales- durante dos años, para volver a caer, a tropezones, hasta 1980, cuando sólo era del 7%. Bajo la presidencia de Reagan, los dos primeros años no constatan ninguna mejora, luego la curva se recuperó (10% en 1985), después volvió a caer (8% en 1987) antes de subir de nuevo (11% en 1988, último año completo de su segundo mandato), para volver a caer y situarse por debajo de la simbólica cifra del 10%. Todo ello culminó en la recesión de 1990-1991.

(Las tasas de ganancia calculadas aquí son tasas medias, que toman en cuenta todas las empresas no financieras, independientemente de su tamaño o sector de actividad. Estas tasas medias cubren realidades muy diferentes según se trate de grandes empresas (petroleras, armamentísticas, cadenas comerciales) o de la masa de PYME. Para estas últimas, el nivel medio de beneficios es mucho más bajo).

En conjunto, si prescindimos de las variaciones de un año a otro, se constata que la orientación de la tasa de ganancia no se modificó realmente durante los dos mandatos. En 1988, la rentabilidad de las empresas del sector productivo se mantenía en el nivel de 1970, que ya se consideraba muy insuficiente. En conjunto, cada oleada de desregulación pareció provocar una recuperación inicial, pero no consiguió frenar la tendencia a la baja de forma duradera. En términos de crecimiento del PIB, los años Reagan no superaron la mitad de la tasa media registrada en los años cincuenta y sesenta.

La explicación de tal marasmo es sencilla. Para aumentar sus márgenes y luchar con sus competidores, cada empresario individual busca reducir tanto como sea posible el costo del trabajo. En general, es la intervención del Estado -a través de los salarios mínimos, los impuestos y la redistribución- la que permite contener las disparidades sociales y de renta, ampliando así la base demográfica del proceso de acumulación para todas las empresas. Evidentemente, la acción del Estado no basta para resolver todos los problemas de la reproducción ampliada, en particular el de la caída de las tasas de rentabilidad. Pero atenúa considerablemente sus efectos, gracias en particular a las políticas de inversión pública, a los pedidos del Estado y a las grandes obras de infraestructura. Al suprimir estos mecanismos de acompañamiento y de corrección, la desregulación reactivó los métodos de compresión del empleo y de los salarios, provocando una reducción de la demanda global solvente y haciendo improbable cualquier perspectiva de expansión económica estable.

Para los grupos dirigentes de Washington y Wall Street, sin embargo, el balance de las décadas de 1970 y 1980 distaba mucho de ser totalmente negativo. Las políticas aplicadas consolidaron el papel central del dólar en el comercio internacional, redujeron el campo soviético a una postura defensiva, reforzaron la dominación estadounidense sobre la mayoría de los países del Sur y obligaron a los demás Estados occidentales a seguir los nuevos mandatos estadounidenses, lo que equivalía a abandonar cualquier pretensión por su parte de formar un bloque autónomo<sup>85</sup>. En términos de

---

<sup>85</sup> - Esto es especialmente cierto en el caso de Europa. Lejos de garantizar su independencia, el Tratado de Maastricht (diciembre de 1991), que fundó la UE y creó la moneda única, ató de hecho a Europa a Estados Unidos, transformándola en una zona

poder y liderazgo, la recuperación estratégica de Estados Unidos era indiscutible, sobre todo en comparación con la situación imperante en la época de la guerra de Vietnam.

### ***Tercera ola de desregulación :***

#### ***Liberalización financiera***

Completada la restauración imperial, había que preservarla. Esto significaba, como siempre, ser capaz de atraer y reciclar el mayor flujo de capital posible, ofreciendo inversiones a tasas de rentabilidad superiores a las ofrecidas por los centros financieros extranjeros competidores. Desde este punto de vista, las cosas no habían cambiado mucho en Estados Unidos: no era posible contar con la base manufacturera nacional para generar un volumen significativo de nuevas oportunidades de negocio. La situación se había deteriorado, en relación con las políticas de deslocalización que empezaron a aplicarse en los años setenta y se aceleraron en los ochenta<sup>86</sup> .

Lo cierto es que el sistema productivo estadounidense reaccionó de forma diferente según se tratara de pequeñas y medianas empresas o de grandes grupos industriales. Las desregulaciones aumentaron las dificultades de las PYME, sobre todo de las especializadas en la subcontratación nacional, provocando una cadena de quiebras y

---

de libre comercio sin órganos de gobierno efectivos y cuya política exterior y de defensa sólo era "común" cuando se alineaba con los puntos de vista de la OTAN. El euro parece ser el único logro positivo de esta construcción indefinida. Pero, ¿podría sobrevivir indefinidamente en ausencia de un verdadero poder estatal comunitario? Es dudoso.

<sup>86</sup> - Véase el capítulo siguiente.

agravando la desindustrialización de numerosos territorios<sup>87</sup>. Al contrario, las grandes empresas habían logrado un máximo de ventajas, al tiempo que reforzaban sus participaciones cruzadas con los bancos de inversión, sobre todo mediante la adquisición de activos públicos.

El estrechamiento de los vínculos había llegado tan lejos que había dado nuevo vigor y agresividad a una forma relativamente antigua de capitalismo, el capitalismo financiero -la fusión de las grandes empresas y los grandes bancos, entendida como la hegemonía de estos últimos sobre las primeras. Una forma de capitalismo dominante entre fines del siglo XIX y principios del XX<sup>88</sup>, y se creía definitivamente enterrada, tanto daño había hecho. En Estados Unidos y en el resto del mundo, la locura especulativa de las finanzas condujo al crac de 1929, conocido en la mitología estadounidense *como la Gran Depresión*. La crisis devastó literalmente el país durante casi una década: la bolsa y los bancos se hundieron, la actividad industrial cayó en picado más de un 60%, los pequeños ahorradores y agricultores se arruinaron, el paro se disparó (1,5 millones de desempleados en 1929, 15 millones en 1932), el número

---

<sup>87</sup>- Barry Bluestone y Bennet Harrison, *The Deindustrialization of America*, Basic Books, 1982.

<sup>88</sup>- La obra de referencia sobre el tema, escrita en 1910, sigue siendo *Das Finanzkapital*, del economista marxista austroalemán Rudolf Hilferding (traducida al español [como \*El capital financiero\*](#), Editorial Tecnos, 1963, trad. de V. Romano García). Véase también Michel Aglietta y Antoine Rebérioux, *Dérives du capitalisme financier*, Albin Michel, 2004; François Chesnais (dir), *La finance mondialisée, racines sociales et politiques, configuration, conséquences*, La Découverte, 2004.

de personas sin hogar se multiplicó, aumento vertiginoso de la violencia social, la delincuencia y los índices, de suicidio, etc. <sup>89</sup>

De hecho, fue para evitar que volvieran a producirse cataclismos similares por lo que el gobierno de Franklin Roosevelt (1933-1945) adoptó una serie de normas y leyes al tomar posesión, la más conocida de las cuales es la *Ley Bancaria* de 1933, también conocida como *Ley Glass-Steagall*, en honor a los representantes electos que presentaron el proyecto de ley. El objetivo de estas disposiciones era restringir severamente la actividad bursátil, prohibir el control de las empresas por parte de los bancos y prohibir la creación de trusts con estatus de monopolio<sup>90</sup>. El objetivo de estas medidas de sentido común no era sólo restablecer el orden en la economía, sino también proteger el sistema democrático de las intromisiones que una concentración demasiado grande del poder monetario hace inevitables. La mayoría de los países occidentales adoptaron restricciones similares después de la Segunda Guerra Mundial.

Las normas de la *Ley Glass-Steagall* se concibieron para acabar con los aspectos más demenciales de la especulación y las actividades, a menudo fraudulentas, de los magnates financieros. Jugar con el desmantelamiento de estas normas era correr el riesgo de ver resurgir a la bestia de sus cenizas. Cuando el equipo de Clinton se instaló en la Casa Blanca, nadie se preocupó por una cuestión tan absurda. La Gran Depresión ya había pasado, y nadie creía que sus lecciones pudieran seguir sirviendo de ejemplo.

---

<sup>89</sup> - John Kenneth Galbraith, *El Crash de 1929*, Seix Barral 1965/Ariel 1985, trad. De Ángel Abad

<sup>90</sup> - Joseph Stiglitz, *Quand le capitalisme perd la tête*, Fayard, 2003, p. 284 y ss.

Para levantar la curva del lucro Nixon desreguló la moneda y Reagan desreguló las empresas. Al final, los resultados no fueron concluyentes. Había que esforzarse más y encontrar otra cosa. ¿Pero qué? Los únicos ámbitos que quedaban por intervenir eran la banca y la bolsa. Las desregulaciones anteriores les habían otorgado progresivamente un papel decisivo en la nueva configuración económica. Para dopar las ganancias, la única solución disponible era suprimir las últimas medidas de supervisión que seguían obstaculizando su total libertad de maniobra.

De hecho, Ronald Reagan ya había dado pasos en esta dirección, pero el alcance de las medidas que tomó siguió siendo limitado<sup>91</sup>. Así pues, fue la administración Clinton la que retomó y terminó el trabajo, llevando la desregulación hasta sus últimas consecuencias: inmunidad total para los actores financieros. El andamiaje erigido en la época del New Deal fue deshecho metódicamente a partir de 1992, y una nueva ley marco, *The Financial Services Modernization Act*, también conocida como *Gramm-Leach-Bliley Act*, derogó simbólicamente en 1999 las pocas disposiciones que quedaban de la *Glass-Steagall Act*.

Durante 50 años, de los años 30 a los 80, el sector financiero estuvo, por así decirlo, amordazado, contenido y obligado a servir a la producción y a las empresas. A partir de la presidencia de Clinton, el sector financiero estuvo sólo al servicio de sí mismo, incluso cuando esto iba en contra de los intereses de la economía real.

---

<sup>91</sup> - He aquí algunos ejemplos. En 1982, se suprimieron los tipos de interés mínimos usureros y se amplió sin control el campo de actividades de las cajas de ahorros, lo que provocó la crisis que las golpearía duramente siete años más tarde. En 1987, se autorizó a los bancos de depósito a crear filiales comerciales. Véase Joseph Stiglitz, *op.cit*, p. 82.

Liberado de toda tutela, el instrumento se convirtió en su propio amo. En cierto modo, esta evolución anunciaba el ocaso de una trayectoria histórica. El envejecido capitalismo occidental volvía a los demonios de su juventud, los mismos que casi le habían impedido alcanzar la edad adulta.



Sébastien Thibault

## *Lo que había que destruir...*

Para comprender las consecuencias reales de este paso atrás, lo mejor es analizar cómo estaba estructurado en la práctica el sector financiero antes de la desregulación y cómo será desplegado en el futuro. Las indicaciones que siguen se refieren principalmente a Estados Unidos, pero son en gran medida aplicables en otros lugares.

La primera disposición destacable de la *Ley Bancaria* de 1933 fue la distinción entre bancos de depósito y bancos comerciales. El cometido de los primeros se limitaba a gestionar los depósitos de sus clientes, tanto particulares como empresas, y a concederles préstamos y créditos. El volumen de estos préstamos está sujeto, además, a dos requisitos: la capacidad de reembolso de los deudores y la solvencia de los propios bancos, que depende sobre todo de un nivel suficiente de fondos propios. Los bancos comerciales desempeñan un papel diferente. Tratan exclusivamente con empresas, a las que asesoran en la preparación de OPV, ampliaciones de capital, emisiones de acciones y obligaciones, adquisiciones de empresas, fusiones y liquidaciones. Sus ingresos proceden de las comisiones por la preparación jurídica y financiera de estos paquetes y transacciones.

Los bancos comerciales también pueden tomar participaciones en el capital de las empresas. Pero no están autorizados a conceder préstamos, actividad reservada únicamente a los bancos de depósito. ¿Por qué esta restricción? Porque la decisión de conceder o no un préstamo depende de una evaluación objetiva de la situación financiera de la empresa solicitante, objetividad de la que los bancos de negocios, en virtud de sus funciones, pueden carecer.

Es fácil ver el significado general de esta división de tareas: el objetivo es evitar conflictos de intereses, garantizar que ninguna entidad bancaria sea juez y parte; en resumen, establecer salvaguardias contra la monopolización del dinero.

La misma disciplina se aplicará a otros protagonistas del sistema financiero. Por ejemplo, las compañías de seguros - que captan y gestionan una parte importante de los ingresos distribuidos en el país - no están autorizadas a participar en el capital de los bancos. Los bancos, por su parte, no están autorizados a invertir en compañías de seguros. Lo mismo ocurre con el mercado de valores. Gestionado por entidades especializadas, financieramente independientes de los bancos, las compañías de seguros y las empresas, y que desempeñan un papel esencial en la captación e inversión del ahorro, el mercado de valores está sujeto a obligaciones estrictas. Su actividad requiere una transparencia total de la información sobre las transacciones, que debe ser accesible a todos en las mismas condiciones de tiempo y lugar. La ocultación o falsificación de información - las diversas formas de información privilegiada - se castiga con fuertes penas de prisión.

Alrededor de estos polos estructurantes -las dos categorías de banca, seguros y Bolsa- encontramos una multitud de profesiones intermediarias, cuyas tareas respectivas son distintas, pero que tienen en común la obligación de verificar la fiabilidad de la información financiera en circulación, garantizando al mismo tiempo la legalidad del comportamiento de los distintos operadores. Entre estas profesiones figuran las empresas de contabilidad, los bufetes de abogados, la prensa económica, las sociedades de inversión, los asesores de inversión, las sociedades de corretaje y las agencias de calificación. Cada una de estas profesiones está

organizada de manera muy reglamentada, encargada de misiones muy específicas y dotada de un órgano de control interno, una especie de policía interna que vela por el respeto de las normas y procedimientos y protege el buen nombre de la sociedad.

En este principio general de organización del sistema financiero, cada institución es autónoma, pero cada rama de actividad está limitada por las demás; cada organismo, en su propio trabajo, se ve abocado a resentir el resultado del trabajo de los demás. Esta diversificación de funciones y prerrogativas, modulada por la existencia de medios recíprocos de control y acción, tiende a establecer un equilibrio de poderes y contrapoderes, de *controles y contrapesos*, de modo que ningún actor pueda encontrarse en una posición dominante y abusar de ella.

La *Fed* (*Sistema de la Reserva Federal*) está en la cúspide de esta jerarquía. Sus principales responsabilidades son supervisar y regular el sector -en particular, fijando los tipos de interés de los préstamos y por su estatus legal de prestamista de última instancia- y castigar a los eventuales infractores. Por supuesto, la *Fed* dispone del monopolio de la emisión de moneda. Por último, un peldaño más arriba, se encuentra el poder soberano del Estado, que se ejerce a través del Tesoro.

Estas fueron las principales características del sistema financiero establecido en los Estados Unidos de Roosevelt y en el resto del mundo occidental después de 1945. Inspirado en el pensamiento keynesiano, este modelo demostró una verdadera coherencia entre su arquitectura institucional, sus normas de funcionamiento y sus objetivos económicos y políticos. Es cierto que no era perfecto y que no siempre evitaba los deslices y los escándalos. Sin embargo,

permitió pasar página a la crisis de 1929 y garantizar un largo periodo de estabilidad.

Luego, bajo el efecto de la competencia exterior y debido a sus propias contradicciones internas -el capitalismo excluye, por composición, toda posibilidad de conciliación permanente entre la búsqueda del bienestar general y la búsqueda del máximo beneficio por parte de los detentores de capital-, el modelo agotó progresivamente su potencial de crecimiento. Los empresarios estadounidenses habían soportado las regulaciones mientras les garantizaran niveles satisfactorios de beneficios. No dudaron en rechazarlas en cuanto dejaron de hacerlo.

Nadie, por supuesto, cuestionó los límites del propio capitalismo. Con la ayuda de intelectuales afines a sus intereses, los círculos empresariales sólo se rebelarían contra la "intervención gubernamental", sugiriendo que los gobiernos del compromiso keynesiano no eran los gobiernos del capitalismo y la libre empresa, sino una especie de supervivencia del Antiguo Régimen, restos precapitalistas y premodernos. Esto explica que su ofensiva tomase como eje la emancipación del mercado de la tutela del Estado - como en los tiempos del buen Adam Smith y las monarquías de derecho divino- mientras se beneficiaban de la connivencia de los círculos dirigentes del Estado que se suponía que se les oponían<sup>92</sup>.

---

<sup>92</sup>- Este recurso retórico se utilizó sobre todo en Europa, y en particular en Francia. En Estados Unidos, los neoliberales -muchos de los cuales eran tráfugas del bloque soviético- compararon la intervención del Estado en la economía con una forma de capitulación moral ante la ideología comunista. En ambos casos, reivindicaban para sí un compromiso con la libertad, al tiempo que denunciaban el totalitarismo y el arcaísmo de su adversario. Véase Friedrich A. Hayek, *Camino de servidumbre*, Unión Editorial, 2008.

Los capítulos anteriores han mostrado cómo esta ofensiva se desarrolló en varias oleadas. Cada oleada, cada campaña de desregulación, abrió el apetito del capitalismo financiero y preparó el terreno para la campaña siguiente. Tras veinte años de acumulación de fuerzas, había llegado el momento de lanzar el asalto decisivo. La regulación de los bancos y de la bolsa era la última ciudadela que había que derribar. Una vez alcanzado este objetivo, la hegemonía mundial de las finanzas se desarrollaría en todos sus excesos.

### *... y cómo fue destruido*

Los años 1990 marcaron el momento en que todo se puso patas arriba. Fueron muchas las decisiones que hicieron inevitable este cambio. Mencionaré sólo las más emblemáticas:

- 1) El fin de la separación entre bancos de depósito y bancos comerciales;
- 2) instauración de la independencia del Banco Central<sup>93</sup>.

La autorización para combinar actividades bancarias no se formalizó hasta 1999, al final del segundo mandato de Clinton. De

---

<sup>93</sup>- El mencionado libro de Joseph Stiglitz, *Quand le capitalisme perd la tête*, examina este periodo con gran detalle. Como asesor de la Casa Blanca (1995-1997) y luego vicepresidente del Banco Mundial (1997-2000), Stiglitz experimentó de primera mano el nuevo rumbo impuesto a la política económica estadounidense bajo la administración Clinton. Aunque siga atrapado en las ilusiones de un "capitalismo con rostro humano", sus análisis son precisos, concretos y dignos de confianza. Remito a los lectores a este libro para más información. Véase también Kevin Phillips, *Bad Money: Reckless Finance, Failed Politics, and the Global Crisis of American Capitalism*, Penguin Books, 2008, especialmente el capítulo 2, *Finanzas: ¿la nueva economía real?*

hecho, el clima político era tan favorable que las fusiones comenzaron ya en el primer mandato, sin esperar a que la *Ley Gramm-Leach-Bliley* las validara. Mediante megafusiones y mega-adquisiciones, el proceso abarcó no sólo a los bancos de depósito y de negocios, sino también a las compañías de seguros, es decir, a las tres principales entidades gestoras de capital. La consecuencia inmediata de esta gigantesca reorganización fue la creación de conglomerados financieros de un poder sin precedentes: un puñado de grandes consorcios, detrás de los líderes Citigroup, Bank of America y JP Morgan Chase, todos ellos transformados en bancos universales, cada uno con un balance de más de un billón de dólares y capaces de intervenir donde les pareciera oportuno.

El equilibrio de poderes y contrapoderes, *pesos y contrapesos*, se rompió irremediablemente. Las otras estructuras del sector (Bolsas, empresas de contabilidad, agencias de calificación, bufetes de abogados, prensa especializada, etc.) ya no tenían medios para resistir la presión desproporcionada de los nuevos colosos del mercado. Un gran número de empresas de intermediación fueron compradas y puestas directamente bajo las órdenes. Los operadores que no fueron comprados no estaban en mejor situación: seguían siendo formalmente autónomos, pero ya no podían negarles mucho a interlocutores que les aplastaban por el tamaño y su poder de retorsión.

Dueños del juego, los banqueros se deshicieron rápidamente del arsenal de medidas cautelares que regían el negocio del dinero. Liberaron los tipos de interés, introduciendo al mismo tiempo la

técnica de las escalas variables<sup>94</sup>. Tras estos cambios, ya no había distinción entre crédito y usura. También redujeron considerablemente los niveles de cobertura, es decir, la relación entre los fondos propios y el volumen de negocios. El capitalismo financiero llevará la economía de la deuda más allá de lo soportable. Al sobreendeudamiento de los hogares, agregará la sobreexposición del sistema crediticio, permitiéndole asumir volúmenes de compromisos muy superiores a su nivel real de capitalización.

Paralelamente, se producirá en el seno de la banca y de la Bolsa un verdadero abandono de la ética profesional. Se sacrifica la cultura de la prudencia en favor de comportamientos marcados por la imprudencia más desenfrenada. Se pasa de la circunspección ante el riesgo a su manipulación casi compulsiva. Este cambio de comportamiento en el trabajo se ha logrado en particular gracias a una transformación de las condiciones de contratación. Las generaciones de directivos y empleados formados con arreglo a las antiguas normas éticas fueron rápidamente sustituidas por nuevo personal, procedente en la mayoría de los casos de las matemáticas y la informática. Sus modalidades de remuneración y estímulos monetarios fueron estudiadas para exacerbar el espíritu de rivalidad y sofocar cualquier escrupulo en cuanto a las consecuencias colectivas reales de las acciones de cada cual<sup>95</sup>.

La confirmación de la independencia de la Reserva Federal con respecto al Tesoro coronaría y santificaría, en cierto modo, esta mutación hacia la hegemonía exclusiva del capital financiero, y su total irresponsabilidad. Tampoco en este caso el movimiento era reciente. La *Fed* ya había iniciado su autonomización durante los

---

<sup>94</sup>- Por ejemplo, podría devolver un préstamo hipotecario al 5% el primer año, verse obligado a aumentar al 15% el segundo año, al 25% el siguiente y así sucesivamente. En algunos casos, el reembolso de los intereses puede llegar a ser más oneroso que el del principal. El estallido de la burbuja inmobiliaria en 2007 está indisolublemente ligado a este fenómeno de los tipos variables.

<sup>95</sup>- Un libro muy instructivo sobre el tema: Olivier Godechot, *Les traders. Essai de sociologie des marchés financiers*, La Découverte, 2005.

años de Reagan, bajo la dirección de Paul Volcker (1979-1987). Pero fue bajo Alan Greenspan (1987-2006), nombrado por Reagan y mantenido en su puesto por Clinton, que el principio de separación estricta entre el Banco Central y el Estado se convirtió en un mandamiento intocable del dogma neoliberal, ante el que toda la humanidad debía inclinarse, tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo occidental, tanto en los países del Norte como en los del Sur.

Este nuevo mando no tenía nada de una medida de reorganización técnica. No se reducía a una simple transferencia de competencias de una autoridad a otra. Tradujo una auténtica toma del poder. Si lo piensas un momento, la independencia del Banco Central de la autoridad pública es la negación de la soberanía popular. Es la sumisión de la nación a intereses particulares. Es la institución de las finanzas como poder dominante en el Estado y en la sociedad.

Un poder tanto más dominante cuanto que su dominación escapa a toda impugnación legal. La independencia del Banco Central no significa simplemente que el Estado ya no se entromete en sus asuntos. No significa simplemente que se supone que las finanzas se auto-disciplinan. Significa, sobre todo, que su supuesta autorregulación se impone a todos como la única legítima y válida. La exclusión del Estado desemboca así, en nombre de la soberanía del capital, de la modernidad, ¡incluso de la posmodernidad, en una forma de institucionalización de la dictadura del dinero. El cuerpo social ya no es *gobernado por* sus representantes políticos; es *administrado* según la voluntad de una casta superior, sobre la que no

tiene ningún control y contra la que no puede recurrir<sup>96</sup>. Es exactamente el modo de funcionamiento de los regímenes teocráticos del pasado, salvo que, con las finanzas, el Dios Único ha sido sustituido por un ídolo, el Becerro de Oro, y sus profetas por mercachifles de camisa blanca.

### ***La especulación como sistema***

Bajo la presidencia de Clinton, estas evoluciones convergentes acabaron por sustraer el capitalismo financiero de toda norma. Lo concentraron, dejándole decidir sobre sus propios ámbitos de intervención y dotándole de una capacidad de transgresión tanto más destructiva cuanto que ya no había obstáculos que la detuvieran. Una vez ensambladas las distintas piezas de la máquina, se lanzará en la producción masiva de lucro, no a partir de la producción manufacturera, sino desde la propia esfera financiera, haciendo jugar a fondo los resortes combinados de la imaginación y la codicia.

\* \* \*

Profundizando las graves crisis de 1987 y 1998, el reciente crack de las *subprimes* (hipotecas de alto riesgo - 2007) informó a un amplio público de la forma en que los acontecimientos pueden encadenarse en los préstamos hipotecarios. Hay que fijarse en esto un instante para hacer inteligible el esquema básico que genera la deriva especulativa. Es necesario dissociar dos momentos para

---

<sup>96</sup> - En los medios de comunicación dominantes, el carácter superior y externo de las finanzas en relación con la nación se expresa a menudo en forma de advertencia: "Si el gobierno toma medidas que corren el riesgo de molestar a los poseedores de capital, éstos se irán a otra parte, ¡y nosotros iremos bien encaminados! La experiencia demuestra que no estaremos mejor si cedemos ante ellos.

comprender la naturaleza de los artificios empleados: la operación de préstamo propiamente dicha y, a continuación, la titulización.

Los préstamos a la vivienda se conceden normalmente a hogares solventes con ingresos suficientes para pagar regularmente el principal y los intereses. Este requisito de solvencia descarta de entrada a las familias con bajos ingresos. ¿Cómo sortear este problema y encontrar la manera de exprimir el dinero de las poblaciones más pobres y numerosas? Adosando el crédito hipotecario ya no a la capacidad real de reembolso del prestatario, sino al bien que se va a construir. Y aumentando la tasa de interés, de ahí la noción de *préstamos de alto riesgo (subprimes)*, préstamos de baja calidad. Estos subterfugios le permitieron al capital financiero poner bajo su control los grupos sociales de bajos salarios que hasta entonces no controlaba<sup>97</sup>.

Esa fue la primera etapa. Viene luego la titulización, es decir, la transformación de créditos y acreencias en títulos financieros, vendidos en el mercado de capitales y negociables ad infinitum. La titulización podía ser "real": tomaba entonces en cuenta el conjunto de acreencias de una cartera determinada, en este caso los créditos inmobiliarios. También podía ser "sintética", tomando en cuenta únicamente los préstamos o partes de préstamos más arriesgados, lo que más tarde se conocería como *bonos basura (junk bonds)*, *podridos o tóxicos*.

---

<sup>97</sup>- Joseph E. Stiglitz, *Le Triomphe de la cupidité* (El triunfo de la codicia), Les Liens qui Libèrent, 2010, p. 41 y ss.

Intentemos traducir esta jerga técnica en términos más explícitos. Repasemos las secuencias una por una y pensemos en su verdadera articulación económica.

- 1) Se ofrece a arrendatarios sin acceso al crédito convencional, la oportunidad de convertirse en propietarios de una vivienda.
- 2) Esa clientela es pobre, pero aun así tendrá que pagar tipos de interés superiores a la media.
- 3) Para el banco emisor del préstamo, unos tipos de interés más altos suponen un nivel de beneficios superior al de un préstamo hipotecario convencional.
- 4) Pero aunque las hipotecas *de alto riesgo ofrecen una mayor rentabilidad*, también son más peligrosas para el banco que las concede, precisamente por la incierta solvencia de los prestatarios.
- 5) La titulización permite al banco deshacerse del riesgo transformando los créditos en bonos y colocándolos en Bolsa, embolsándose el precio de venta y de pasada una comisión adicional.
- 6) Recolectados por instituciones *ad hoc*, a menudo creadas por los propios bancos, los títulos se trocean como salchichas corrientes, empaquetados y reempaquetados, luego reciclados en paquetes de nuevos productos financieros, que la prensa especializada, las consultoras, los gestores de activos y las agencias de calificación promueven con gusto, visto que son generosamente recompensados por ello.
- 7) Alcanzado este umbral, la propagación de *los bonos basura* ya no puede controlarse. Llevado por el frenesí de la compraventa, el virus circula y se insinúa por todas partes, sometiéndose a

innumerables adaptaciones, modificaciones y mutaciones que acaban por borrar todo rastro de sus dudosos orígenes<sup>98</sup>.

El montaje que acabamos de describir es totalmente absurdo desde el punto de vista del sentido común. Pretende conciliar lo irreconciliable, hacer dinero donde no lo hay. Pero su aberración no es inmediatamente perceptible para sus víctimas: sólo se hace patente con el paso del tiempo. A corto plazo, horizonte de las finanzas cuando ya no tienen supervisor sobre ellas, la martingala puede ser bastante jugosa. Cuando los publicistas empiezan a bombardear y los vendedores a sondear y sondear, la bomba empieza a bombear y es inevitable que acabe habiendo un impulso en el sector de la construcción. Los candidatos a propietarios de una vivienda se precipitan a lo que creen que una ganga, el precio del suelo sube y el de la vivienda también. Mientras la demanda sea fuerte, las obras se sucedan y los precios suban, el equilibrio general se mantiene por la consistencia comercial global de las viviendas construidas.

Pero es un juego fundado en un vicio constitutivo: la impecuniosidad de la mayoría de los jugadores. Y no se puede hacer trampas indefinidamente con un hecho tan rudimentario, por muy ingenioso que se sea. Cuando se lanza la maniobra, se forma una burbuja especulativa, y el motor inevitablemente, se embala. Lo que suscita una suerte de "exuberancia irracional"<sup>99</sup> entre los

---

<sup>98</sup>- Michel Aglietta, "Comprendre la crise du crédit structuré", *La Lettre du CEPII*, n° 275, febrero de 2008. Véase también Joseph E. Stiglitz, *op. cit.* capítulo 4, El escándalo hipotecario, pp. 145-189, y Jean de Maillard, *L'Arnaque. La finance au-dessus des lois et des règles*, Gallimard, 2010, pp.121 y ss.

<sup>99</sup>- Robert J. Shiller, *Exuberancia irracional*, Deusto 2015, trad. De Mar Vilar Aparicio(.

operadores. Bajo el efecto de la incesante puja bursátil, los precios son cada vez más altos, cada vez más desconectados del valor de los activos subyacentes, cada vez más prohibitivos. En virtud de lo cual la mayoría de los nuevos propietarios de viviendas ya no puede reembolsar sus préstamos, cuyas tasas de interés, aumentadas brutalmente, se dispararon. Por barrios enteros las familias modestas fueron expropiadas y expulsadas, y no hubo compradores para las viviendas embargadas. Su valor de mercado se depreció al instante.

En el mercado bursátil, los tipos listos que jugaban al alza, jugaron entonces sistemáticamente a la baja. La exuberancia se convirtió en pánico. Las ratas abandonaron el barco. Los precios de las acciones se desmoronaron y se hundieron. La burbuja estalló. El desplome se extiende en ondas concéntricas. La construcción y la promoción inmobiliaria fueron las primeras en entrar en crisis, y el desastre se extendió después a todos los sectores infectados por la acumulación de *bonos basura*, tanto en la economía bancaria y financiera como en la economía de bienes y servicios no financieros<sup>100</sup>.

Todo el proceso duró varios años. La caída fue incluso más rápida que la subida. Al final del ciclo, lo que al principio fue presentado como una innovación magistral de la nueva ingeniería de los mercados bursátiles se reveló finalmente por lo que es: una variante modernizada de una técnica de estafa muy antigua, la estafa

---

<sup>100</sup>- Marie-Paule Virard, *La finance mène-t-elle le monde*, Larousse, 2008, pp. 10-43.

equitadora, también conocida como pirámide de Ponzi, un maleante estadounidense de principios del siglo pasado<sup>101</sup>.

Estas prácticas fraudulentas -y otras igualmente azarosas, como los productos derivados y los derivados de derivados- comenzaron a implantarse en las décadas de 1970 y 1980. Se convirtieron en la norma en la década de 1990. La voracidad de los banqueros no se limitó a la vivienda. Se extendió a todos los ámbitos del crédito al consumo -préstamos vinculados a tarjetas bancarias, préstamos para automóviles, préstamos estudiantiles, etc.- haciendo un uso extensivo del crédito *renovable* y de los tipos de interés variables, arrastrando a millones de hogares modestos al sobreendeudamiento y a la quiebra.

La rapacidad de los financieros también desvió el curso normal de las operaciones comerciales -entre empresas, entre ramas industriales y entre Estados- gestionadas en Bolsa. Otros ejemplos de titulización, extraídos de una panoplia de acrónimos bárbaros: *CBO securities*, respaldados por bonos; *CCO securities*, respaldados por opciones sobre materias primas; *CFO securities*, respaldados por *hedge funds* (fondos de inversión); *CFXO securities*, respaldados por

---

<sup>101</sup>- Esta fue la primera estafa famosa que utilizó el esquema piramidal para desplumar a los inversores. Fue ideada por Charles Ponzi en Boston en 1920. La idea general era sencilla. Ponzi ofrecía a un círculo inicial de inversores una asombrosa rentabilidad del 50% trimestral. Como era imposible generar tales rendimientos, Ponzi utilizaba los fondos de un segundo círculo de inversores para pagar los intereses prometidos a los del primer círculo. Y así sucesivamente. El sistema funciona mientras los círculos se amplían, la pirámide sube y hay suficientes nuevos inversores para pagar los intereses de los antiguos. En caso contrario, la pirámide se hunde y el sistema explota, con lo que los inversores de los últimos círculos pierden todas sus aportaciones. Este es el modelo utilizado por Bernard Madoff, el hombre detrás del escándalo del fondo Madoff, que costó a sus inversores casi 50.000 millones de dólares cuando el sistema se derrumbó en diciembre de 2008.

opciones sobre divisas; *CLO securities*, respaldados por préstamos corporativos; *WBS securities*, respaldados por flujos comerciales.

Poco a poco, las actividades económicas reales han quedado atrapadas en una maraña de transacciones especulativas cada vez más densas y ramificadas, cada vez más complejas y sofisticadas, cada vez más opacas e indescifrables, cada vez más arriesgadas y destructivas.

El nuevo paradigma financiero se impuso primero en la esfera angloamericana, con el centro financiero londinense alineándose con el neoyorquino y a veces incluso tratando de ganarle para mantenerse en la carrera<sup>102</sup>. Luego se extendió a todo el mundo occidental y, después de 1989 y el colapso del bloque soviético, a la mayoría de las demás regiones del planeta. Su rapidísima expansión internacional se vio enormemente facilitada por la explotación de las posibilidades que ofrecían las nuevas tecnologías de la información y la comunicación (TIC), que alcanzaron su madurez al mismo tiempo<sup>103</sup>, tras largas investigaciones financiadas en gran parte por el Pentágono<sup>104</sup>. Al conectar en red las distintas Bolsas del mundo, las TIC hicieron posible la mundialización de las finanzas y la financiarización del mundo, mediante la interconexión simultánea, en "tiempo real", de los *operadores* que operan en los

---

<sup>102</sup>- La City no es un competidor de Wall Street, sino su principal satélite en Europa. Véase Peter Gowan, "Le régime Dollar-Wall Street d'hégémonie mondiale", *Actuel Marx*, n°27, PUF, 2000, pp. 71-88.

<sup>103</sup>- Michel Aglietta y Antoine Rebérioux, *op. cit*, pp 36-37, La finance de marché et les TIC : des fertilisations croisées.

<sup>104</sup>- Godfrey Hodgson, *op. cit*, capítulo 3, Nuevas tecnologías.

mercados de los cinco continentes, 24 horas al día, 7 días a la semana. Había nacido la "nueva economía".

A principios de la década, las condiciones económicas y sociales distaban mucho de ser florecientes en Estados Unidos. En 1990 y 1991, el país había atravesado una enésima recesión. En revancha, las condiciones estratégicas internacionales eran extraordinariamente favorables. La URSS había dejado de existir, y los nuevos dirigentes rusos y de Europa del Este sólo deseaban adoptar el *laissez-faire* estadounidense. Poco después, la primera expedición militar contra Irak sancionó el dominio exclusivo de Washington sobre el petróleo y el Oriente Medio. Para los círculos financieros, este contexto sin precedentes presagiaba la promesa de fabulosas ganancias, a pesar de las dificultades internas del momento.

Durante la presidencia de Clinton, y en particular durante su primer mandato (1992-1996), el *establishment* estadounidense supo sacar el máximo partido del nuevo entorno. Sus propagandistas lograron convencer a amplios sectores de la opinión pública de que el mundo entero estaba a punto de experimentar un cambio fundamental. Al rechazar el comunismo, se proclamaba, la gente no sólo había recuperado su libertad: gracias a las finanzas privadas y a Internet, disponía ahora de oportunidades de progreso y prosperidad sin precedentes. La humanidad había, por fin, vencido a la escasez. En adelante, vivimos en una sociedad abierta, libre de ataduras y de gravitación. La "nueva economía" representa el triunfo de lo inmaterial sobre lo material, de la inteligencia pura sobre el esfuerzo físico y el trabajo. En este nuevo sistema, cada cual, individuo o colectividad, puede aprovechar su oportunidad; cada cual puede

encontrar su lugar, sacar partido de sus virtudes y mirar al futuro con optimismo y confianza.

Sobre todo, se decía -ésta era la fantasía suprema de la época- el nuevo sistema tenía el potencial de un desarrollo ilimitado e interminable. Atrás quedaba la inevitabilidad de los ciclos económicos, en los que las fases de flujo siempre iban seguidas de fases de reflujo. La unión del capital financiero y las TIC garantizaba un crecimiento fuerte y constante del PIB, sin restricciones temporales. Y permitía niveles de rentabilidad elevados y permanentes, de hasta el 20, el 25 y quizá incluso el 30% anual! <sup>105</sup>

En resumen, con la "nueva economía" habíamos encontrado por fin las fórmulas del movimiento perpetuo y de la multiplicación de los panes. Incluso habíamos descubierto el secreto de la piedra filosofal: cómo transformar el vil plomo (deudas incobrables) en oro noble (lucro). Este milagroso salto adelante se describía a veces como una especie de restauración de un estado de gracia original. Algunos ideólogos creyeron poder analizarlo en términos de retorno a un orden natural primordial, resucitando así el viejo mito de la infancia feliz de la humanidad, aunque adaptándolo a los gustos actuales. Una vez más, los intereses particulares corresponderían al interés general; una vez más, la libertad de comerciar expresaría la esencia de la identidad ontológica del hombre... Un hombre por fin de nuevo en el buen camino, en paz, viviendo sin conflictos con sus semejantes, sin choques, sin

---

<sup>105</sup>- Estos niveles de beneficios alucinantes, exigidos por los fondos de inversión desde principios de los años 90, han desempeñado un papel decisivo en la deriva especulativa del sistema financiero. Véase Michel Aglietta y Antoine Rebérioux, *op. cit.*, p. 293 y ss.

antagonismos, en una tierra de nuevo redonda y lisa, buena e inocente, sin política y sin historia<sup>106</sup> .

Lo más grotesco de todo este asunto es que este galimatías de feria no sólo era propagado por los círculos bancarios y bursátiles; también era -manera menos lírica y más arrogante - la línea oficial del gobierno. Una línea que, a lo largo de los años, han seguido sin descanso las organizaciones internacionales, los partidos políticos de derechas y de izquierdas, los medios de comunicación más influyentes e incluso las universidades, primero en Estados Unidos, luego en Europa y entre los conformistas del resto del mundo.

En la práctica, envolviendo y asfixiando el sistema real de producción e intercambio, se verá rápidamente crecer y extenderse una formidable red de actividades paralelas, a menudo ilegales<sup>107</sup> , centradas únicamente en la especulación, preocupadas únicamente por la búsqueda del mayor y más rápido beneficio, despreocupadas por los daños económicos y sociales causados por la temeraria asunción de riesgos de sus promotores. La administración Clinton hizo más que ninguna otra para propiciar este reino de la codicia. Y de mentiras. Un reino casi alucinado, en el que las cosas se organizan como un juego de espejos, una serie interminable de esquemas piramidales, para generar una perpetua obstinación, cada

---

<sup>106</sup>- Francis Fukuyama, *El fin de la Historia y el último hombre*, Planeta, 1992. Sin duda la obra más emblemática de este periodo. Carece de toda profundidad trágica, pero está muy en sintonía con la actualidad y sus ilusiones, de ahí su enorme éxito mediático.

<sup>107</sup>- Estar por encima de la ley es estar fuera de la ley. A finales de los años 2000, según estimaciones concordantes, entre un tercio y la mitad de los capitales mundiales en circulación se habían refugiado en paraísos fiscales, esos lugares ambiguos donde se funden la economía legal y la economía criminal. Véase Alain Deneault, *Offshore, paradis fiscaux et souveraineté criminelle*, La Fabrique, 2010.

vez más alejada de las realidades físicas, aplazando siempre plazos y fechas límite - una especie de negocio compulsivo general, una precipitación hacia lo ilusorio, la duplicidad, lo falso, el espectáculo y el fingimiento<sup>108</sup> .

El carácter profundamente chocante del dispositivo no residía en la especulación como tal. Esta, como la prostitución, es tan antigua como el mundo. Lo más chocante fue el cambio radical de su estatus. La especulación financiera ya no se consideraba una actividad marginal y moralmente no recomendable: se había legitimado, ocupaba un espacio institucionalizado y se le había otorgado un papel decisivo en el funcionamiento general de la economía. Ahora se la representaba como la instancia motriz del sistema, su dimensión más avanzada, dinámica, moderna y progresista...

"La especulación no hace daño cuando no es sino una burbuja encima de una corriente continua de actividades productivas, pero ya no es el caso cuando la actividad productiva no es más que una burbuja en un torbellino especulativo<sup>109</sup> ": la advertencia de Keynes quedó definitivamente enterrada y olvidada.

\* \* \*

La serie de medidas adoptadas por las autoridades estadounidenses durante el último tercio del siglo XX -la desvinculación del dólar y su transformación en una moneda desconectada de la realidad;

---

<sup>108</sup>- Fue entonces cuando comenzó la intrusión de los *spin doctors* en el entorno presidencial. Era el símbolo mismo de la abdicación de la política.

<sup>109</sup>- Citado por John Kenneth Galbraith en su *Breve historia de la euforia financiera*, Ariel, 1991., trad. de Vicente Villacampa Armengol

desmantelamiento de los servicios públicos y de los organismos reguladores; lugar central concedido a las finanzas y a las actividades especulativas-, esta serie de medidas no sólo ha cambiado las reglas de funcionamiento del capitalismo occidental, sino que lo ha sumido en un funcionamiento sin reglas y sin brújula. No cambió los antiguos equilibrios para sustituirlos por un nuevo equilibrio y orden, sino que condujo a un mundo caótico, sin orden ni equilibrio.

De lo que da testimonio la serie ininterrumpida de crisis económicas y financieras que han estallado desde la década de 1990. Crisis cada vez más destructoras de valores, cada vez más comprimidas en el tiempo, cada vez más sistémicas y amenazadoras a medida que se acercaban al corazón del sistema, los Estados Unidos de Wall Street.

### **Tabla de las crisis financieras - 1990-2010**

1990 - Crisis japonesa
1992-1993 - Crisis del SME (Sistema Monetario Europeo)
1994 - Crisis mexicana
1997 - Crisis asiática
1997 - Crisis brasileña
1998 - Crisis rusa
2000 - Crisis turca
2001 - Crisis en Argentina
2001 - Crisis de los bonos basura estadounidenses; escándalo Enron
2001-2002 - Caída de la bolsa; estallido de la burbuja Internet en Estados Unidos
2002 - Crisis brasileña
2007 - Crisis de las hipotecas de alto riesgo en Estados Unidos
2008-2009 - Crisis financiera estadounidense y luego mundial
2010 - Crisis griega

Incontrolado e incontrolable, el sistema de dominación estadounidense se está auto destruyendo. Como veremos a partir del análisis de la deslocalización, podemos añadir que no se contenta con hundirse a sí mismo: también está allanando el camino para que competidores inesperados tomen el relevo...



**¡VISITE NUESTRO SITIO WEB PARA VER NUESTROS OTROS LIBROS!**

**<https://glocalworkshop.com/es/>**

## IV - CUARTO DESARREGLO

### LA DESLOCALIZACIÓN Y EL DESPERTAR DEL SUR

Esquematizando, podemos decir que las oleadas de desregulación han seguido un ritmo decenal y que cada una ha sido impulsada por una administración diferente. Nixon desvinculó al dólar del patrón oro en los años setenta. Reagan dismanteló el sector público y los servicios sociales en la década de 1980. La desregulación financiera llegó con Clinton en los noventa.

La política de deslocalizaciones desborda este esquema. Se desarrolló en una temporalidad más larga, persiguió otros objetivos e implicó a otros actores. Comenzó en los años setenta, se aceleró en los ochenta y devino irreversible en los noventa. A diferencia de otras desregulaciones, que beneficiaron sobre todo al capital financiero, las deslocalizaciones industriales buscaban mejorar los márgenes de beneficio de las inversiones productivas. Además, no fueron impulsadas por los poderes públicos, sino por las grandes empresas privadas.

Más allá de estas diversas razones, las deslocalizaciones han tenido consecuencias de gran amplitud, ciertamente no deseadas por quienes las decidieron: terminaron por provocar un cambio radical en la distribución del poder económico a escala mundial.

#### *Cómo deslocalizar*

En Estados Unidos, bajo la administración Nixon, el principal escollo económico era, como hemos visto, la dificultad del país para impulsar la acumulación de capital. Los capitales disponibles en las instituciones financieras eran considerables, y la afluencia de

petrodólares después de 1973 había multiplicado su volumen. Pero este capital ya no podía *realizarse*<sup>110</sup> -es decir, ya no podía generar beneficios- porque su inversión en el sistema productivo ya no generaba márgenes suficientes. En otras palabras, los productos fabricados por la industria estadounidense ya no eran competitivos con los precios del mercado mundial. En particular, eran más caros que los productos japoneses -para los bienes de consumo corriente- y más caros que los productos alemanes para los bienes de equipo.

¿Cómo desatascar la máquina del beneficio? Las privatizaciones, los recortes fiscales, el endeudamiento excesivo de los hogares y del sector público, una especulación financiera desenfrenada: utilizadas más tarde por turnos o simultáneamente, estas diferentes políticas aportaron parte de la solución. La otra opción -la deslocalización-, que se hizo evidente para los directivos de las grandes empresas privadas desde principios de los años setenta, consistía en trasladar parte de sus actividades intensivas en mano de obra a países con salarios bajos para restablecer la competitividad de sus propias empresas. Las empresas japonesas ya habían iniciado este camino, sobre todo en Corea del Sur, y no era cuestión de dejarles ampliar su ventaja.

Las deslocalizaciones -Europa se unió a Japón y Estados Unidos a mediados de la década de 1970- no estaban obviamente exentas de riesgo. Sin embargo, los países del Norte creyeron que podrían mantener la operación indefinidamente bajo control. ¿Pero cómo?

---

<sup>110</sup>- La noción de realización se refiere aquí a la realización de la plusvalía, es decir, a la transformación del capital en beneficio.

- 1) Seguir fabricando productos de gama alta y media con alto valor añadido;
- 2) Limitando las transferencias a trabajos de montaje, subcontratación y productos de gama baja, es decir, actividades intensivas en mano de obra con escaso valor añadido y bajo contenido tecnológico.

Sin embargo, poco a poco las cosas empezaron a salirse de este marco preconcebido. Por un lado, debido a la guerra comercial entre las empresas occidentales, que las empujaba a sobrepujarse en términos de concesiones; por otra parte, y sobre todo, debido a las políticas voluntaristas puestas en marcha por varios países del Sur para sacar el máximo partido del nuevo contexto<sup>111</sup>.

En Corea del Sur, China y otros lugares de Asia, así como en América Latina (Brasil y México), las deslocalizaciones serán activamente desviadas de su propósito original y orientadas hacia los intereses de los países receptores. En cierto modo, los países receptores se apropiaron del proceso de deslocalización, convirtiéndolo en un desarrollo impulsado por las empresas nacionales, y no sólo por las filiales deslocalizadas de empresas extranjeras.

En la jerga de los economistas, la estrategia utilizada con este fin se denomina "upstreaming". Consiste en que el gobierno del país anfitrión exige a las empresas occidentales que deseen instalarse el cumplimiento de diversas condiciones, según calendarios predefinidos. Y sobre todo :

---

<sup>111</sup>. Véase El Mouhoub Mouhoud, *Mondialisation et délocalisation des entreprises*, La Découverte, 2006.

- 1) Que las transferencias no se limiten a las actividades de ensamblaje y subcontratación, sino que abarquen gradualmente la fabricación local de productos semiacabados y acabados, para luego ascender paso a paso por toda la cadena de valor;
- 2) Que estas empresas se comprometan a utilizar cada vez más mano de obra local para tareas de supervisión e investigación y desarrollo.

Dado el nivel de competencia entre los grupos extranjeros, al final se aceptaron estas condiciones. A partir de entonces, ya no se podían detener las transferencias de tecnología. Tampoco se podía impedir que los trabajadores de los países receptores dominaran todos los procesos de producción, desde los más sencillos hasta los más complejos. Además, en esta fase, las empresas locales, primero mayoritariamente públicas y después mayoritariamente privadas, pudieron establecerse paralelamente a las filiales occidentales y empezar a fabricar (y exportar) los mismos productos que éstas, con una relación calidad-precio que, con el tiempo, resultaría cada vez más ventajosa. La industrialización a gran escala del Sur había comenzado. Y el fenómeno se amplificará cuando las grandes redes de distribución (*Walmart* en Estados Unidos, *Carrefour* en Francia) entran a su vez en el circuito y empiecen a hacer sus pedidos directamente a los productores asiáticos, africanos o latinoamericanos.

### ***El nuevo mapamundi***

Las deslocalizaciones de los años setenta afectaron a un reducido número de países, principalmente del sudeste asiático. El movimiento adquirió una nueva dimensión en la década de 1980,

con la llegada de China. En los noventa se amplió aún más, bajo el pretexto de la globalización. A los "dragones" (Corea del Sur, Singapur, Taiwán y Hong Kong) se unieron los "tigres" de Asia (Malasia, Indonesia, Tailandia, Filipinas y Vietnam), luego los "jaguares" de América Latina (México, Brasil, Chile, Venezuela y Colombia) y por último los "leones" de África (Egipto, Sudáfrica, Angola, Botsuana y Mauricio). Los resultados económicos reales de estos países son ciertamente muy desiguales, sobre todo si se miden con arreglo a criterios de autonomía tecnológica e independencia financiera. Dicho esto, su número creciente indica que la tendencia a la industrialización en el antiguo Tercer Mundo está en marcha y se confirma.

Esta tendencia se hizo irreversible en la década de 2000. El resultado fue una especie de reconfiguración global del reparto de poder entre el Norte y el Sur. Como si el intercambio desigual que antes caracterizaba sus relaciones hubiera cambiado brutalmente de dirección, penalizando a los que antes favorecía y favoreciendo a los que antes penalizaba.

El cambio ha sido gradual, pero cada vez más visible y consistente. Las estadísticas sobre la actividad económica internacional no dejan lugar a dudas. Año tras año, la brecha se ha ido cerrando en términos de producción industrial, de capacidad científica y técnica, de exportación de bienes y servicios e incluso inversión extranjera<sup>112</sup>. En todos estos ámbitos, desde mediados de los años 2000, Occidente ya no ocupa la posición dominante de antaño. Ha

---

<sup>112</sup>. Véanse los distintos informes anuales sobre la evolución de la economía mundial publicados por el [CEPII](#) (Centre d'études prospectives et d'informations internationales), editado por La Découverte, París.

sido alcanzado y a veces superado. El aspecto más decisivo de este proceso de convergencia es su carácter masivo: afecta a un gran número de países, repartidos por todos los continentes, aunque es aún más marcado en Asia, debido al protagonismo de China.

En menos de veinte años, su PNB alcanzó al de Italia, después al de Francia y el Reino Unido y, por último, al de Alemania y Japón. Ahora ocupa el segundo lugar detrás de Estados Unidos y se espera que lo supere en diez o quince años. La economía china lleva 25 años creciendo ininterrumpidamente, a un ritmo anual del 10% o más. Este tipo de dinamismo productivo no tiene parangón en la historia<sup>113</sup>.

Para sus ideólogos, la globalización debía ser "feliz". Se suponía que era un juego en el que todos salían ganando y que beneficiaba a todos los países. Ha ocurrido exactamente lo contrario. La deslocalización condujo a una espiral que industrializó a unos países y desindustrializó a otros, que creó puestos de trabajo aquí y destruyó otros allí, que impulsó las exportaciones por un lado y las importaciones por otro. En resumen, la globalización no ha tenido el mismo destino para todos los países. Son los países del Sur -los "emergentes"- los que se han visto arrastrados hacia arriba y los países del Norte los que, en conjunto, se han visto arrastrados hacia abajo. Todo ha sucedido como si el poder económico mundial hubiera empezado a cambiar de bando, mediante una especie de transferencia de sustancia.

Podemos hacernos una idea clara de ello observando la evolución de la clasificación de los países según su PIB, o según la evolución

---

<sup>113</sup> - Véase Alain Peyrefitte, *La Chine s'est éveillée [China despertó]*, Fayard, 1996.

de su rango en la IDL (División Internacional del Trabajo). Desde hace unos quince años, las permutaciones son incesantes. Si nos fijamos únicamente en los treinta primeros países de la jerarquía mundial, vemos que las viejas potencias capitalistas (Alemania, Reino Unido, Japón, Francia, Italia, etc.) no han dejado de perder terreno, mientras que los países emergentes (China, India, Corea del Sur, Brasil, México, Sudáfrica, Rusia, etc.) no han dejado de ganarlo. En efecto, asistimos a un proceso continuo de "gran sustitución".

Hoy, además de los "dragones" asiáticos -cuyo PNB per cápita se sitúa ya en la media europea-, las estadísticas de la ONU enumeran oficialmente nueve Nuevos Países Industrializados (NPI) cuya "emergencia" económica se considera irrevocable: China, India, México, Brasil, Sudáfrica, Malasia, Filipinas, Tailandia y Turquía. Asia sigue dominando esta clasificación, pero el fenómeno se extiende y arraiga en otros lugares, sobre todo en América Latina.

En otras palabras, la industrialización del Sur por fin ha cuajado. Se desarrolla sobre una base demográfica lo suficientemente amplia - los nueve países NPI citados representan casi la mitad de la población mundial: 3.200 millones de 6.800 millones- como para permitirnos afirmar que la exclusividad de Occidente en este ámbito es cosa del pasado. En 2009, la producción manufacturera de los llamados países en desarrollo superó por primera vez a la de los llamados países desarrollados: un 52% frente a un 48%<sup>114</sup>.

---

<sup>114</sup>- Christian Saint-Étienne, *Guerre et paix au XXI<sup>e</sup> siècle*, François Bourin Editeur, 2010, p. 57.

El cambio empezó a tomar cuerpo realmente en la década de 1990. Esto es lo que dio una apariencia de credibilidad, en su momento, a la pueril tesis del "fin de la historia"<sup>115</sup>. Un fin de la historia en un mundo en el que el capitalismo occidental -libre para extenderse tras el hundimiento del campo soviético- llevaría en adelante sus beneficios a todas partes: crecimiento económico, bienestar social, democracia política y paz entre las naciones. Por un breve momento, esta visión idílica del futuro pareció poder hacerse realidad. Luego, como de costumbre, la realidad vino a desinflar la quimera.

En este sentido, no es de extrañar que la desilusión golpeará inicialmente a los ciudadanos de los países del Norte. Se les había dicho que las actividades y los empleos deslocalizados al Sur se verían ampliamente compensados por la creación de nuevas actividades y nuevos empleos para ellos, más gratificantes y mejor remunerados. Pero los acontecimientos estaban tomando un cariz completamente distinto. Es cierto que se produjo un desplazamiento del trabajo y de la riqueza de la industria al sector servicios, sobre todo en los servicios financieros, pero esto sólo afectó a una estrecha minoría. Para la masa de la población trabajadora, la operación se tradujo en continuos despidos y rebajas de categoría de una brutalidad sin precedentes. Y la hemorragia no se limitó a los empleos poco cualificados. El desempleo se extendió gradualmente a todos los niveles de cualificación. Las pérdidas se extendieron de abajo arriba, sin tener en cuenta la antigüedad o la calificación.

---

<sup>115</sup> - Francis Fukuyama, op. cit.

En cierto modo, estábamos asistiendo a una especie de inversión de un proceso económico central en la evolución del sistema imperialista, el de la "destrucción creadora". En el pasado, la destrucción del potencial productivo de los países dominados había sido una de las principales palancas de la creación de nuevas capacidades de producción en los países dominantes. Ahora, con las deslocalizaciones industriales, el proceso va en la otra dirección. La creación se produjo en el Sur y la destrucción en el Norte. Y como los países del Norte no estaban igualmente dotados de medios de autodefensa, fueron Japón y la Comunidad Europea los más perjudicados por la nueva situación. El yen y el euro no tienen el mismo estatus que el dólar y no pueden utilizarse, como éste, para amortiguar mágicamente las dificultades y los déficits.

Continuaba el mismo movimiento que desnudaba a unos para vestir a otros, pero había invertido los papeles de víctimas y victimarios. Y nada parecía poder detener su nueva carrera a contracorriente. Obedecía a una lógica superior, la mundialización, sobre la que los gobiernos decían no tener control y a la que teníamos que aprender a adaptarnos. Pero la lógica de la mundialización no tiene nada de sobrenatural ni de misterioso. En Occidente, sirvió a las grandes empresas, que obtenían beneficios colosales gracias a la deslocalización, y que durante mucho tiempo habían doblegado a los Estados a sus intereses. Y perjudicó a la masa de los trabajadores, que obviamente tendían a juzgar la globalización por lo que les quitaba -sus empleos y su nivel de vida- y no por lo que aportaba a los propietarios del capital.

## ¿Qué nos depara el futuro?

De la globalización "feliz" se pasó a la mundialización "infeliz". Surgieron numerosas teorías para intentar comprender lo que nos deparaba un futuro incierto. Se dividen en dos grandes categorías: minimalistas y maximalistas. La tesis minimalista, expresada principalmente en Estados Unidos, reduce la cuestión únicamente a la emergencia de China y presenta todo el asunto como una simple reorganización interna dentro del pequeño grupo de las grandes potencias. El recién llegado, se dice, debe unirse al club de los que tienen y aceptar sus reglas. Se dice que esta integración creará sin duda dificultades temporales, ya que alterará la jerarquía y los privilegios establecidos, pero ése es el curso habitual de los acontecimientos. Simplemente habrá que encontrar compromisos aceptables para todos y llegar rápidamente a un *modus vivendi*. En apoyo de esta visión optimista, los círculos estadounidenses en cuestión citan varios precedentes históricos que demuestran que el primer círculo de los grandes Estados capitalistas no siempre ha estado formado por los mismos miembros y que no siempre han ocupado el mismo rango. Al final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se hizo con el puesto n° 1 y relegó a Gran Bretaña al segundo lugar. En la década de 1970, Alemania se convirtió en el n° 2, antes de ser desplazada por Japón en la década de 1980. Si China va a convertirse en el nuevo n° 2, ¿por qué debería ser la transición más dramática? Siempre, claro está, que Estados Unidos siga a la cabeza y los chinos no se aventuren a intentar superarlo<sup>116</sup>.

---

<sup>116</sup>- Véase, por ejemplo, Fareed Zakaria, *L'Avenir de la liberté*, Odile Jacob, 2003, y *The Post-American World*, Norton & Company, 2008.

Esta benigna representación del futuro puede tranquilizar a sus autores, pero no tiene en cuenta el marco real de la evolución histórica en curso, ni su cambio de escala. En efecto, hasta finales del siglo pasado asistimos a varios cambios en el reparto de los principales papeles entre los países del capitalismo central. Pero estas transformaciones no afectaron en absoluto a los países periféricos del Sur. Los cambios que se produjeron en la relación de fuerzas entre los países occidentales<sup>117</sup> no pusieron en tela de juicio la hegemonía que estos países ejercían colectivamente sobre los países del Tercer Mundo. Esta hegemonía mundial y la desigualdad estructural entre el Norte y el Sur permanecieron intactas.

Lo que está ocurriendo desde los años noventa es de naturaleza y alcance diferentes. Los Estados que están emergiendo -el fenómeno dista mucho de limitarse a China- están todos situados en el Sur. Son países que antes estaban en la periferia del sistema. Y los efectos resultantes son totalmente inéditos. Su emergencia y el desarrollo continuo de su potencial productivo no van acompañados de un fortalecimiento paralelo de la dominación de los países del Norte. Por el contrario, están poniendo en dificultad a todo el campo occidental, no sólo a Europa Occidental y Japón, sino también a Estados Unidos, que tiene una mayor capacidad de represalia, pero cuyo tejido industrial se ha degradado y carcomido en gran medida por contradicciones que ya son insolubles. Aún más, lejos de tener un impacto positivo en los países del Norte, el ascenso de los países emergentes parece orgánicamente ligado a su

---

<sup>117</sup> - Japón está asimilado a los países occidentales desde 1905 y su victoria militar sobre la Rusia zarista.

debilitamiento progresivo; es a la vez la causa y la consecuencia de su declive.

Se trata de una situación totalmente nueva. Significa que ya no nos enfrentamos a un simple juego de sillas musicales en la cúspide de la arquitectura del poder, sin impacto alguno en el resto del edificio. Nos enfrentamos a una transformación radical del modo de distribución de la riqueza y el poder a la escala del planeta. Una transformación que está alterando los equilibrios básicos del capitalismo occidental, cuya proyección a nivel de las principales áreas geográficas y culturales había permanecido inalterada desde su establecimiento como sistema mundial hace varios siglos.

¿Podría significar esto que estamos a las puertas de una completa inclinación de la balanza? Es esta pregunta la que alimenta la tesis maximalista, que ve en la nueva configuración de la economía internacional una especie de inversión de polaridades que prefigura, para mañana o pasado mañana, un nuevo orden jerárquico en el que el Sur sería dominante y el Norte dominado. Esta segunda perspectiva es tan improbable como la primera. Es más, es totalmente absurda. Y ni siquiera estoy pensando en el aspecto puramente militar de una posible confrontación, ni en los resultados apocalípticos que provocaría. A largo plazo, la inversión de la polarización es imposible, principalmente por razones económicas, que tienen que ver con la naturaleza del sistema. El capitalismo es estructuralmente desigual, dentro de cada país y entre naciones. Se basa en la explotación de la mayoría por una minoría. En un modelo así, una relación en la que la mayoría explotara a una minoría sería una aberración lógica y una pura imposibilidad material.

Esto no significa que los países del Sur estén condenados a sufrir eternamente bajo el imperialismo del Norte. Significa simplemente que su emancipación conducirá inevitablemente, mediante el hundimiento del imperialismo, al hundimiento simultáneo del capitalismo como tal. Imperialismo y capitalismo son, de hecho, las dos caras -interna y externa- de una misma realidad. Ambos van de la mano, son consustanciales el uno con el otro. Y del mismo modo que no podemos concebir un mundo en el que todos los países fueran imperialistas, tampoco podemos -en sentido estricto- concebir un mundo en el que todos se hubieran convertido en capitalistas. A largo plazo, si se quiere lograr la independencia de los pueblos dominados, éstos tienen que salir de tal sistema; ello exige un modo de funcionamiento diferente para las economías nacionales y para la economía mundial.

Hoy estamos muy lejos de ese objetivo. Por el momento, paradójicamente -y en contra de las predicciones de la ortodoxia marxista- los países del Sur que se están desarrollando no lo están haciendo, construyendo el socialismo, sino sus propios capitalismo nacionales<sup>118</sup>. Hegel vería sin duda en ello una manifestación más de la astucia de la Historia...

\* \* \*

Estas últimas observaciones requieren un largo desarrollo teórico y técnico, que será tratado en otro lugar. Nos limitaremos aquí a recordar algunas nociones elementales que las ideologías sociales pasan por alto porque socavan su pretensión de trascendencia y

---

<sup>118</sup>- Los análisis de Samir Amin -en *La déconnexion. Pour sortir du système mondial* (La Découverte, 1985) y en sus escritos posteriores- parecen totalmente alejados de la dinámica real de la economía internacional.

eternidad. Todos los seres humanos y sus obras están marcados por un principio de finitud. Las culturas son mortales. Las civilizaciones son mortales. Los sistemas económicos son mortales: nacen, crecen y desaparecen. Por regla general, su vida media se calcula en siglos, pero ninguno es autosuficiente, ninguno es imperecedero, porque ninguno puede funcionar en perpetuo movimiento. El universo entero está sujeto al mismo ciclo predeterminado.

El capitalismo es el primer sistema económico verdaderamente global. ¿Por qué? Porque su motor fundamental -ligado a la búsqueda del beneficio- es el de la reproducción ampliada: producir hoy más de lo que produjimos ayer y menos de lo que produciremos mañana. Esto es lo que lo convierte en un sistema en constante expansión, siempre a la búsqueda de nuevas salidas.

Estas nuevas salidas, esenciales para su existencia, se encontraban principalmente fuera de él, es decir, en sectores y países precapitalistas. Los historiadores han remontado el nacimiento del capitalismo occidental a principios del siglo XVI y a los "Grandes Descubrimientos" de la época: el descubrimiento y la colonización de las Américas, el enlace marítimo con Extremo Oriente gracias a la circunnavegación del Cabo de Buena Esperanza, el establecimiento de los primeros puestos comerciales y colonias en las costas de África y Asia, etcétera. La íntima relación entre capitalismo e imperialismo desde el principio no puede subrayarse más claramente<sup>119</sup>. La razón esencial de esta unidad, en términos económicos, es la cuestión de los mercados.

---

<sup>119</sup>- Véase Bouda Etemad, *De l'utilité des empires. Colonisation et prospérité de l'Europe*, Armand Colin, 2005. Véase también Pierre Chaunu, *Conquête et exploitation des*

Posteriormente, Occidente lo conquistó y dominó todo. Su sistema ha gobernado toda la tierra y ha sometido al mundo a su ley. ¿Significa esto que todos los países y todos los sectores de actividad funcionan ahora según criterios estrictamente capitalistas? La respuesta es no. En muchos países del Sur, los modos de producción (sobre todo en la agricultura) y la gestión de los asuntos públicos (en particular la dirección del Estado) siguen basándose, a veces en gran medida, en normas y prácticas fundamentalmente precapitalistas y premodernas. Las antiguas estructuras y relaciones sociales han sido atacadas, reprimidas, empobrecidas y a menudo pervertidas en todas partes, y sin embargo siguen organizando hoy la existencia real de cientos y cientos de millones de seres humanos, repartidos por numerosas regiones del antiguo Tercer Mundo.

Es en este contexto en el que debemos considerar el problema del desarrollo económico intensivo en los países emergentes. El capitalismo ya no se promueve desde un polo único. Ya no se apoya en un proyecto imperial, concebido en el Norte y destinado a esclavizar al Sur. Ahora está impulsado por la dinámica del Sur y legitimado por proyectos de afirmación nacional. Esto significa que nada puede impedir que se extienda por todo el planeta. Cuando se acerque el final, marcará el triunfo final del capitalismo, así como su muerte. Precisamente porque ya no habrá lugares fuera de él desde los que pueda alimentar su propia vida<sup>120</sup>.

---

nouveaux mondes, op. cit. y Patrick Villiers y Jean-Pierre Duteil, *L'Europe, la mer et les colonies, XVIIe-XVIIIe siècle*, Hachette, 1997.

<sup>120</sup>- Estas observaciones coinciden con los análisis realizados por Rosa Luxemburg hace más de un siglo en *La acumulación del capital*, en el que sometió a una crítica exhaustiva los esquemas de reproducción simple y ampliada expuestos por Karl Marx en *El capital*. A diferencia de Rosa Luxemburg, Marx nunca comprendió la relación

(Un ejemplo concreto para ilustrar esta noción de límites: la presión que se ejerce sobre los ecosistemas. Ya es insostenible. La regeneración de los recursos naturales -agua y suelo cultivable, biodiversidad animal y vegetal- ya no está garantizada. La tasa de cobertura disminuye drásticamente año tras año. Al ritmo actual, en 2020 consumiremos en 6 meses lo que el planeta tarda 12 meses en reproducir. Después, tardaremos 3 meses. ¿Y después qué?)

La realidad última de la emergencia del Sur es la transición de un orden mundial prácticamente condenado a otro, aún no establecido. Lo que define el momento actual es su naturaleza transitoria, una compleja mezcla de tremendas oportunidades e inmensos peligros. Es probable que la transición continúe a lo largo del siglo. ¿A qué tipo de nuevo orden internacional podría conducir? Nadie puede predecirlo todavía. Debemos esperar -y luchar para conseguirlo- que el mundo y la sociedad del futuro sean más libres, más justos y respetuosos con el ser humano y la naturaleza.

\* \* \*

Pero volvamos a preocupaciones más inmediatas. Por el momento, los países del Sur siguen padeciendo una serie de debilidades. El primer punto débil afecta directamente a sus dinamos actuales: China, India, Corea del Sur, Brasil, México, etcétera. Radica en la dimensión anormalmente extrovertida de su crecimiento. El crecimiento económico de los países emergentes está impulsado principalmente por sus exportaciones a los países occidentales. La

---

orgánica entre capitalismo e imperialismo. Más tarde, sin duda por lealtad a la "ortodoxia" marxista, Lenin cometería el mismo error: en *El imperialismo, fase suprema del capitalismo*, remonta el nacimiento del imperialismo al último tercio del siglo XIX, idesafiando toda plausibilidad histórica!

fórmula funciona porque las grandes empresas y las altas finanzas del Norte han conseguido hasta ahora preservar el libre comercio. Pero no es seguro que esta línea pueda mantenerse indefinidamente. El comercio internacional se ha vuelto cada vez más tenso, sobre todo desde 2008, y la tentación del proteccionismo resurge tanto en Estados Unidos como en Europa, una tentación tanto más fuerte políticamente cuanto que es electoralmente rentable. Sin embargo, desde el punto de vista económico, tal marcha atrás sería suicida. En Occidente, provocaría un hundimiento repentino del nivel de vida de la población, debido a la escalada de precios que provocaría. Pero también privaría de mercados a los países emergentes y obstaculizaría su estrategia de desarrollo. Los próximos años van a ser especialmente inestables desde este punto de vista, y podemos imaginar que estarán marcados por un incesante vals de impulsos contradictorios, en el que cada protagonista utilizará los medios de disuasión a su alcance.

¿Cómo evitar las dificultades que se avecinan? Hay dos soluciones posibles: reforzar las relaciones Sur-Sur y reorientar la actividad productiva hacia la satisfacción de las necesidades internas de cada país. Se han hecho verdaderos progresos en la primera dirección. El comercio ha crecido considerablemente y la tendencia es al alza. Lo mismo cabe decir de la cooperación económica, técnica y financiera. La puesta en marcha de estas nuevas asociaciones indica que los países emergentes son conscientes de la necesidad de apoyarse mutuamente, a pesar de las divergencias de intereses que a veces pueden separarles.

También se ha avanzado en la reorientación hacia los mercados nacionales. Pero el margen de progreso sigue siendo limitado por el momento, debido a las limitaciones derivadas de la forma en que

están integrados en el capitalismo mundial. Los países emergentes están inmersos en un gigantesco proceso de recuperación, que se asemeja a una auténtica marcha forzada. Aunque es inconcebible que su economía exportadora no tenga repercusiones positivas en el nivel salarial y la expansión de la demanda interna, la operación debe llevarse a cabo con cuidado para no perjudicar su competitividad en los mercados exteriores. Para sostener la cadena en ambos extremos, es esencial una voluntad política inquebrantable, así como una disciplina social rigurosa. ¿Cuánto tiempo podrá mantenerse, sobre todo teniendo en cuenta la explosión de las desigualdades en la mayoría de estos países? Esta es la pregunta que debemos hacernos.

### ***Situación de los No emergentes.***

#### ***Sistema rentista y dependencia***

La otra gran debilidad del Sur está representada por lo que podríamos llamar los países "no emergentes", aquellos que los caprichos de la geografía o de la historia han convertido en los rechazados de la globalización. Estos países, cuyo alcance coincide ampliamente con los dominios africano y árabe<sup>121</sup>, no han logrado hasta ahora crear las condiciones para un verdadero despegue económico. No porque vivan en la autarquía, replegados en sus costumbres arcaicas y acurrucados tras sus fronteras para protegerse de los vientos de mar abierto, como a menudo se les retrata en los medios de comunicación occidentales, sino porque han dejado sus territorios abiertos de par en par y no han sido

---

<sup>121</sup>. Véase Salah Mouhoubi, *La régression de l'Afrique et du monde arabe face à la mondialisation*, L'Harmattan, 2009.

capaces de resistir las sacudidas provocadas por la desregulación. En algunos casos, los Estados afectados eran demasiado impotentes para imponer un mínimo de barreras ante la presión exterior; en otros, las élites gobernantes no tenían ni el deseo ni la voluntad de hacerlo; en otros, sus intentos de resistencia se vieron truncados por la agresión militar.

El campo no emergente -que comprende unos 80 países y 2.000 millones de habitantes, un tercio de la población mundial- dista mucho de ser homogéneo. Las regiones que lo componen no son comparables ni por su grado de desarrollo relativo ni por el nivel de vida medio de sus poblaciones. Incluye los países más pobres del planeta - Etiopía, Sierra Leona y Tanzania, cuyo PNB per cápita no supera los 550 dólares - y algunos de los más escandalosamente opulentos, como las petro-monarquías del Golfo, donde el PNB per cápita varía entre 40.000 y 90.000 dólares. El denominador común entre estos diferentes Estados, más allá de las enormes disparidades de renta, es que ninguno de ellos ha sido capaz de salir de la camisa de fuerza de la antigua división internacional del trabajo. De hecho, su modelo económico sigue estando esencialmente conformado por la estructura tradicional de la relación Norte-Sur:

- 1) exportación de productos agrícolas y/o materias primas poco o nada transformadas ;
- 2) importaciones de productos acabados.

Esto no quiere decir que estos países no estén industrializados de alguna manera. Existe un tejido manufacturero, en proporciones variables según las regiones. Pero es rudimentario, fragmentado y aislado. Es tecnológicamente rudimentario cuando se trata de

empresas orientadas al mercado interior (agroalimentarias, construcción, textiles, industrias mecánicas y eléctricas, etc.). Es fragmentado y aislado en lo que respecta a las empresas, locales o extranjeras, especializadas en la subcontratación para empresas occidentales. En consecuencia, la interconexión entre las actividades industriales es escasa o nula, lo que impide los procesos acumulativos de integración y complejidad creciente, para luego ascender en la cadena de valor.

¿Cuáles son las razones de esta incapacidad? La explicación es más política que económica. Parece derivarse principalmente de la naturaleza de los sistemas de poder. En los países árabes y africanos -y más aún en los primeros-, los grupos dirigentes, ya sean civiles o militares, siguen funcionando en gran medida sobre una base patrimonialista. Siguiendo el ejemplo de las antiguas aristocracias militares, consideran que tienen un derecho eminente de posesión sobre los territorios de sus Estados y sobre las riquezas que éstos contienen. En estas condiciones, la estructura económica que establecen es necesariamente de tipo rentista. Esto no está necesariamente vinculado a un monopolio sobre los recursos del subsuelo, como es el caso de los países productores de petróleo. De hecho, la mayoría de los países en cuestión no poseen tales recursos.

La forma rentista a la que nos referimos aquí hace referencia a una estructura ordenada de privilegios y lealtades. Se refiere a las prerrogativas discrecionales que los grupos dirigentes se atribuyen en la distribución de las oportunidades económicas. El acceso a la riqueza está reservado a unos pocos privilegiados, que forman parte

de una relación clientelar basada en la proximidad y la subordinación<sup>122</sup>.

A cambio de su lealtad al poder político, los privilegiados disfrutaban de ventajas exorbitantes. Exorbitantes y exclusivas: pueden crear empresas en los nichos más lucrativos; pueden obtener todas las autorizaciones administrativas necesarias para ello, e incluso prescindir de ellas; pueden solicitar todos los préstamos públicos que quieran y rembolsarlos a su conveniencia, o incluso no devolverlos; pueden contar con todo tipo de exenciones fiscales; sobre todo, pueden estar seguros de antemano de que ninguna empresa rival podrá venir a hacerles la competencia.

Al mismo tiempo que les confieren una posición de monopolio, estos privilegios garantizan sus ingresos y beneficios, por así decirlo, santuarizándolos. Esto es precisamente lo que constituye una situación rentista y nos permite hablar de un sistema rentista, independientemente de cualquier referencia a cualquier recurso natural.

Desde este punto de vista, es fácil comprender cómo un sistema de este tipo se opone frontalmente a cualquier desarrollo industrial real. A fin de cuentas, no exige ningún rigor real en la gestión por parte de quienes se benefician de él; no exige ningún progreso técnico, ninguna investigación, ninguna innovación. Los beneficios de los rentistas no provienen de los esfuerzos que podrían hacer en estos ámbitos, sino de su estrecha relación y lealtad con los

---

<sup>122</sup>- El análisis del sistema rentista como modo bloqueado de transición al capitalismo se desarrolla en mi libro *La Gauche et son grand récit. Comprendre le système rentier*, en particular en el capítulo IX, "Le système rentier dans l'histoire économique", Mots Passants éditeur, Túnez, 2021. [Nota de 2023]

dirigentes políticos (y en particular con el primero de ellos). Si tienen que hacer esfuerzos, es para mantener y consolidar esta relación, no para otra cosa.

Esta determinación inicial tiene un efecto en cascada sobre el conjunto de la organización económica y social. Vamos a resumirlos<sup>123</sup> :

- Las grandes empresas -que permiten a sus propietarios rentistas amasar fortunas colosales en pocos años- son técnicamente ineficaces e incapaces de generar procesos ascendentes en las cadenas de valor. En consecuencia, son incapaces de desempeñar el papel tradicional de locomotora del desarrollo.

- En la medida en que acaparan la mayor parte del valor añadido generado por el sector industrial, las grandes empresas rentistas condenan al estancamiento a la inmensa mayoría de las EPE y PYME, que además siguen tecnológicamente atrasadas y sólo sobreviven gracias a políticas de salarios muy bajos.

- Técnicamente poco sofisticada y poco dinámica, la industria sólo contrata mano de obra no cualificada o poco cualificada. Salvo raras excepciones, prácticamente no se necesitan directivos ni ingenieros. A diferencia de lo que ocurre en los países emergentes, donde las nuevas generaciones son contratadas en cuanto se gradúan, los jóvenes licenciados árabes y africanos siguen estando masivamente

---

<sup>123</sup>. Aquí sólo trato la situación de los países rentistas "pobres", porque son mayoría. Los países rentistas "ricos" -y aquí pienso en particular en las petro-monarquías- tienen un mayor margen de maniobra, debido a su sobreabundancia de recursos financieros. Pero, en el fondo, siguen sometidos a las mismas determinaciones básicas. Hasta ahora, sus recursos financieros no han conducido a ninguna dinámica real de desarrollo económico.

desempleados. Después de haberlos formado más o menos bien, el sistema rentista los echa literalmente a la calle.

- La industrialización truncada, el desempleo y la débil demanda solvente bloquean el desarrollo de las ciudades y, al mismo tiempo, el del campo, en particular la expansión de la producción alimentaria, que se abandona en favor de la especulación agrícola "extractivista" para la exportación. El consiguiente empobrecimiento creciente del campesinado desencadena a su vez oleadas ininterrumpidas de éxodo rural, que se desbordan hacia la periferia de los centros urbanos.

- Expulsados del campo por la pobreza, los campesinos oprimidos no encuentran trabajo remunerado en las ciudades. Surge así la llamada economía "informal"<sup>124</sup>, una economía de supervivencia que, en ciertos países árabes y africanos, puede abarcar hasta el 80% de la población total.

En resumen, el sistema rentista funciona según una lógica insensata. Su norma fundamental no es la integración, sino la exclusión de los más. Esto reduce drásticamente sus bases de apoyo, tanto económicas como políticas.

Bases de apoyo cuya estrechez contribuye automáticamente a exacerbar la desigualdad y la dependencia de los antiguos países colonizadores.

Con el paso del tiempo, estas relaciones desiguales se han solidificado hasta cierto punto, y se han convertido literalmente en orgánicas. Pueden observarse ante todo en los términos del

---

<sup>124</sup>- Véase Bruno Lautier, *L'économie informelle dans le tiers monde*, La Découverte, 1994.

intercambio, que siguen siendo globalmente desfavorable incluso después de la descolonización. Como resultado, la mayoría de los países árabes y africanos tienen sistemáticamente balanzas comerciales y de pagos negativas<sup>125</sup>. Estos déficits se cubren con deuda externa. Ejercicio presupuestario tras ejercicio presupuestario, el recurso al endeudamiento se renueva. La deuda se convierte así en un instrumento que alimenta la dependencia y la agrava. Con los acuerdos de libre comercio impuestos en los años 90, que provocaron sobre todo un aumento de las importaciones (y, en consecuencia, un movimiento masivo de desindustrialización), el mecanismo de dependencia de la deuda se convirtió en un fenómeno que prácticamente se auto-perpetúa.

La estrechez de la base social de los grupos dirigentes empuja en la misma dirección, la del abandono de la soberanía. El aislamiento les hace frágiles por dentro, lo que les lleva a buscar cada vez más la protección de sus patrocinadores externos. Internamente, tienen partidos obligados que les juran lealtad; externamente, reproducen la misma regla, donde ellos a su vez son clientes que juran lealtad a jefes de más arriba.

En conjunto, estos sistemas rentistas reúnen todos los elementos de una combinación explosiva: impotencia económica, desamparo social, autoritarismo político e indignidad nacional. ¿Puede continuar esta fórmula durante mucho más tiempo? Desde luego que no. Por dos razones principales, puestas de relieve

---

<sup>125</sup>- Por supuesto, esto no se aplica al pequeño grupo de países más ricos en recursos de petróleo y gas.

recientemente: el aumento de las protestas locales y la agudización de las rivalidades internacionales entre las grandes potencias.

Desde 2008 y la crisis financiera mundial, los acontecimientos se han acelerado rápidamente. Los conflictos sociales han dado lugar a acciones sindicales de escala y duración sin precedentes en varios países, como Egipto, Túnez, Senegal y Nigeria. Todo indica que esta tendencia continuará, ampliándose e intensificándose. Por otra parte, las luchas por la influencia entre las viejas potencias del Norte y las potencias emergentes del Sur son cada vez más intensas, y estas luchas por la influencia están teniendo un impacto desestabilizador en las configuraciones políticas regionales de África y del mundo árabe. La convergencia de estos dos movimientos crea un contexto más favorable al cambio que al statu quo.

\* \* \*

El sistema rentista no es ni un destino ni una fatalidad. Tarde o temprano, los árabes y los africanos encontrarán en sí mismos la fuerza para salir de él. Esta emancipación constituirá un enorme progreso. Sin embargo, por sí solo, ese progreso no bastará para encaminarlos firmemente por una auténtica vía de desarrollo e independencia.

Expliquémonos. Para situarnos, volvamos a las estadísticas demográficas ya citadas de los países emergentes y no emergentes. Los primeros tienen una población total de 3.200 millones de habitantes, repartidos en 9 países. Los países no emergentes tienen una población de 2.000 millones de habitantes, repartidos en 80 países. Una simple división da una media de 355 millones de habitantes por país emergente, frente a una media de 25 millones

por país no emergente. No se trata de hacer que las cifras digan más de lo que dicen, sobre todo porque la presencia de China e India en el primer grupo acentúa considerablemente las diferencias. El hecho es que esta comparación, incluso magnificada y amplificadas, refleja una realidad cuantitativa objetiva que es esencial tener en cuenta.

La lección más importante que hay que retener es la siguiente: para ser sostenible, el desarrollo requiere una masa crítica mínima, en términos de espacio, recursos y población. La mayoría de los países emergentes tienen esa masa mínima; la mayoría de los países no emergentes carecen de ella, y a menudo lo deben a que sus fronteras fueron trazadas por los antiguos colonizadores y no por ellos.

La competencia mundial se juega entre bloques de poder. Así fue ayer, así es hoy y así será mañana. En el mundo que se está configurando, habrá inevitablemente ganadores y perdedores. Y no habría lugar para los países árabes y africanos si siguieran fragmentados y divididos. Su afirmación como sujetos de la historia dependerá necesariamente de los esfuerzos que realicen para reunirse y reagruparse en entidades más amplias y coherentes, más acordes con los legados del pasado y mejor adaptadas a las transformaciones venideras.

Los retos de construir un presente y un futuro son inmensos. Pero el hecho de que sean inmensos no los hace imposibles. El sistema internacional actual está cambiando sus bases. La experiencia social pasada demuestra que los sistemas no se transforman desde su centro, sino desde su periferia. Lo que significa, entre otras cosas, que los últimos en partir nunca son los últimos en llegar. Y que a menudo les corresponde a ellos hacer las rupturas finales y abrir nuevos caminos.

*Montpellier, 2010*

## The Glocal Workshop/El Taller Glocal

*Una iniciativa común de...*

Ediciones workshop19, Túnez ♦ Tlaxcala, la red internacional de traductores por la diversidad lingüística ♦ La Pluma, sitio web franco-colombiano no alineado ♦ Politika, Periódico en línea, Chile ♦ Promosaik, Dialogo entre culturas y religiones

*...y de muchos individuos asociados*

*¿Tienes un manuscrito que proponer?*

[wglocal@gmail.com](mailto:wglocal@gmail.com)

### NUESTROS OTROS LIBROS EN ESPAÑOL

- Larry Itliong y los "maniongs", de Stockton a Delano: la epopeya de l@s trabajador@s pin@y\* de California
- La educación después del genocidio de Gaza (RENÁN VEGA CANTOR)
- La acción política de las mujeres musulmanas: más que un derecho, un deber (Ahmed Zaki Yamani)
- LUNA NEGRA: ¿Una historia cíclica? (Marta Lucía Fernández Espinosa)
- El último puerto de la tía Verania (Reinaldo Spitaletta)
- Humeurs/Humores (Kadda Benkhira)
- Discurso de la servidumbre voluntaria (Étienne de la Boétie)
- Joe Hill, *in memoriam* (Fausto Giudice)
- Te doy a luz, Palestina-Fragmentos antisionistas (Milena Rampoldi)
- Érase una vez...el Imperio de la Igualdad (Antonio Beltrán Hernández)
- Talimambo Number Five (Antonio Beltrán Hernández/Juan Kalvellido)